

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE COMUNICACIÓN LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
ESCUELA MULTILINGUE EN NEGOCIOS Y RELACIONES INTERNACIONALES**

**TRABAJO DE TITULACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE LICENCIADA
MULTILINGUE EN NEGOCIOS Y RELACIONES INTERNACIONALES**

**LA ECONOMÍA DEL TRABAJO Y LAS REDES DE COLABORACIÓN SOLIDARIA
COMO ALTERNATIVA GLOBAL A LA EXCLUSIÓN GENERADA POR LA ECONOMÍA
DE MERCADO: ESTUDIO DE CASO HUERTOMANÍAS**

RICARDO SEBASTIAN JARRIN CARDENAS

DIRECTORA: Mst. Daniela Mora Vera

JULIO, 2018

QUITO – ECUADOR

AGRADECIMIENTO

Agradezco a mi papá y mamá por su cariño, su paciencia, su incondicional apoyo y su increíble ejemplo, con el cual me han enseñado innumerables lecciones que de seguro me acompañarán toda mi vida.

A mi tutora por su guía, paciencia y confianza en que mi investigación aportará a cambiar el mundo

A Huertomanías, por abrirme sus puertas, enseñarme a cambiar estigmas y demostrarme lo valiosas que son todas las personas

INDICE

I.	TEMA	4
II.	RESUMEN	4
III.	ABSTRACT	4
IV.	RÉSUMÉ	5
V.	INTRODUCCIÓN	6
CAPITULO I		10
	ALTERNATIVAS DE INTEGRACIÓN Y CREACIÓN DE ORDEN SOCIAL, EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL ACTUAL: LA ECONOMÍA DEL TRABAJO FRENTE A LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL PARADIGMA DE LA ECONOMÍA DE MERCADO	10
1.1.	Supuestos de la globalización neoliberal en el paradigma de la economía de mercado	10
1.1.1.	Institucionalización en la economía de mercado	10
1.1.2.	Posicionamiento del capital por encima del ser humano	15
1.1.3.	Las empresas transnacionales en el sistema-mundo	20
1.2.	Problemas generados por la economía de mercado	24
1.2.1.	Libre movilización del capital	25
1.2.2.	Exclusión del ser humano en los procesos productivos	29
1.2.3.	Flexibilidad laboral para discriminar a grupos de la sociedad en el mercado laboral	34
1.3.	La Economía del Trabajo como paradigma alternativo viable	40
1.3.1.	Supuestos de la Economía del Trabajo	40
1.3.2.	Institucionalización en la Economía del Trabajo	44
CAPITULO II		48
	LAS REDES INTERNACIONALES DE COLABORACIÓN Y CONSUMO SOLIDARIO COMO UNA ALTERNATIVA DE “GLOBALIZACIÓN SOLIDARIA	48
2.1.	Redes de Colaboración Solidaria	48
2.1.1.	Supuestos y principios de acción de las Redes de Colaboración Solidaria	48
2.1.2.	Revolución política, cultural y económica	54
2.1.3.	Articulación internacional de las redes	57
2.2.	El consumo solidario como herramienta de consolidación de las Redes de Colaboración Solidaria	59
2.2.1.	Producción y consumo en las células de las Redes de Colaboración y Consumo Solidario	60
2.2.2.	Financiamiento solidario	62
2.2.3.	Confrontación con la economía de mercado	65
2.3.	Globalización solidaria como alternativa a la globalización neoliberal	69
2.3.1.	Reestructuración de lógicas económicas a través de la difusión de principios y valores distintos	69
2.3.2.	Eliminación de estructuras de la economía de mercado	72
CAPITULO III		76

CONSTITUCIÓN DE UNA RED INTERNACIONAL DE COLABORACIÓN Y CONSUMO SOLIDARIO, A PARTIR DEL PROYECTO HUERTOMANÍAS, DEDICADO A LA INTEGRACIÓN SOCIOECONÓMICA DE PERSONAS AQUEJADAS POR ENFERMEDADES DE ÍNDOLE MENTAL EN ECUADOR, SIGUIENDO EL MODELO DE XARXA CONSUMI SOLIDARI.....		76
3.1.	Red internacional de colaboración y consumo solidario	76
3.1.1.	Elementos constitutivos de una red de colaboración solidaria y consumo solidario.....	76
3.1.2.	Desafíos del funcionamiento de las Redes de Colaboración y Consumo Solidario	81
3.2	Proyecto Xarxa Consumi Solidari.....	85
3.2.1	Funcionamiento y organización a nivel local	86
3.2.2.	Articulación con proyectos regionales e internacionales.....	90
3.3.	Proyecto Huertomanías	94
3.3.1.	Funcionamiento y organización a nivel local	94
3.3.2.	Potencialidades de articulación con proyectos regionales e internacionales y de constitución de una red de colaboración y consumo solidario	99
VI.	ANÁLISIS	104
VII.	CONCLUSIONES	109
VIII.	RECOMENDACIONES	111
IX.	LISTA DE REFERENCIAS	112

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1: Principios para la constitución de una Red de Colaboración Solidaria	50
TABLA 2: Principales importadores de chaquetas a nivel mundial	80

I. TEMA

LA ECONOMÍA DEL TRABAJO Y LAS REDES DE COLABORACIÓN SOLIDARIA COMO ALTERNATIVA GLOBAL A LA EXCLUSIÓN GENERADA POR LA ECONOMÍA DE MERCADO: ESTUDIO DE CASO HUERTOMANÍAS

II. RESUMEN

Desde sus inicios, en el siglo XVIII, el capitalismo significó, con el lucro como principio organizador de la sociedad, la reconfiguración de la estructura social, misma que fue atomizada y enfocada hacia un creciente individualismo. En la fase de globalización neoliberal iniciada en la década de 1970, se estableció todo un aparato institucional a nivel nacional e internacional que generaba la exclusión de grandes segmentos de la sociedad en beneficio del capital transnacional. Ante esto, surgen iniciativas en defensa de la sociedad, como la Economía del Trabajo y las Redes de Consumo Solidario, que pretenden cambiar la lógica del capitalismo para recuperar valores y principios invisibilizados por este sistema como son la reciprocidad y la solidaridad. A través de una investigación descriptiva se analizan, en este contexto, los proyectos Xarxa Consumi Solidari debido a su trabajo en la promoción del consumo solidario, y Huertomanías, que supone una alternativa para que personas con algún tipo de enfermedad mental puedan satisfacer sus necesidades, pero, más importante aún, es una iniciativa surgida desde la misma sociedad con el fin de realizar cambios económicos, políticos y culturales, constituyendo así una potencial oportunidad para la constitución de una Red de Colaboración y Consumo Solidario

Palabras clave: capitalismo, economía del trabajo, exclusión, globalización neoliberal, capital transnacional

III. ABSTRACT

Capitalism meant the reconfiguration of the social structure, since its inception in the XVIII century; placing the principle of profit as an organizer of the society, and therefore, individualizing and atomizing social relations. In its phase of neoliberal globalization initiated in the 1970's, a whole institutional framework was mounted at a national and international level, which excludes great segments of population and does not allow them to benefit from transnational capital flows. In response, there are initiatives which surged in defense of the society, like the Economy of Labor and Solidarity Collaboration Networks (SCN), which pretend to change capitalism's logic to recover values and principles left aside by this system, such as reciprocity and solidarity. In this context, the projects of Xarxa Consumi Solidari and Huertomanías were analyzed through a descriptive research, because the former promotes solidary consumption; and the latter offers an alternative for patients with some degree of mental illness, so that they can obtain revenues to satisfy their needs. Moreover, its

key contribution is that it is an initiative surged from civil society in order to make changes concerning political, economic and cultural aspects. In this way, this constitutes a potential opportunity to establish a network of collaboration and solidary consumption.

Key words: capitalism, economy of labor, exclusion, neoliberal globalization, transnational capital flows

IV. RÉSUMÉ

La naissance du capitalisme au XVIII^e siècle, a signifié la reconfiguration de la structure sociale de l'époque. Le profit a été promu en tant que principe organisateur de la société et par conséquent les relations sociales se sont individualisées et atomisées. Pendant la phase de globalisation néolibérale du capitalisme initiée dans la décennie de 1970, un cadre institutionnel excluant des grands segments de la population a été établi à l'échelle nationale et internationale, en faveur du flux des capitaux transnationaux. Face à cette situation certaines initiatives en défense de la société sont nées, telles que l'Économie du Travail et les Réseaux de Collaboration Solidaire, lesquelles ont le but de changer la logique du capitalisme pour récupérer des valeurs et principes laissés de côté par ce système, comme la solidarité et la réciprocité. A travers d'une investigation descriptive, les projets Xarxa Consumi Solidari et Huertomanias ont été analysés, car le premier promeut la consommation solidaire ; et le deuxième suppose une alternative pour les personnes ayant des maladies mentales, dont l'objectif est d'obtenir des revenus afin de satisfaire leurs nécessités. Néanmoins, ce qui est plus important, c'est le fait qu'il s'agit d'une initiative née de la société civile pour chercher des transformations politiques, économiques et culturelles. De cette manière, on constitue une potentielle opportunité pour établir une réseaux de collaboration et consommation solidaires.

Mots clés : capitalisme, économie du travail, exclusion, globalisation néolibérale, flux des capitaux transnationaux

V. INTRODUCCIÓN

“Que un paradigma sea de forma expresa elevado a objeto de reflexión es a menudo una señal de su hundimiento” (Han, 2010).

La economía de mercado se ha introducido en la historia de la humanidad como un proceso natural al que llegamos luego de siglos de evolución. A partir del siglo XVIII, quedan relegadas a la prehistoria aquellas formas de integración basadas en la reciprocidad o redistribución, para dar protagonismo al principio del intercambio. Esto a su vez supuso la ascensión del mercado como institución capaz de organizar los aspectos económicos y extraeconómicos de la sociedad. Así, todo es intercambiado dentro del mercado a cambio de un precio: comida, vestimenta, tierra, trabajo, vivienda, servicios. El precio de un bien significa el ingreso de quien lo vende; entonces el interés es el precio del dinero y el ingreso del banquero, el arriendo es el precio de la tierra y el ingreso del terrateniente, el salario es el precio del trabajo y el ingreso del ser humano. Además, este ingreso, ya que el ser humano es *racional*, busca ser maximizado sin ningún obstáculo. De esta manera, el mercado se convierte en el único lugar donde obtener el sustento y debemos competir entre nosotros por él, a diferencia de formas antiguas de integración y asociación donde primaba la reciprocidad y la solidaridad por encima del cálculo utilitario.

Desde el inicio, este sistema llamado economía de mercado evidenció severas contradicciones y crisis espontáneas, que cada vez son más recurrentes y con efectos más devastadores, y surgen nuevos conceptos como *pobreza* que detallan el grado de enajenación de la esencia humana (Polanyi, 2001). No obstante, a partir de los años 70 la economía de mercado entra en una nueva fase denominada de *globalización neoliberal*, la cual consiste en la flexibilización, en la privatización de riquezas colectivas y en la reducción del tamaño y capacidades del Estado, todo con el fin de dejar que funcione sin ninguna restricción el mercado y exista un libre flujo de capitales privados, pues según la teoría, estos serían responsables de brindar el mayor beneficio posible para el mayor número de personas. De esta manera, gobiernos de todos

los continentes adoptaron políticas de flexibilización laboral, reducción de impuestos para empresas privadas, privatización de servicios básicos y de recursos naturales, eliminación de aranceles y demás restricciones al comercio internacional, inclusive llegaron a utilizar la fuerza para imponer este modelo (caso de Chile con Pinochet). Al mismo tiempo crearon un entramado institucional a nivel internacional, FMI, OMC, OIT, OCDE, BM para regular la desregulación.

Como resultado: en el 2017 el 82% de la riqueza generada fue acaparada por el 1% más rico, mientras el 50% más pobre de la población mundial obtuvo el 0%; la riqueza de este 1% durante la última década aumentó en promedio en un 13% anual, mientras que los salarios únicamente un 2% anual; alrededor del 56% de la población mundial vive con entre 2 y 10 dólares al día; y los gerentes o directores de las 5 principales marcas de moda ganan en 4 días lo que un trabajador en Bangladesh gana en toda su vida (OXFAM, 2018). Esta dinámica de exclusión y desigualdad no discrimina entre edad, género, religión, estado de salud, procedencia geográfica o nivel educativo. Frente a esta dinámica surgen iniciativas por parte de la sociedad civil que muchas veces escapan a la lógica economicista y por tanto son desestimadas por círculos académicos o por entidades gubernamentales.

Es ante esta problemática que se desarrolla esta investigación descriptiva y cualitativa, con fuentes de información primaria, bajo la hipótesis de que, frente a la exclusión generada por la institucionalización del paradigma de la economía de mercado, una alternativa de globalización solidaria podría estar basada en la Economía del Trabajo y en la constitución e implementación de Redes internacionales de Colaboración y Consumo Solidario, representadas en la posible proyección internacional del proyecto Huertomanías, dedicado al fomento del consumo solidario y a la integración socioeconómica de las personas aquejadas por enfermedades de índole mental en Ecuador.

El objetivo general es justamente analizar el surgimiento de alternativas como la Economía del Trabajo y la constitución e implementación

de Redes internacionales de Colaboración y Consumo Solidario en respuesta a la exclusión generada por la institucionalización del paradigma de la economía de mercado en Ecuador.

Para cumplir con el objetivo se estructuró la tesis en tres capítulos. En el primer capítulo se utilizó el marco teórico y conceptual de Karl Polanyi y su estudio antropológico de los procesos de integración económica del ser humano, Guy Standing y su concepto de *precariado*, José Luis Coraggio y la Economía del Trabajo para definir, por un lado, la institucionalización de la economía de mercado, su funcionamiento a nivel político, económico, cultural y social y las problemáticas surgidas de este proceso. Así, se identificó que existe un proceso de flexibilización que reduce las seguridades de los trabajadores; un posicionamiento del capital por encima del ser humano, lo que relega a este último a un segundo plano en el proceso productivo; y un ascenso de una clase transnacional que concentra poder económico y político y difunde un discurso neoliberal en diversos campos, como son organismos internacionales, la academia, think tanks y empresas privadas.

En el segundo capítulo se utilizó lo trabajado por Euclídes Mance y las Redes de Colaboración Solidaria para examinar la contribución de la Economía del Trabajo y de las Redes de Colaboración y Consumo Solidario en la construcción de una alternativa viable ante el paradigma de la economía de mercado. Se identificó en primer lugar, el mecanismo a través del cual la Economía del Trabajo propone realizar cambios a nivel económico, político y cultural, pues reconoce la imposibilidad de continuar operando dentro de un sistema excluyente y contradictorio por naturaleza. En segundo lugar, se analizó la viabilidad de materializar esta alternativa a través de la implementación de Redes de Colaboración y Consumo Solidario, para lo cual se definieron ciertos elementos necesarios para su constitución.

En el tercer capítulo se realizó un estudio de caso local, Huertomanías, organización que trabaja con personas con enfermedades mentales como esquizofrenia, trastorno bipolar, trastorno obsesivo compulsivo, entre otros. El

proyecto reconoce que este grupo humano, en Ecuador, está excluido del mercado laboral y, por tanto, están imposibilitados de satisfacer sus necesidades. A través del trabajo, se pretende generar autonomía para estas personas y cambiar el estigma a su alrededor, con el fin de demostrar que, a pesar de que el sistema los categoriza como inútiles o discapacitados, son capaces de levantar grandes proyectos y aportar a este cambio civilizatorio. Además se analizó otro proyecto, Xarxa Consumi Solidari, radicado en Barcelona, España el cual coincide en la visión del sistema capitalista actual y a través del consumo solidario pretenden cambiar dinámicas de producción, comercialización, acumulación y las relaciones sociales alrededor de estos procesos económicos. Es así que se definió la posibilidad de que ambos proyectos se relacionen entre sí y los elementos alrededor de los cuales podrían crear una red internacional de colaboración y consumo solidario.

Esta investigación se realizó bajo un enfoque multidisciplinario combinando conocimientos de microeconomía y macroeconomía, de relaciones internacionales, política estatal, de desarrollo local, de cooperación y de instituciones a nivel nacional e internacional. En la convicción de que la generación de conocimiento debe acompañar estos procesos de cambios políticos, económicos y culturales, para que queden afianzados en la sociedad, y que la Escuela Multilingue en Negocios y Relaciones Internacionales forma profesionales capaces de criticar constructivamente, no conformarse ante lo establecido y no ser indiferentes ante la autodestrucción que supone el capitalismo, esta investigación pretende aportar a ese cambio civilizatorio que es un imperativo moral y ético.

CAPITULO I

ALTERNATIVAS DE INTEGRACIÓN Y CREACION DE ORDEN SOCIAL, EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACION NEOLIBERAL ACTUAL: LA ECONOMIA DEL TRABAJO FRENTE A LA INSTITUCIONALIZACION DEL PARADIGMA DE LA ECONOMIA DE MERCADO

1.1. Supuestos de la globalización neoliberal en el paradigma de la economía de mercado

A lo largo de este subcapítulo se expondrán los diferentes elementos para comprender la manera en la cual la economía de mercado se ha institucionalizado para convertirse en un modelo global de integración y creación de orden social y los supuestos bajo la fase de globalización neoliberal. Asimismo, se analizarán las empresas transnacionales como actores que surgen de este proceso y juegan un rol fundamental para reproducir este modelo.

1.1.1. Institucionalización en la economía de mercado

Es un hecho que vivimos en un contexto donde el neoliberalismo ha alcanzado escalas planetarias (Linera, 2006). El neoliberalismo se entiende como una actualización del liberalismo económico clásico, es una teoría económica política que propone alcanzar el bienestar social a través de la privatización de los servicios dentro de un fuerte contexto institucional que promueva la propiedad privada, el libre mercado y el libre comercio, vigente principalmente desde los años 80 (Elteren, 2009).

En este sentido, el neoliberalismo creó una estructura basada en la concentración de la riqueza en las *ciudades del mundo* como Londres, Nueva York, Tokio, o Frankfurt, las cuales controlan los flujos financieros, la producción y mantienen o dan continuidad a proyectos de investigación y desarrollo tecnológico, mientras que los países de la periferia son fuente de materia prima y mano de obra barata (Borrego, 1998; Brauchli, 1993).

Desde finales de la década de los setenta se evidenciaron gobiernos que aplicaron políticas neoliberales alrededor del mundo: el régimen de Pinochet en Chile o Margaret Thatcher en el Reino Unido, el de Deng Xiaoping en 1978 en

China; India a mediados de la década de 1980 con Zail Singh; Suecia y Holanda en la década de 1990 con Carl Bildt y Ruud Lubbers respectivamente; o Japón ya desde el año 2001, con el Primer Ministro Junichiro Koizumi, todos adoptaron un marco institucional y legal favorable a la globalización del neoliberalismo, al promover las privatizaciones de los servicios sociales y la desregulación de los servicios financieros para facilitar la libre circulación de capitales y atraer inversión extranjera para crear empleos y crear bienestar (Elteren, 2009).

Esta globalización neoliberal supuso, además de una serie de acciones llevadas a cabo por actores gubernamentales, acciones por parte de la empresa privada, los bancos y actores de la sociedad civil en diferentes ámbitos, como el financiero, el productivo, el político o el social.

En primer lugar, con una clara orientación especulativa financiera, diferentes gobiernos emprendieron una ola de privatización de las riquezas colectivas y de los bienes públicos, como los recursos naturales, fondos de pensiones, ahorros públicos, tierra o empresas estatales (Linera, 2006). Al pasar a manos privadas, se difundió una cultura de negocios y un modelo gerencial que dejaba de lado iniciativas de asociación distintas como aquellas basadas en la reciprocidad y la solidaridad (Elteren, 2009).

En segundo lugar, desde una perspectiva política y social, los intereses económicos de las élites manifestadas en el Estado, fragmentaron las estructuras sociales, las redes de solidaridad y de movilización ciudadana (Linera, 2006), tales como los distintos sindicatos o movimientos sociales, como el de indígenas, de campesinos o de jóvenes estudiantes, quienes reivindican luchas en contra de los intereses privados (Coraggio, 2014).

Como resultado, el rol de la empresa privada transnacional se fortalece, llegando inclusive a disputar cuotas de poder con algunos gobiernos, como es el caso de Corea del Sur, donde el 20% del PIB es fruto de la actividad realizada por la empresa Samsung. Además que la implementación de políticas y

normativa que vaya en este sentido se la realiza sin confrontación (Elteren, 2009; Galindo, 2017; Standing, 2011).

En tercer lugar, el Estado se redujo a su mínima expresión, para así implantar a nivel nacional un Estado corporativo, que ceda ante las presiones de los distintos grupos o corporaciones (Linera, 2006). El Estado queda relegado a mantener a nivel nacional el orden judicial y a administrar la fuerza a través de la policía y los militares, para de esta manera defender derechos de propiedad privada y garantizar el óptimo funcionamiento de los mercados (Elteren, 2009). A nivel internacional, el Estado debe abrir mercados, usando medios políticos, económicos, diplomáticos y militares de ser necesario. Entonces es a través de una gobernanza global corporativa (Elteren, 2009) afianzada en diversas instituciones multilaterales que se globaliza el neoliberalismo.

En cuarto lugar, está la normalización de la democracia liberal representativa como único modelo de democracia válido a nivel global, eliminando así a las distintas expresiones de democracia (Linera, 2006). Al ser la democracia reducida al sufragio que se realiza cada cierto periodo de tiempo, pierde su significado amplio de participación en la toma de decisiones de los asuntos de la comunidad, sea ésta barrio, municipio o país (Linera, 2006). Como resultado, se llega al mismo Estado corporativo mencionado anteriormente, puesto que son las élites políticas con recursos económicos las que controlan el poder político.

En quinto y último lugar está la difusión de una cultura, principios y valores que de manera conjunta globalizan un discurso neoliberal (Elteren, 2009; Harvey, 2005). Por un lado, las escuelas de negocio de mayor prestigio residen en Estados Unidos, pero, más importante aún, enseñan el modelo de negocios estadounidense y la cultura empresarial caracterizada por la jerarquización de las operaciones y la búsqueda de beneficios a corto plazo (Elteren, 2009) a estudiantes extranjeros que luego regresan con dichos conocimientos a sus países de origen. Por otro lado los conocidos *think tanks* brindan una cierta legitimidad académica a la ideología neoliberal; además, al tener influencia en

los medios de comunicación, en la educación y en organismos internacionales, ayudan a difundir los principios y valores bajo los cuales se maneja el neoliberalismo (Elteren, 2009).

Para llevar a cabo estas acciones es necesario que la sociedad en su conjunto lo permita, a través de un marco institucional. Las instituciones son vistas como toda forma de restricción creada por los seres humanos para dar forma a su interacción (North, 1990), siempre tomando en cuenta la cultura y las estructuras sociales de los diferentes grupos humanos (Portes, 2007). Por un lado, la cultura expresa los elementos simbólicos necesarios para la interacción humana en orden (Portes, 2007). Aquí se ubican los valores como fuerza motivadora de la acción moral, individual o colectiva y fruto de esta acción moral colectiva surgen las normas, codificadas o informales, con sanciones y recompensas que varían en magnitud, dependiendo de la importancia del valor en la sociedad (Portes, 2007) y que, al mismo tiempo, moldean las instituciones (Polanyi, 2001).

La economía de mercado es un claro ejemplo en donde se integra a la sociedad alrededor de valores como el individualismo o la competencia, los cuales motivan el intercambio de bienes y servicios entre personas, dentro de un marco normativo y con instituciones que permiten su libre funcionamiento, a nivel nacional e internacional. Es así que las instituciones son fundamentales, en la reproducción de estructuras legales, políticas y económicas funcionales a la globalización, así como en la integración de la sociedad y en la creación de orden social.

Por otro lado, el concepto de estructura social como lo dice Portes (2007) está “compuesto por personas reales que desempeñan roles ordenados en una escala jerárquica”, siendo los roles el conjunto de comportamientos asumidos por los individuos que entran al mundo social a estar sujetos a las restricciones e incentivos de la norma (Linton, 1945).

Así como los valores son los elementos constitutivos de la cultura, el

poder, entendido como la habilidad de un actor para imponer su voluntad a pesar de la resistencia de otros (Portes, 2007), es el elemento constitutivo de la estructura social. Para imponer esta voluntad, hacen falta recursos que brinden poder, mismos que variarán dependiendo de las características de la sociedad (Polanyi, 2001).

En una sociedad neoliberal, caracterizada por la hiperconcentración de la riqueza y la desigualdad extrema, donde el 1% de la población concentra más riqueza que el 99% restante (Oxfam International, 2016), los recursos económicos son la mayor fuente de poder y, al ser controlados por una élite minoritaria, crean estructuras sociales fundadas en valores competitivos e individualistas, que mantienen un orden social basado en el utilitarismo y en la creencia de que el éxito depende del esfuerzo propio de cada individuo, de forma que la población apartada de estas élites, acepta como “justo” el orden establecido, legitimando el poder en forma de autoridad (Weber, 1947).

De la misma manera en que los valores se traducen en normas, la diferencia de poder se traduce, por un lado, en clases sociales dominantes, poseedoras de capital económico, capital social y capital cultural, y por otro lado en clases dominadas (Portes, 2007). Debido a la estructura institucional del neoliberalismo montada a nivel global con organismos como la OCDE, el FMI o el Banco Mundial, las élites económicas han cooptado el poder político de manera global, ya que los países miembros tienen un poder de voto dependiendo de la aportación económica que realicen (Elteren, 2009). En este contexto, es esta clase transnacional ¹ la que ha logrado globalizar sus valores y prácticas y de esta manera influir sobre las instituciones nacionales e internacionales.

A través de la cooptación del capital económico, político y cultural, esta clase influye en el destino de los recursos de instituciones como la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o la Organización mundial del Comercio (Elteren, 2009). Estas instituciones de carácter global establecen, a través de distintos

instrumentos, que van desde el Consenso de Washington hasta informes económicos y recomendaciones de políticas emitidos por la OCDE, una institucionalidad internacional que facilita el libre comercio, pero, más importante aún, difunden los valores neoliberales, que son el individualismo, la libertad de emprendimiento, de inversión, de movilidad de capitales, la competencia (Elteren, 2009; Harvey, 2005), con el afán de que la población a nivel global los acepte como justos y de que así se pueda legitimar el orden establecido.

A través de las acciones descritas anteriormente, se globalizó el modelo neoliberal, el cual ha integrado a la sociedad en torno a instituciones como el mercado, mismo que regula, por medio de la oferta y la demanda, no solo los aspectos económicos sino también los aspectos extra económicos de la sociedad (Polanyi, 2001).

De la misma manera, pasa a primar el cálculo utilitarista en las relaciones sociales, lo cual norma y restringe la interacción humana basada en la solidaridad y reciprocidad (Polanyi, 2001). Son entonces los intereses de la clase dominante los que inciden en los acontecimientos políticos y culturales de la sociedad en su conjunto. Se establece de esta manera un orden social caracterizado por la exclusión de una gran parte de la población y por la invisibilización de diversas expresiones alternativas de asociación. En síntesis, esto conduce al desplazamiento del ser humano a un rol secundario en el ámbito económico.

1.1.2. Posicionamiento del capital por encima del ser humano

Es importante entender los procesos que llevaron a construir una sociedad de mercado donde el ser humano está al servicio de los mercados. En este apartado se analizará el proceso mediante el cual el ser humano queda relegado a las fuerzas del mercado dando como resultado su mercantilización.

La Revolución Industrial fue el punto de partida de la economía de mercado. En este periodo se produjeron innegables mejoras tecnológicas en las

¹ Compuesta de ejecutivos de empresas multinacionales, inversionistas, banqueros, “políticos globales”

herramientas de producción, incentivando así el surgimiento de industrias como la del algodón y el hierro (Landes, 1969). Pero, paralelamente, tuvieron lugar fuertes conmociones en el edificio social, cambiando drásticamente los modos de vida de la sociedad, así lo deja sentado Polanyi (1947) cuando habla de “la esencia del progreso meramente económico: mejorar al precio de la conmoción social”. Comenzaba a darse el cambio de una sociedad agraria a una sociedad de mercado.

Las conmociones sociales son justamente fruto del choque entre una economía de mercado, donde los mercados están encargados de ordenar la producción y la distribución de bienes y una economía feudal (Polanyi, 2001) conformada por agricultores y comerciantes que interactuaban entre sí para comprar y subsistir. Un primer cambio radical en la estructura social a principios de la Revolución Industrial con respecto al modo de intercambiar, fue cuando el móvil en las transacciones pasó a ser el de la ganancia: desde entonces se vendía para ganar (Polanyi, 2001). Ya no se compraba el producto final sino todos los insumos, llámese trabajo o materia prima, involucrados en la producción del mismo para luego venderlo, por lo que se debía asegurar la existencia de mercados para la compra y venta.

Un segundo cambio se da en la organización de la producción y de la distribución de bienes. Todos los elementos de la industria son producidos para la venta en un mercado autorregulado. Los precios representan los beneficios para quien vende el producto final y los ingresos con los cuales se compran bienes y por lo tanto se los distribuye (Polanyi, 2001). Es así que todos los ingresos son fruto del precio al que se venden los diferentes elementos de la industria, dinero, tierra y trabajo, en el mercado. En el caso del capital el precio viene a ser el interés, en el caso de la tierra, es el arrendamiento y en el caso del trabajo, es el salario (Polanyi, 2001).

Sin embargo, al considerar que tierra, dinero y trabajo, como elementos constitutivos de la industria, tienen un precio determinado por las fuerzas de la

como aquellos de la ONU, y consumidores globales (Elteren, 2009)

oferta y la demanda, se supone también que estos elementos son producidos para la venta en el mercado. A pesar de que esto es una ficción, permite organizar la realidad social en función de la mercantilización de estos tres elementos (Polanyi, 2001).

Es de esta manera que el principio del beneficio se convierte en el móvil que organiza a la sociedad de mercado, destruyendo el marco institucional de solidaridad y reciprocidad con el que se manejaba la sociedad previo al siglo XVIII. Esto significaba como dice Polanyi (1947) “nada menos que la destrucción masiva de las bases tradicionales de la sociedad”.

El neoliberalismo acentuó este proceso de mercantilización debido a su programa de flexibilización y desregulación en favor de la fluidez del capital a nivel global (Borrego, 1998; Standing, 2011) . La promesa del neoliberalismo era que con inversión extranjera llegaría el desarrollo (Elteren, 2009; Harvey, 2005; Standing, 2011) y por lo tanto los gobiernos debían crear las condiciones necesarias que sean atractivas para que este capital privado sea invertido en el país y generase empleo y bienestar (Standing, 2011); además de crear la institucionalidad a nivel global diseñada para guiar el movimiento de capital y regular su movimiento (Borrego, 1998).

La clase transnacional, en su afán por globalizar e imponer un modelo de sociedad neoliberal, lleva a cabo acciones a nivel global, haciendo uso de su capital político, económico, social y cultural para posicionar al capital por encima del ser humano (Borrego, 1998).

La primera acción es la descentralización de la producción en varias subunidades y subprocesos que son llevados a cabo por diferentes empresas en distintos lugares del mundo (Harvey, 1990). Como resultado, las empresas dueñas del capital pueden elegir cualquiera de estos lugares para realizar sus actividades y lo hacen en función de donde sea más atractivo hacer negocios o donde existan menos regulaciones, menos carga tributaria y más flexibilidad.

Una segunda acción es, por otro lado, la centralización de la capacidad financiera y de investigación en los centros regionales del sistema mundial (Borrego, 1998; Standing, 2011) . Estos centros impulsan y dirigen la producción, así como la investigación y el desarrollo de nuevas tecnologías, permitiendo así el desarrollo de unas u otras industrias dependiendo de los intereses particulares (Brauchli, 1993). Asimismo, estos puntos de control mantienen las condiciones actuales que concentran la riqueza y el conocimiento (Borrego, 1998; Oxfam International, 2016) .

Una tercera acción es la puesta en marcha de una red de comunicación para conectar los puntos descentralizados de producción con los centros de control del sistema mundial y así transferir recursos, créditos y mercancías. Esto significa toda una infraestructura de transporte marítimo, aéreo e internet, derivando en un debilitamiento de las fronteras políticas (Borrego, 1998) y aumentando en consecuencia la migración o, visto de otra manera, la disponibilidad de una mano de obra barata, que acepta no solo salarios más bajos sino que exige menos condiciones y seguridades para trabajar, por ende se empeoran las condiciones laborales de las personas (Standing, 2011).

Una cuarta acción es el debilitamiento del estado y su capacidad de control a nivel local, regional y nacional (Borrego, 1998). Quedan entonces los estados relegados al único deber de asegurar un buen ambiente de negocios a través, puede ser, de la reducción de impuestos o de la implementación de algunos subsidios. Este debilitamiento significa, a su vez, una reducción en la habilidad del estado para mediar entre el mercado y sociedad (Borrego, 1998), puesto que la intervención estatal reduce las tensiones sociales originadas de la acción de las fuerzas del mercado (Polanyi, 2001), dejando de esta manera el camino libre para la precarización de la vida.

Una quinta acción, y una de las más importantes, es la transformación de la naturaleza y la calidad del trabajo. El cambio en la modalidad de trabajo de tiempo completo, con estabilidad laboral es suplantado por trabajos de corta duración, sin ninguna estabilidad a largo plazo. Es así que se crean más empleos

con salarios mínimos que con salarios altos (Borrego, 1998; Standing, 2011) . Según el informe de Oxfam (2016), se evidencia que los ingresos medios anuales del 10% más pobre de la población mundial han aumentado en 25 años menos de 3 dólares al año y sus ingresos diarios menos de 1 centavo al año.

Además, existe la diferenciación entre empleo y trabajo (Standing, 2011). Una característica de la sociedad industrial es el aumento progresivo de personas que tienen un empleo, es decir que venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario para producir mercancías a ser vendidas en el mercado, en detrimento de aquellas personas que realizan otro tipo de trabajos como, por ejemplo, los cuidados domésticos realizados mayoritariamente por mujeres. Es así que el tiempo destinado a otras actividades, que no sean el empleo, es visto como tiempo de ocio o tiempo vacío de significado (Standing, 2011; Torns, 2001).

El resultado de estas acciones en favor de la flexibilización es una migración masiva de personas hacia los distintos centros de producción mencionados anteriormente (Borrego, 1998; Standing, 2011). Las personas que migran lo hacen con el afán de encontrar mejores condiciones de vida que en sus propios países, donde las condiciones ya son de por sí precarias (Borrego, 1998). Esto, acompañado al hecho de que en la mayoría de los casos la migración es realizada de forma ilegal, da como resultado que las condiciones laborales que aceptan los migrantes sean beneficiosas para las empresas, puesto que no exigen mayores seguridades y aceptan empleos por salarios cada vez más bajos, esto junto a otros factores empujan los salarios a niveles cada vez más precarios (Standing, 2011).

De esta manera, se evidencia que el capital financiero dentro del neoliberalismo es la base del poder económico. Las finanzas incluyen todas las operaciones relacionadas con la bolsa de valores, los bonos, derivados y especulación en general (Kotz, 2008). La desregulación es fundamental para el funcionamiento de este sistema y desde el rompimiento de los tratados internacionales de Bretton Woods, junto a la inestabilidad en el tipo de cambio y

de las tasas de interés han declarado el fin de la geografía para el capital financiero (Girón & Correa, 1999; Kotz, 2008; O'Brien, 1992)

También, con la migración se evidencia la priorización del capital por encima del ser humano. Aun cuando el capitalismo global exige que las mercancías fluyan sin ningún impedimento, las personas no pueden hacerlo. Por ello, su estatus de ilegal promueve la ya existente explotación laboral (Standing, 2011), con efectos en diferentes ámbitos como la destrucción de la vida familiar, la degradación del ambiente, la descualificación profesional y en general una degradación de la existencia humana (Polanyi, 2001).

1.1.3. Las empresas transnacionales en el sistema-mundo

Las características del modelo neoliberal y la riqueza generada a partir de él, beneficiaron en su mayoría a ejecutivos de empresas transnacionales (ETN), inversionistas, banqueros, servidores públicos de organismos internacionales, profesionales y académicos, la clase transnacional (Elteren, 2009). En este apartado se analizará la constitución de esta clase social, su accionar en el sistema mundo y eventual disputa con la figura de los Estados-nación a través de las ETN.

Las ETN son empresas que realizan sus actividades, ya sean de producción, distribución o comercialización, en distintos países a la vez. En el contexto de la globalización del modelo neoliberal, el rendimiento de las economías nacionales pierde protagonismo ya que cede paso al capital manejado por las ETN, lo que supone una afectación directa al sistema político internacional (Neumann, 2007; Randle, 2004).

La economía de mercado exige una desregulación a nivel nacional para que los capitales puedan fluir dentro y fuera de los países sin mayores complicaciones, pero una fuerte regulación a nivel internacional, ejercida por ejemplo por la OMC, que asegure el intercambio comercial ininterrumpido y permita el libre funcionamiento de los mercados (Polanyi, 2001). Este discurso

de re-regulación que supone el neoliberalismo en el ámbito académico, económico, político y cultural ha sido tarea de esta clase social transnacional, para defender los derechos adquiridos en el marco de una sociedad de mercado (Elteren, 2009).

El ámbito político y económico van de la mano, puesto que organismos internacionales como el FMI, BM, UNCTAD, OCDE, o la OMC crean las condiciones normativas e institucionales para favorecer la re-reregulación . A través de estas instituciones, se influyen las políticas económicas de distintos países, para maximizar la capacidad productiva y minimizar los costes de producción, definiendo así la transferencia de trabajo, productos y créditos entre países en la economía mundial (Neumann, 2007; Liu & Marsh, 2012) .

En el ámbito académico, las escuelas de negocio, que en su mayoría residen en Estados Unidos, otorgan becas para profesionales de alrededor del mundo, que difunden una ideología y prácticas de negocio caracterizadas por la competencia, los objetivos y beneficios a corto plazo y la especulación. Asimismo, prestigiosos *think tanks* como Heritage Foundation, Hoover Institute, o el American Enterprise Institute dan validez académica a la ideología neoliberal, debido a su influencia sobre todo en los medios de comunicación y *lobbies* que financian estas organizaciones (Elteren, 2009).

Por último, en el ámbito cultural, es a través de las ETN que se ha llegado a difundir un modelo corporativo basado en beneficios a corto plazo y definido por el individualismo y competitividad dentro de la misma empresa (Elteren, 2009). Al mismo tiempo, se organiza a la empresa capitalista de manera jerárquica con la figura del *CEO* como máxima figura, así como otros puestos que son creados en las empresas para reconfortar al personal (Standing, 2011).

Las ETN son ahora actores relevantes en el sistema internacional (Neumann, 2007). Existen alrededor de 100 mil en todo el mundo, siendo el 1,5% de ellas públicas, enfocadas principalmente en el sector de recursos

naturales y de servicios financieros (UNCTAD, 2017). Debido a su presencia, como señala el informe de Oxfam (2016), los gobiernos se han dedicado a implementar políticas que atraigan la inversión extranjera aun cuando éstas sean perjudiciales para el medio ambiente y la población en general.

En este contexto, se distinguen 3 funciones de las ETN en el sistema internacional. En primer lugar, son el principal motor de la globalización y representan, para algunos autores (Brauchli, 1993; Claessens S., Forbes K., 2004; Neumann, 2007) la fuente de recursos de mayor estabilidad para generar bienestar en los países en desarrollo, puesto que son responsables como muestra el *World Investment Report* (2017) de 1.75 trillones de dólares de flujo de inversión extranjera directa en 2016.

En segundo lugar, son responsables de la transferencia de tecnología a nivel mundial. El 70% de las compras de derechos de propiedad se realizan entre ETN y sus filiales alrededor del mundo (Dehesa, 2002). Esto, a su vez, provoca la creación de puestos de empleo, sobre todo puestos gerenciales, en los países desarrollados caracterizados por salarios altos. Esto obligaría a los gobiernos a aplicar políticas que promuevan la cohesión social (Neumann, 2007).

En tercer y último lugar, cambian las modalidades de comercio internacional resultando en una mayor dificultad para reglamentar su accionar (Neumann, 2007). El modelo de negocios de las ETN se caracteriza por la producción orientada al sector servicios y de conocimiento y por la relación no entre empresas, sino entre filiales de la misma empresa ubicada en varias partes del mundo (Galindo, 2017).

En el sector tecnológico, pocas empresas mantienen prácticamente el monopolio en ciertos servicios: Google concentra el 88% de la publicidad online; Facebook controla el 70% de las redes sociales; Amazon acapara el 50% del dinero electrónico en Estados Unidos (Galindo, 2017).

El entramado institucional del que aprovechan sus beneficios las ETN,

fue creado por los países a nivel internacional, sin embargo provocó una disputa con los gobiernos, quienes son cada vez más dependientes de la actividad económica de estas empresas por lo tanto menos autónomos para tomar decisiones políticas, económicas y culturales (Borrego, 1998; Galindo, 2017). Es así que como dice Borrego (1998) “estas corporaciones globales hipermóviles mantienen el poder de influenciar las decisiones políticas y económicas cruciales en todo el planeta”.

Esto significa que las empresas disputan cuotas de poder con los gobiernos debido a su importancia económica. Cuando se observan las 200 entidades económicas más importantes a nivel mundial, 153 son corporaciones (Global Justice Now, 2016), lo que supone un cambio en el rol del Estado a nivel nacional e internacional y su relación con las empresas.

Por un lado, a nivel nacional la figura del Estado funge como ente político que moviliza recursos y donde se forjan alianzas de clases sociales para brindar desarrollo económico para su población (Borrego, 1998). Sin embargo, las élites concentran la riqueza producida, facilitándoles la cooptación del poder político para mantener el statu quo. Un ejemplo son las recientes investigaciones llevadas a cabo por la justicia estadounidense sobre las elecciones presidenciales de dicho país en 2016, mismas que identificaron que compañías como Facebook, Google y Twitter lograron influenciar las elecciones al moldear la opinión pública a través de una empresa llamada Cambridge Analytica (Galindo, 2017), dejando en claro el poder de las ETN a nivel político.

Otra función que ejerce el Estado a nivel nacional es la de ofrecer la posibilidad para que la ciudadanía ejerza cierto control sobre instituciones como la OMC o la ONU que, en esta lógica de globalización, operan a nivel global. Es por esto que los Estados continúan siendo el único recurso institucionalmente asequible para que los ciudadanos sean parte del proceso de toma de decisiones a nivel global (Borrego, 1998).

Por otro lado, a nivel internacional los Estados son funcionales al

capitalismo global en la medida en que institucionalizan la desregulación del movimiento de capitales y funcionamiento de las ETN (Borrego, 1998; Elteren, 2009; Polanyi, 2001) . Esto supone una paradoja puesto que, al mismo tiempo que los Estados tienen un rol preponderante a nivel internacional, con sus acciones, lo que hacen es dar espacio a una red de instituciones y de actores que les quitan autonomía (Borrego, 1998).

Como se mencionó, con el neoliberalismo se globalizó un modelo de acumulación capitalista que dio como resultado, entre otros, la constitución de una clase transnacional compuesta por profesionales, políticos y ejecutivos que han conseguido espacio en gobiernos, medios de comunicación, organismos internacionales y organismos no gubernamentales para difundir un discurso neoliberal de manera global. Sin embargo, es a través de las ETN que esta clase llega a influenciar las políticas implementadas por los gobiernos de distintos países. La relevancia económica de las ETN viene dada por su flujo de capitales de inversión y por la suposición de que ésta genera bienestar en la población.

Es así que la clase transnacional ha llegado a constituir un orden mundial basado en la cultura de negocios con beneficios a corto plazo, un marco legal internacional que permita el libre flujo de capitales, la desregulación y flexibilización, dando como resultado, entre otros, la pérdida de autonomía de los Estados y el debilitamiento de su rol a nivel internacional y nacional. Es entonces que resulta una nueva hegemonía a nivel mundial caracterizada por una red de estructuras corporativas globales, pero, aun así, funcionales al mismo modo de hiperconcentración capitalista (Borrego, 1998).

1.2. Problemas generados por la economía de mercado

Durante este subcapítulo se analizarán los problemas generados por la economía de mercado y profundizados por la globalización neoliberal como son la libre movilización del capital, la exclusión del ser humano del proceso productivo y la flexibilización laboral. Estos problemas a su vez permiten la producción y reproducción de las condiciones estructurales e institucionales de la economía de mercado.

1.2.1. Libre movilización del capital

Como se vio anteriormente, la liberalización del comercio de todas las mercancías es el fin último de la economía de mercado (Polanyi, 2001). Durante el auge del neoliberalismo en los años 70, los modelos económicos funcionaban bajo el supuesto de que los mercados son óptimos, estables y eficientes (Blanchard, 2011). Por lo tanto, los gobiernos debían mantener la inflación en niveles bajos para alcanzar un crecimiento sostenido, así como una economía estable, lo que se entendía como un buen ambiente de negocios. Esto se refleja en el Tratado constitutivo de la Unión Europea, donde se insta a los países a colaborar entre ellos para que la inflación no suba más allá del 1,5%.

Durante la misma década, los gobiernos adoptaron las ideas propuestas por la economía de la oferta, escuela macroeconómica que propone alcanzar el bienestar de la población, expresado en crecimiento económico, implementando medidas que desregulen el flujo de capitales y que reduzcan la carga impositiva de aquellos actores que tienen elevados niveles de renta, pues de esta forma se incrementarán los niveles de inversión, bajará el desempleo, se incrementará el PIB y las personas contarán con una mayor oferta de bienes y servicios a precios más bajos (Harvey, 2005; Kotz, 2008; Standing, 2011; Wanniski, 1978),

La libre movilización de capitales ha sido parte de la estrategia de desarrollo de varios países ya que éstos crearían empleo a través de la inversión privada (FMI, 2012) y, para algunos, un objetivo de carácter global (Yellen, 2011). La tendencia global de los gobiernos de adoptar estas medidas, propició que el capital se trasladase donde las condiciones fueran más favorables para obtener una renta mayor.

La libre movilidad de capitales comprende el retiro de cualquier obstáculo a su fluidez y supone una serie de fases superpuestas entre sí. En primer lugar, se propone liberalizar el ingreso de inversión extranjera directa, esto significa, el ingreso de ETN para dinamizar la economía. En segundo lugar, la liberalización de salida de capitales y finalmente la eliminación de los obstáculos para la creación de portafolios a corto y largo plazo (FMI, 2012).

Estas políticas deben ir acompañadas al mismo tiempo de otras medidas, como reformas estructurales en lo jurídico, fortalecimiento y reestructuración del sistema financiero y monetario y fortalecimiento de los sistemas de control (Yellen, 2011).

La OCDE o la Unión Europea tienen tratados² según los que la liberalización de movimientos de capitales es de carácter obligatorio (FMI, 2012). El flujo de capitales a nivel mundial ha aumentado no únicamente entre países desarrollados, sino también con países en desarrollo, pasando de ser, en el periodo 1980-1999, sólo 5% del PIB mundial, a ser, en el 2007, 20% del PIB mundial (FMI, 2012).

La literatura económica reconoce que dependiendo de la fortaleza institucional de cada país, existen tanto beneficios como riesgos al permitir la libre movilidad de capitales, pero no discute su implementación como una de las medidas necesarias para alcanzar el bienestar de manera más eficiente (Prasad, Rogoff, Wei, & Kose, 2003). La visión ortodoxa asegura que la libre movilización del capital mejoraría la distribución de recursos, puesto que la inversión iría a aquellos países que la necesitan para mejorar infraestructura productiva (FMI, 2012). Además, existirían beneficios colaterales como desarrollo de los mercados financieros, mayor comercio y eficiencia económica; a nivel macroeconómico permitirían corregir desequilibrios en la cuenta corriente y destinar mayores recursos a infraestructura productiva (Chen, Liu, & Marsh, 2012).

El desafío para los gobiernos está en aprovechar los beneficios del flujo de capitales mientras se mitigan los riesgos en la mayor medida posible. Para esto no hay una receta de políticas a aplicar, pues siempre se debe tomar en cuenta las condiciones particulares de cada país. Sin embargo, son de carácter macroeconómico, como una reducción de las tasas de interés, o una apreciación de la moneda entre otras (FMI, 2012).

² Tratado de la UE y Funcionamiento de la UE en su capítulo IV tratan la libre movilización del capital

Los riesgos son varios y es así que cabe hacer la distinción entre la entrada y la salida de capitales. La entrada de capitales puede provocar volatilidad de indicadores macroeconómicos así como financieros; además de especulación en los precios de activos creando burbujas, como las experimentadas en Estados Unidos o en Europa en el sector inmobiliario (FMI, 2012). También puede afectar la tasa de cambio al apreciar la moneda abruptamente; una demanda inesperada de créditos bancarios, distorsiones en el mercado monetario.

En lo que concierne a la salida de capitales los riesgos son mayores, particularmente para el país de donde salen (FMI, 2012). La salida de capitales se puede dar debido a condiciones de los mercados financieros nacionales, pero también por condiciones internacionales como liquidez, tasas de interés, crecimiento económico en otras regiones o algo conocido como efecto contagio de los inversionistas a nivel mundial (Claessens & Forbes, 2004).

Entre los riesgos se encuentran el agotamiento de reservas, colapso de la moneda nacional, mal funcionamiento del mercado financiero nacional, inclusive se puede ver afectadas las tasas cambiarias, la disponibilidad de financiamiento y las tasas de interés (Magud, Reinhart, & Rogoff, 2011). Esto conlleva, en última instancia, el pánico en los mercados financieros y deriva en crisis económicas como las sufridas en 2008 y 2009, que tuvieron consecuencias globales.

Como se mencionó anteriormente, la tendencia global a la libre movilización de capitales va en aumento y no está en discusión su implementación. De esta manera se reconocen algunas problemáticas, además de los riesgos que suponen, a nivel mundial que se detallarán en los siguientes párrafos.

En primer lugar, se reproduce el modelo y la cultura de negocios de las ETN, basado en la visión de beneficios a corto plazo y las inversiones de carácter riesgoso. Como resultado, han surgido una serie de productos

financieros que escapan al entendimiento común, pero tienen que ver con la deuda y la especulación (Kotz, 2008).

En segundo lugar, ha surgido una especie de financiarización del capitalismo a nivel global (Kotz, 2008). Una definición más amplia es la brindada por Epstein (2005), para quien esto significa el rol cada vez más importante que juegan los motivos financieros, los mercados financieros, los actores y las instituciones financieras en las operaciones llevadas a cabo en la economía nacional e internacional. Es así que los actores financieros, en muchos casos ETN, han procedido a obtener sus beneficios de actividades netamente financieras, en lugar de realizar inversiones en infraestructura productiva (Kotz, 2008).

En tercer lugar, los programas sociales se han visto reducidos en gran medida, aún cuando la economía de la oferta dice que las inversiones ayudarán a los estados a implementar un Estado de bienestar (Harvey, 2005; Kotz, 2008; Standing, 2011; Wanniski, 1978). Al implementar los gobiernos, políticas dirigidas a crear un buen ambiente de negocios, reducen las seguridades laborales de las personas, la capacidad recaudatoria de los Estados y los presupuestos dirigidos a programas sociales.

En cuarto lugar, se han generalizado los paraísos fiscales como método para atraer inversiones por parte de los gobiernos y para evadir impuestos y tener mayores ganancias por parte de las empresas (Oxfam International, 2016). Al no haber impedimentos para la salida de capitales, las empresas deciden retirarse luego de haber tenido un margen de ganancia y, al hacerlo a través de los paraísos fiscales, evitan el pago de impuestos en las economías nacionales, lo que deriva en una peor redistribución de riqueza (Oxfam International, 2016).

En quinto y último lugar, se ha creado un orden mundial basado en instituciones y marcos legales funcionales a los intereses de pocos países. Así lo indica el Fondo Monetario Internacional, principal institución enfocada en fomentar la cooperación monetaria internacional, cuando dice que la visión

institucional sobre la libre movilidad de capitales se basa en los criterios y documentos emitidos por el G20 (FMI, 2012). En particular, en un documento emitido en noviembre del 2011 por el mismo FMI, indican las políticas que se deberían aplicar para captar de mejor manera los beneficios del flujo de capitales e instan a los países a hacerlo. De no adoptar estas sugerencias, los gobiernos temen represalias por parte de los inversionistas (Subramanian, 2012) o la condicionalidad de las inversiones o préstamos extranjeros.

En el siglo XXI, la literatura académica, así como distintos gobiernos e instituciones como el FMI han reconocido los peligros que representa, para algunos países, la libre movilidad de capitales, sin embargo, no se ha cuestionado su implementación, sino que se han elaborado recomendaciones, así como marcos institucionales y legales para aprovechar sus beneficios. No obstante, esta tendencia ha generado varios problemas, entre ellos una desmesurada desigualdad, caracterizada por una excesiva concentración de la riqueza en pocas manos, además de una creciente inestabilidad en las economías nacionales y mundial debido a la especulación, lo que ha derivado en crisis económicas de carácter global. Como primer resultado, los Estados ven reducida su capacidad de acción debido a la falta de recaudación tributaria y la falta de control y regulaciones sobre estos capitales. Como segundo resultado, la inversión en infraestructura productiva es cada vez menor, puesto que se prioriza los beneficios a corto plazo de los productos financieros de carácter no productivo.

1.2.2. Exclusión del ser humano en los procesos productivos

Cuando se habla de exclusión, se hace referencia a la situación en la que un colectivo, sector, territorio o persona no está siendo beneficiado por el sistema social, político, cultural y económico, debido a que no tiene participación en la toma de decisiones o en el proceso productivo (Adell, 2002), entendido este último como la creación de bienes o servicios, a través del uso de energía humana con ayuda de la tecnología (Polanyi, 2001). En este apartado se analizará la exclusión del ser humano de los procesos productivos debido a 3 motivos: el primero, la tecnología utilizada en la producción de bienes; el

segundo, el tipo de bienes que se comercian; y el tercero, el modelo de negocios y cultura empresarial vigente en el mundo. Todas ellas han logrado modificar las dinámicas y estructuras sociales.

Según varios autores, el modelo capitalista neoliberal produce la exclusión del ser humano del proceso productivo y del sistema socioeconómico (Adell, 2002; Dehesa, 2002; Elteren, 2009; Harvey, 1990; Sassen, 2015). Según Sassen (2015) las políticas económicas de austeridad, contracción de gasto público y de apertura comercial, han aumentado el desempleo, los costos de vida y la desigualdad, lo que se traduce en la expulsión de un gran número de personas del sistema socioeconómico.

Estas personas no cuentan con empleo, vivienda, seguro médico, acceso a servicios básicos. Al no formar parte de este espacio socioeconómico, no figuran dentro de las estadísticas económicas, por lo que no se ven beneficiados de las políticas públicas, sino únicamente en el discurso (Sassen, 2015).

Estas dinámicas de expulsión se expresan en el desalojamiento de personas de sus hogares ante incumplimiento de pago de la hipoteca; los desplazados por guerras, hambrunas, cambio climático; las adquisiciones de grandes extensiones de tierra para extraer beneficios sobre todo en el Sur global; y el creciente número de presos, usado como mecanismo para expulsar al excedente de la población trabajadora (Sassen, 2015).

En este sentido, con el fin de intensificar la producción, reducir costos, aumentar el comercio, facilitar operaciones internacionales y aumentar el tráfico de información a nivel mundial, la tecnología juega un papel fundamental, puesto que las empresas invierten en investigación y desarrollo en las llamadas ciudades globales donde hay mayor cantidad de excluidos, para concentrar en estos lugares la producción de bienes y servicios y la riqueza generada a partir de su comercialización (Borrego, 1998; Sassen, 2015; UNCTAD, 2017).

Durante la Revolución Industrial se produjeron cambios debido al

progreso tecnológico, al utilizar máquinas agrícolas para aumentar la producción de alimentos disponibles (Polanyi, 2001). Su implementación supuso un cambio en la motivación para producir: pasó de subsistencia al móvil de la ganancia. Para obtener esta ganancia era indispensable que lo que se produjera tenga un mercado donde pueda ser vendido y la producción no sea interrumpida por la falta de materias primas, incluido el trabajo del ser humano (Polanyi, 2001).

Aun cuando las máquinas facilitaron en gran medida el trabajo, éstas debían ser puestas en uso por las personas, es decir se debía emplear fuerza física debido a que las máquinas no eran perfectas (Fabregat, 1984). De esta manera, en las primeras etapas de la economía de mercado, se desarrollaba un vínculo entre el producto final que se comerciaba y el ser humano, mismo que empezaba a desaparecer con la producción en masa de bienes, su elaboración en centros especializados llamados fábricas y por el continuo desarrollo de la tecnología (Landes, 1969; Polanyi, 2001).

El continuo desarrollo tecnológico requería que los trabajadores tuvieran los conocimientos para usar las máquinas cada vez más especializadas (Fabregat, 1984). Esto supuso, a su vez, una revolución en el ámbito académico, ya que las universidades creaban nuevos programas académicos que respondían a la demanda creciente de profesionales con conocimientos técnicos y especializados (Harvey, 1990).

Se vincula entonces la eficiencia y productividad de la máquina con una mejora en las condiciones de vida de los trabajadores, expresada en un aumento de los salarios, ya que, según la teoría ortodoxa, se crearían empleos con mejores salarios gracias al progreso tecnológico. Sin embargo, ello puede ser visto como símbolo de la enajenación de la naturaleza del ser humano (Polanyi, 2001), ya que los trabajos creados carecen de condiciones necesarias para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, por el contrario refuerzan las condiciones precarias en las que ya se encuentran (Standing, 2011).

El uso intensivo de la tecnología y la creciente inversión en investigación

y desarrollo, que ha llegado a representar el 2.2% del PIB en los países de la OCDE y el 1.9% en la Unión Europea (Ríos, sf), ha provocado un cambio en los bienes comerciados, siendo los servicios un sector en aumento en los últimos años (Galindo, 2017). El sector de servicios incluye servicios financieros, comercio en línea y ciencia y tecnología.

Surgen entonces, empresas como Facebook, Apple, Google, Amazon cuya capitalización oscila entre los 500.000 millones y 800.000 millones de dólares, con lo que además de posicionarse entre los actores económicos más influyentes, reproducen el modelo de ciudades globales donde se concentra el bienestar y se expulsa a la población del ámbito socioeconómico (Global Justice Now, 2016; Galindo, 2017; Sassen, 2015). Existen ciudades como Silicon Valley en Estados Unidos o Bangalore en India convertidos en centros de investigación y desarrollo tecnológico, sin embargo tienen altos índices de desigualdad (Borrego, 1998; Oxfam, 2016).

Al mismo tiempo, estas empresas siguen una cultura de negocios funcional al neoliberalismo y su modelo de acumulación (Elteren, 2009). Por un lado, mantienen un modelo caracterizado por la jerarquía vertical en la toma de decisiones, ejemplificado en la figura del ejecutivo. Este modelo no involucra al trabajador en los procesos de la empresa, ya sea en los procesos productivos o en los procesos de toma de decisiones.

Por otro lado, dichas empresas priorizan el beneficio a corto plazo, lo que conlleva a realizar inversiones riesgosas y de carácter especulativo en lugar de inversiones productivas (Kotz, 2008). Como resultado de éstas, se reducen las seguridades de los empleados en cuanto a estabilidad laboral, derecho de asociación y representación, contribuyendo en cierta medida a desaparecer el vínculo entre persona y trabajo, puesto que ahora, después de haber perdido la relación entre trabajo y producto final, se ha perdido el vínculo entre trabajo y lugar de trabajo (Standing, 2011).

La exclusión de la persona del proceso productivo es fruto de un

determinado orden social y los problemas derivados de tal estructura afectan a la persona a nivel psicológico, así como también a su rendimiento productivo, lo cual tiene repercusiones, tanto en las relaciones sociales, como en las dinámicas sociales llevadas a cabo en distintos lugares, como en la fábrica o en la familia (Fabregat, 1984).

El primero de estos problemas es la frustración producida en la persona a causa del sistema organizativo del trabajo, lo cual ocasiona inseguridad y estados de confusión psicológica, que si bien se ven reflejados en el lugar de trabajo a través de un decaimiento en la productividad también afectan negativamente a las relaciones externas basadas en la confianza social como la familia (Fabregat, 1984).

Otro de los problemas tiene que ver con el aburrimiento, puesto que emplear a una persona en actividades que requieren poco esfuerzo mental, es decir son más repetitivas, como la producción en línea y en masa, hacen que el trabajador disminuya su productividad y ello afectará su personalidad, llegando a poner en tensión sus relaciones sociales (Fabregat, 1984).

Un tercer problema es la falta de participación en la toma de decisiones por parte de los trabajadores debido al modelo administrativo vertical. Las consecuencias son que los trabajadores se desligan y adoptan una actitud pasiva frente a los fines de la producción de la empresa (Fabregat, 1984; Standing, 2011).

De esta manera, se observa que el vínculo existente entre la persona y el trabajo implica la existencia de relaciones sociales más amplias y complejas, por lo que tiene repercusiones en otros ámbitos de la vida ajenos al lugar del trabajo como son la familia, las amistades y demás relaciones que se basen en la confianza social. Para comprender entonces la situación humana en el trabajo, es indispensable comprender la situación del individuo en la sociedad (Fabregat, 1984). No obstante, estos problemas son causados por la existencia de un orden social determinado que ha definido los sistemas bajo los cuales se integra la

sociedad. Entre ellos, el sistema organizativo del trabajo, caracterizado desde la revolución industrial por la masificación de la producción, tiene como elemento subyacente la eficiencia, o la división del trabajo, sacrificando el sentido de creatividad que involucraba el sistema de trabajo del artesano, y cambiándolo por el sistema de producción fordiano (Fabregat, 1984).

1.2.3. Flexibilidad laboral para discriminar a grupos de la sociedad en el mercado laboral

La flexibilización ha sido una de las estrategias utilizadas por el neoliberalismo para introducirse en las políticas de los gobiernos de manera global (Borrego, 1998; Elteren, 2009; Standing, 2011). Si bien la flexibilización tiene varias dimensiones, en este apartado se concentrará el análisis en la flexibilidad relacionada al trabajo, además de sus consecuencias en la sociedad, puesto que ha significado la exclusión de un gran segmento humano, dejándolo en un estado de precariedad.

Como se ha visto anteriormente, la inversión extranjera directa es un elemento fundamental para el bienestar, según la ortodoxia neoliberal. Por tanto, se ha asumido que la inversión, el empleo y los salarios fluirían donde las condiciones fueran óptimas (Standing, 2011). Los gobiernos aseguraban, al proponer proyectos de ley e implementar políticas públicas, beneficios fiscales para las inversiones extranjeras, reducción de obligaciones sociales y medidas de flexibilidad laboral como mayor facilidad para despedir y contratar, entre otras.

Esta agenda de globalización, desregulación y flexibilización impuesta por el neoliberalismo (Harvey, 2005) ha resultado en la exclusión de un gran segmento de la población, sobre todo por la transferencia de inseguridades a los trabajadores de los grandes centros industriales y a sus familias (Oxfam International, 2016; Standing, 2011). Se explicará ahora las medidas de flexibilidad utilizadas para transferir dichas inseguridades.

En la construcción de una ciudadanía industrial³, objetivo perseguido por los social demócratas, partidos laborales y sindicatos después de la segunda guerra mundial, son siete las formas de seguridad relacionadas al ámbito laboral que han sido afectadas por las medidas de flexibilidad laboral: seguridad del mercado laboral, que supone oportunidades adecuadas de empleo en cuanto a los ingresos; seguridad de empleo, entendida como protección contra regulaciones relacionadas a la contratación y al despido; seguridad laboral, que se refiere a la posibilidad de mantenerse en el trabajo e ir ascendiendo; seguridad en el trabajo, que concierne a la seguridad física brindada por la empresa; seguridad de habilidades, que no es más que la capacidad para aumentar las habilidades a través de conferencias, seminarios o cursos ofrecidos por la misma empresa; seguridad de ingresos, es decir cumplir con al menos el salario mínimo, afiliación a la seguridad social, entre otros; y seguridad de representación que significa la presencia de sindicatos fuertes para la negociación colectiva o el derecho a huelga (Standing, 2011).

Es así que existe un fenómeno conocido como el precariado: el grupo humano que carece de seguridades relacionadas al trabajo mencionadas anteriormente y por lo tanto es excluido y relegado a vivir en condiciones precarias (Standing, 2011). Esto se explica porque, como lo menciona Weber (1904), la sociedad se estratifica en clases sociales dependiendo de las relaciones sociales de producción y en diferentes status sociales, según la posición que se ocupe en el proceso productivo⁴. Entonces se da un proceso de carácter global que reduce estas seguridades y crea una nueva clase social: el precariado.

Dentro del proceso de precarización, el primer elemento característico es la emergencia de nuevos actores en la economía mundial, como los BRICS, y la interdependencia existente entre los diversos actores. Esto ha desequilibrado la oferta de mano de obra a nivel mundial, con el aumento de 1.5 billones de

³ Se refiere a la población que trabajaba en los centros industriales, tenían asegurado el trabajo a largo plazo y conquistaron una serie de beneficios (Standing, 2011).

⁴ La clase social es una forma de estratificación social en donde los miembros de un grupo humano comparten una característica común que los vincula socialmente, por su función en la sociedad, o económicamente, en función de su poder adquisitivo. Status social se refiere al rol que ocupa un individuo dentro de esta estratificación social, este se divide en 4: estatus adscrito, estatus adquirido, estatus objetivo y estatus subjetivo (Weber, 1904).

trabajadores con poco capital productivo, poco conocimiento, lo que obliga a reducir los salarios para ser más competitivos en otros países (Standing, 2011). Un ejemplo de esto ocurre en Emiratos Árabes Unidos, donde, en 2010, el 90% de su fuerza laboral era extranjera; en Qatar y Kuwait representaba el 80% (Standing, 2011).

En Estados Unidos, los empleos con remuneraciones bajas (8 USD por hora hasta 14 USD por hora) han crecido progresivamente, mientras que aquellos con remuneraciones medias (entre 14 USD y 23 USD por hora) han ido declinando. Es así que, por ejemplo, los trabajos relacionados al cuidado de personas han aumentado en un 16% ya que son empleos con bajas remuneraciones (Picchi, 2017).

El segundo elemento es la mercantilización de las relaciones laborales, en particular en las empresas privadas. Se ha adoptado, como se vio anteriormente, un modelo neoliberal de manejo y administración corporativo que da prioridad, a corto plazo, a los beneficios de los accionistas, en detrimento de los beneficios y las seguridades de los trabajadores. Es así que, en el año 2007 en Estados Unidos, el 40% de ETN consideraba que priorizaban los beneficios para los accionistas, mientras que solo un 13% consideraba que se enfocaba en beneficios para los trabajadores (Standing, 2011).

El tercer elemento es la flexibilidad en sí expresada en flexibilidad numérica, flexibilidad funcional y flexibilidad salarial. La primera de ellas se refiere a la facilidad, sobre todo para despedir empleados. Esto según el FMI y el Banco Mundial era imperativo, a partir de los años 80 y sobre todo en los 90, para que los países en desarrollo puedan atraer y retener inversión extranjera (Standing, 2011).

Un cambio importante es la modalidad de contratos usados, como los trabajos de carácter temporal. Estos contratos tienen beneficios para las empresas en cuanto a que el salario es más bajo, no se paga adicional por concepto de antigüedad, existen menos beneficios empresariales para los

empleados como seminarios, capacitaciones y más.

Las personas que deciden trabajar en empleos temporales suelen hacerlo pensando que es algo temporal, sin embargo, una vez que se aceptan estos trabajos es difícil salir de ellos y de la posición social que involucran, lo que es definido como la trampa de la precarización: el salario en este tipo de empleos no alcanza para cubrir las necesidades básicas, por lo que deben tener varios empleos de las mismas características; además no tienen beneficios como seguro de salud o participación en las utilidades de la empresa; por último, estas personas no tienen capacidad de ahorro, por lo que deben incurrir en endeudamiento (Standing, 2011). En fin, como lo reconoce Standing (2011) “un mercado laboral basado en empleos precarios, producen altos costos de transacción para aquellos marginalizados”.

Este cambio en la modalidad de contratos también se debe a que las ETN funcionan en más de un país, por lo que tercerizan la producción, dejando los trabajos de carácter administrativo para los contratos ocasionales. Esto reduce, a su vez, la capacidad de negociación colectiva de los sindicatos. Esta tendencia se da en Europa, Asia y Estados Unidos con ejemplos como Walmart o Foxconn (Standing, 2011).

El segundo tipo de flexibilidad es la flexibilidad funcional, que se refiere a las facilidades que se da a las empresas para que puedan cambiar su razón social y cambiar de posición a sus trabajadores, según su conveniencia. Esto también se ve reflejado en las modalidades de contrato, se ha cambiado los contratos colectivos por los contratos individuales o el trabajo desde casa, teniendo como consecuencia, en primer lugar, la destrucción de lo colectivo, puesto que hay menos sentido de unión en el trabajo. Por ejemplo, en IBM, el 45% de la fuerza laboral no va todos los días a la oficina, ahorrando 100 mil millones de dólares anuales (Nairn, 2009). La segunda consecuencia es que los trabajadores se desligan de la empresa, puesto que no sienten que pueden formar una carrera profesional ni escalar posiciones en la misma (Standing, 2011).

El tercer y último elemento es la flexibilidad salarial, que comprende no solo la cantidad de salario recibido, sino la composición de los ingresos percibidos por los trabajadores debido a los cambios en las modalidades de contrato. Por un lado, se ha cambiado los ingresos por concepto de salario a ingresos por concepto de beneficios, como primas, bonos, comisiones. El problema es que, al tener los contratos carácter temporal, los empleados no llegan a trabajar el tiempo suficiente para recibir estos beneficios y su salario real se reduce o en su defecto no aumenta. Por otro lado, los sueldos son de carácter más variable que antes, lo que no permite tener estabilidad económica a los trabajadores (Standing, 2011).

Otros elementos que no son medidas de flexibilización laboral, pero que han contribuido, de igual manera, a excluir del ámbito socioeconómico a un gran segmento de la sociedad, son la concepción del tiempo y la diferenciación entre trabajo y empleo, que caracterizan al capitalismo neoliberal. Esto, acompañado de las medidas de flexibilización laboral, ha cambiado la manera en que se integra la sociedad y ha excluido otras formas de organización social.

Todo sistema de producción ha funcionado con una visión particular del tiempo, de cómo administrarlo y percibirlo (Polanyi, 2001; Standing, 2011). La sociedad agraria funcionaba de acuerdo a las estaciones y a las condiciones climáticas, por lo que se trabajaba mientras éstas lo permitían. Por ende, un régimen laboral de 8 horas diarias con sus respectivos fines de semana era algo inconcebible (Polanyi, 2001).

El modelo de acumulación capitalista y su sociedad industrial cambiaron la concepción del tiempo, existiendo un respeto tácito al horario, al calendario y al reloj (Thompson, 1967). La sociedad y la producción funcionan en bloques de tiempo pues se crea la idea de que la fábrica es el lugar de trabajo y se trabaja durante 8 horas, por lo tanto se diferencia entre lugar de trabajo donde se forman todo un entramado de relaciones sociales y lugar de no trabajo donde hay otras relaciones sociales como familia, barrio, comunidad (Polanyi, 2001; Standing, 2011).

Sin embargo, en la economía neoliberal caracterizada por empresas dedicadas a los servicios, la concepción del tiempo ha vuelto a cambiar, siendo ahora una modalidad de trabajo 24/7, sin interrupciones, puesto que éstas significarían un obstáculo para el intercambio, y al funcionar las empresas en todo el mundo hay que eliminar la idea de franjas horarias ya que éstas resultan en la interrupción de la producción (Standing, 2011). Es así que la diferenciación entre lugar de trabajo y no trabajo se ha ido perdiendo, las actividades laborales no son realizadas estrictamente en la oficina y se pierde ese espacio para socializar (Fabregat, 1984).

Paralelamente, se da un proceso de diferenciación entre trabajo y empleo. Según Standing (2011) en la Grecia antigua el empleo o labor era realizado por aquellos excluidos, esclavos sin derechos de ciudadanía, consistía en actividades agrícolas, minería o servicio a la realeza; mientras que el trabajo, consistente en actividades en la polis, de construcción o *praxis* como el arte, era realizado por la comunidad por su valor social, porque a través del trabajo esta se involucraba en la vida de la polis, además de fortalecer relaciones sociales dentro de la familia o en la comunidad. En la Revolución Industrial, con la mercantilización del trabajo, el empleo viene a ser toda actividad con un valor de intercambio materializado en la forma del salario (Polanyi, 2001; Standing, 2011).

La sociedad industrial busca la eficiencia y relega, entonces, a toda forma de trabajo que no aporte a dicha eficiencia. Actualmente, las estadísticas nacionales de empleo y productividad no toman en cuenta la economía del cuidado o el trabajo doméstico, por lo que, además de tener connotaciones sexistas, excluyen a un gran segmento de la población.

En conclusión, se ha excluido a un gran segmento de la población con las diferentes medidas de flexibilización laboral como son las nuevas modalidades de contrato. Al mismo tiempo se ha dado un proceso de cambio en la concepción del tiempo y lo que se define como trabajo y lo que es empleo. Como resultado, el empleo ha logrado alienar otros aspectos de la vida en función de la

productividad, puesto que ya no hay diferenciación entre lugar de trabajo y lugar de no trabajo.

También se han eliminado formas alternativas de solidaridad comunitaria al cambiarlas por beneficios obtenidos de empresas que a la final no llegan a todos los empleados, o al crear estos centros industriales a donde se dirige gran parte de la población rural en busca de mejores oportunidades, rompiendo así el tejido social en ese sector. Este segmento de la sociedad lucha por insertarse en el mercado laboral aun cuando eso signifique la precarización de su estilo de vida.

1.3. La Economía de Trabajo como paradigma alternativo viable

Una vez analizado el proceso de institucionalización de la economía de mercado, los supuestos de una globalización neoliberal y los problemas generados por este modelo de integración y orden social, se procede en este subcapítulo a exponer un paradigma alternativo como es la Economía del Trabajo, los supuestos bajo los que opera y su proceso de institucionalización.

1.3.1. Supuestos de la Economía de Trabajo

La economía del trabajo debe entenderse dentro del marco de posibles alternativas a la economía de mercado en el seno de sus contradicciones sistémicas (Coraggio, 2003). Si bien en este apartado se nombran algunos supuestos de la economía de trabajo, se debe tomar en cuenta que es una alternativa en construcción que toma ideas de la economía social y la crítica a la economía política (Coraggio, 2004).

La economía del trabajo básicamente reivindica la lógica del trabajo, priorizando los intereses de trabajadores y de sus organizaciones, para cumplir con el objetivo de la reproducción ampliada de los medios de vida de las personas, que se refiere a un enfoque integral donde no sólo se producen bienes materiales, también bienes culturales y sociales que permiten el desarrollo

personal, familiar y comunitario; esto en contraposición a la economía de mercado que ve al conjunto de la economía desde la lógica del capital y su acumulación en función de términos utilitaristas (Coraggio, 2003).

El primero de los supuestos de la economía del trabajo es que esta busca una revolución cultural que cambie los valores y principios del capitalismo neoliberal (Coraggio, 2003). Con esto, se busca que las unidades económicas, explicadas a detalle más adelante, persigan la eficiencia social de sus actividades en lugar de la eficiencia económica, pregonada a través del tipo ideal de empresa capitalista donde la autoridad es legal, racional y burocrática, por tanto los subordinados aceptan órdenes debido a que están de acuerdo con preceptos y normas considerados legítimos (Weber, 1904).

Un punto crucial de la empresa capitalista es el desarrollo del sistema monetario y de la racionalidad. La búsqueda de dinero a través del trabajo se convierte en el fin de toda actividad productiva. Al mismo tiempo, la racionalidad es lo que lleva a las personas a buscar las formas más eficientes de acumular riqueza, sin tomar en cuenta factores como el medio ambiente, la exclusión social o la felicidad (Weber, 1904).

Este modelo se universalizó para toda forma de organización económica, dejando a las relaciones sociales de producción despersonalizadas y sujetas a las leyes del mercado. Es así que, en la lógica de acumulación, los elementos sociales, políticos y ecológicos son vistos como barreras o recursos a ser utilizados para continuar acumulando riqueza (Coraggio, 2003).

La empresa capitalista es sostenida por una serie de valores y principios, además de toda una estructura política, aceptados por la sociedad aún cuando estos sean contradictorios y degraden el estilo de vida, el medio ambiente o afecten psicológicamente a las personas. Por ello, la economía del trabajo plantea una revolución cultural para cambiar la estructura de deseos inmediatos de bienes y servicios y cambiar la tendencia a consumir productos de menor calidad y precio por la supuesta falta de dinero y la opción de aceptar trabajos en

condiciones precarias (Coraggio, 2003).

El segundo supuesto de la economía del trabajo va de la mano del primero, pues se busca alcanzar la eficiencia social de las actividades económicas en lugar de la eficiencia económica perseguida por el capitalismo neoliberal. Para ello, es preciso recuperar el rol del Estado como ente concentrador de los intereses generales de la sociedad en contraposición al capital (Coraggio, 2003; Polanyi, 2001).

La economía del trabajo propone democratizar el Estado para que organizaciones de la sociedad civil tales como los sindicatos, movimientos y/o asociaciones puedan tomar decisiones que representen a los intereses generales de la sociedad y limiten de esta manera los efectos indeseados de la actividad económica capitalista mencionados anteriormente (Coraggio, 2003).

Esto permitiría, en primer lugar, una organización sistémica del aparato productivo por parte del Estado, para vincular nuevamente al trabajo con la satisfacción de necesidades definidas por sociedades democráticas, cuyas relaciones de producción se basan en la solidaridad y en la reproducción ampliada de la vida de sus miembros, eliminando así la diferenciación entre trabajo y empleo (Coraggio, 2003). Esto significa la inclusión de formas de integración, de trabajo, de producción, de asociación que han sido invisibilizadas por el capitalismo, teniendo como consecuencia el que un importante segmento de la población deba vivir en condiciones precarias.

En segundo lugar, permitiría revertir el proceso de despersonalización de las relaciones de producción. Así como la empresa capitalista es la forma elemental de la economía de mercado, las unidades domésticas son la forma elemental de organización micro socio-económica de la economía del trabajo, las cuales están formadas por una o más personas ligadas entre sí por diversos tipos de afinidad⁵. Estas unidades son responsables de sus actividades en lo concerniente al medio ambiente, a la estructura social y a los efectos

⁵ Se refiere a la afinidad étnica, ideológica, de parentesco, cultural, religiosa.

psicológicos producidos en las personas por la alienación de su trabajo (Coraggio, 2003).

El tercer y último supuesto va de igual manera ligado a los dos anteriores y es que el dinero no es el único medio para acceder al trabajo ajeno (Coraggio, 2003). La economía del trabajo ve a las condiciones y medios de vida materiales como mercancías que pueden ser obtenidas pagando su precio en dinero o mediante el trueque; a través del trabajo propio; o a través de condiciones naturales o culturales. Para esto, se emplean las diversas capacidades que conforman el fondo de trabajo de las unidades domésticas que son como explica Coraggio (2003) “energías físicas, habilidades, destrezas, disposiciones, conocimientos codificados adquiridos mediante la educación formal o informal, o saberes tácitos adquiridos por la práctica o transmitidos intergeneracionalmente”.

Desde una perspectiva económica, se emplean estas capacidades, complementadas por condiciones y medios de libre acceso, para obtener, no solo los bienes materiales necesarios para la vida sino también la reproducción ampliada de la misma. Es así que se reconocen diversos tipos de trabajo:

- Trabajo de reproducción complementado con medios de producción como la tierra o máquinas para producir medios de autoconsumo.
- Trabajo mercantil, sea este independiente o dependiente.
- Trabajo de formación para incrementar las capacidades a través del entrenamiento formal o informal.
- Trabajo comunitario o colectivo, para mejorar directa o indirectamente las condiciones de producción y reproducción de las unidades domésticas.

Tomando en cuenta estas categorías, se plantean dos argumentos para entender de mejor manera la lógica dentro de la cual está inmerso el trabajo. El primero es que el trabajo asalariado ha sido impuesto por un modo de producción y un sistema político definidos, que son el capitalismo y la democracia parlamentaria representativa que legitima el modo de producción a través de las leyes (Engels, 1971). Además no es ni ha sido la única forma de

acceder a los medios y condiciones de vida, puesto que, a través de las capacidades o fondo de trabajo de las unidades domésticas, históricamente se han logrado establecer relaciones de producción basadas en otros principios, como son los habitantes de las islas Trobriand en Nueva Guinea (Coraggio, 2003; Polanyi, 2001).

El segundo es que la economía del trabajo toma en cuenta no solo formas de producción autónomas o locales, sino todas aquellas que vayan dirigidas a utilizar las capacidades de las personas para la reproducción ampliada de sus vidas, incluyendo así formas de trabajo excluidas por el capitalismo neoliberal.

1.3.2. Institucionalización en la Economía de Trabajo

Toda sociedad tiene procesos económicos que organizan la vida y aseguran la obtención de recursos para la reproducción de la misma (Polanyi, 2001). La supervivencia de cada sociedad depende en última instancia de la capacidad para institucionalizar estos procesos de tal forma que sea la misma sociedad a través de mecanismos de participación, quien decida qué, cómo, para qué y cuánto producir (Coraggio, 2014). Es así que, en este apartado se analizará cómo se pretende institucionalizar, desde la economía del trabajo, el proceso económico con base en principios y valores distintos al neoliberalismo.

Los procesos económicos son entendidos como las interacciones entre seres humanos y de éstos con la naturaleza para proveerse continuamente de medios materiales que satisfagan necesidades definidas por el conjunto de la sociedad en base a los principios y valores que rijan la misma (Polanyi, 2001). Cada sociedad ha definido estos procesos en base a sus necesidades sociales, principalmente, integrando de esta forma el mercado a la vida social.

Las comunidades precapitalistas basaban sus relaciones comerciales en principios como la reciprocidad, la distribución y el intercambio⁶. Los recursos

⁶ Son formas de integración de la sociedad planteados por Polanyi para introducir una medida y ordenar las variaciones de la organización de la vida económica para producir los requisitos materiales de la vida.

obtenidos eran distribuidos entre los miembros de una comunidad para asegurar la supervivencia del conjunto, por lo tanto, era impensable que un individuo pereciera por sí solo debido a que tenía el apoyo de sus pares (Polanyi, 2001).

En el siglo XIX, las relaciones económicas pasaron a ser dominadas por el mercado autorregulado y a basarse en la individuación utilitarista. Las necesidades eran establecidas por el mismo mercado, a través de las leyes de oferta y demanda, apoyado por procesos políticos que reproducían estructuras de poder elitistas y que condujeron a situaciones sociales insostenibles, como son hambrunas y guerras (Coraggio, 2014; Polanyi, 2001).

La economía del trabajo reconoce que sin una base material no hay una vida social. Por ello, busca que se integren las actividades de producción, distribución, circulación y consumo pero para establecer a nivel micro, meso y sistémico una lógica diferente para transformar no solo los patrones de consumo, sino todo el sistema económico en su conjunto, desarrollando prácticas comunitarias y solidarias que aseguren la redistribución progresiva de los recursos productivos y de bienes públicos, para impulsar formas democráticas de gestión (Coraggio, 2003; 2014).

Para superar la lógica neoliberal se proponen tres puntos de acción. El primero es la desmercantilización del trabajo como actividad productiva. Esto significa replantear al trabajo como una cuestión social y política regida por redes de cooperación, responsabilidad y solidaridad, vinculando de esta manera a las diversas organizaciones y formas de integración existentes (Coraggio, 2014). De esta manera, se busca recuperar al trabajo como una actividad que reproduzca las condiciones de vida de la sociedad en su conjunto, en lugar de ser una actividad asalariada para satisfacer necesidades netamente materiales.

Cada "sistema económico" está clasificado de acuerdo a la forma predominante de integración: la reciprocidad requiere de los movimientos entre agrupaciones, simétricamente designados como relaciones fraternales; la redistribución de bienes dentro y fuera de un centro, la cual, generalmente, está acompañada de un régimen de jerarquía; y el intercambio demanda un sistema de construcción de precios de mercado. Estos patrones de integración no resultan de la suma de actos individuales, sino del desarrollo de instituciones específicas para su desempeño.

El segundo punto es la desmercantilización de la naturaleza y por tanto limitar su sometimiento a las fuerzas del mercado. Para esto, es necesario plantear la soberanía alimentaria y energética como base de la relación entre seres humanos y naturaleza. Esto se traduce en la eficiencia social de las actividades económicas, puesto que no se trata de obtener energía y alimentos ilimitados, sino alcanzar niveles suficientes para la reproducción de las condiciones de vida sin incurrir en daños al medio ambiente (Coraggio, 2014).

El tercer y último punto es la recuperación del rol del Estado y de los organismos internacionales interestatales en el diseño de políticas monetarias, financieras, de ahorro, crédito e inversión. Se propone entonces democratizar estos espacios para desarrollar la capacidad ciudadana de decidir las prioridades y las vías institucionales para alcanzar los objetivos definidos por cada sociedad (Coraggio, 2014).

La economía del trabajo propone entonces un cambio civilizatorio en diversos niveles, tal como dice Coraggio:

la reestructuración del conjunto del sistema económico, las instituciones jurídicas, de justicia, educativas, de protección pública, las definiciones y accesos plurales a la disposición/propiedad de los recursos, la reingeniería del sistema financiero y bancario, del sistema fiscal y de inversión pública, de las regulaciones laborales, del sistema educativo, de la gestión de los recursos públicos, de la deuda pública, de controlar los sistemas de innovación tecnológica, de impulsar instituciones participativas en que el saber práctico y el científico se encuentren, atendiendo a los problemas cotidianos en un marco de prospectiva y planificación de los principales procesos del desarrollo humano, desde lo local a lo nacional y lo regional.

De esta manera el fin último de la economía del trabajo es la desnaturalización de la economía y que, por tanto, la superación de modos de organización como la economía capitalista, no significan el fin de la humanidad como tal (Coraggio, 2014; Harvey, 2007). Esta problemática del capitalismo global es puesta bajo análisis en América Latina, donde se han mantenido formas no capitalistas de producción, mismas que se han manifestado en formas campesinas, comunitarias y en el sector urbano informal. Con la nueva ola de gobiernos progresistas que pregonan el Socialismo del siglo XXI se propone una domesticación del mercado para que éste funcione a favor del ser humano y no al revés (Romo, 2008).

En el primer capítulo se expusieron elementos acerca de la institucionalización de la economía de mercado aportados por Karl Polanyi y los supuestos bajo los cuales opera en su fase de globalización neoliberal. Posteriormente se describieron los problemas surgidos de este modelo de integración y orden social, particularmente la libre movilización del capital, la exclusión del ser humano de los procesos productivos y la flexibilización laboral. Finalmente, como contrapartida se describieron los elementos de la Economía del Trabajo de José Luis Coraggio, que contribuyen a la creación de una alternativa en el plano político, económico y cultural, cumpliendo así con el objetivo particular de examinar la contribución de la economía del trabajo en la construcción de una alternativa a la institucionalización del paradigma de la economía de mercado en cuanto a la integración y creación de orden social, en el contexto de la globalización neoliberal actual.

CAPITULO II

LAS REDES INTERNACIONALES DE COLABORACIÓN Y CONSUMO SOLIDARIO COMO UNA ALTERNATIVA DE “GLOBALIZACIÓN SOLIDARIA”

2.1. Redes de Colaboración Solidaria

Durante este subcapítulo se analizará la pertinencia de las Redes de Colaboración Solidaria (RCS) para imponerse como una alternativa de globalización solidaria. En este contexto se analizarán en primer lugar los supuestos y principios de acción de las RCS, en segundo lugar los cambios que pretende realizar este modelo a nivel político, económico y cultural y finalmente su proyección a nivel internacional a manera de red.

2.1.1. Supuestos y principios de acción de las Redes de Colaboración Solidaria

Las redes de colaboración solidaria (RCS) son la materialización de una alternativa global al capitalismo neoliberal puesto que tienden a construir prácticas económicas, políticas y culturales, con valores y principios post-capitalistas. Si bien las RCS suponen la superación del capitalismo, éstas hacen uso de sus herramientas y nacen fruto de las contradicciones sistémicas del mismo (Mance, 2001). En este apartado se analizarán los supuestos y principios de acción bajo los cuales actúan las RCS.

El concepto de red designa una articulación entre diversos movimientos con un mismo objetivo. Así, ha habido redes de maestros, redes universitarias, redes profesionales, redes comerciales, entre otras (Centro Nuovo Modello di Sviluppo, 1998).

Para el propósito de esta investigación, se entenderá a una red como la articulación entre diversas unidades que, usando diversas formas de conexión, intercambian elementos entre sí para fortalecerse recíprocamente, multiplicándose en nuevas unidades (Mance, 2001). Para su funcionamiento, las RCS se organizan en células que son la unidad básica y es la interconexión entre

ellas lo que permite el establecimiento de las redes. Estas células se crean a partir de la libre iniciativa solidaria y son emprendimientos autosuficientes dirigidos a satisfacer las diversas necesidades de una comunidad, por lo que hay células de consumo y de producción (Mance, 2001). Estas redes son autosustentables, en la medida en que actúen bajo ciertos principios y supuestos que se exponen a continuación.

El primer principio es el de colaboración solidaria. Este concepto se refiere al vínculo recíproco existente entre individuos de una misma sociedad que trabajan para conseguir un mismo objetivo, acordado por un sentido de corresponsabilidad. De esta manera, la colaboración solidaria es una actitud ética que orienta nuestra vida, ya que trata de promover el bien-vivir⁷ de cada uno en particular y de todos en conjunto; e implica también una posición política ante la sociedad a la que se pertenece, puesto que busca transformaciones en la sociedad con este mismo fin (Ferrero, 1997; Mance, 2001).

El segundo principio es el de lo público no estatal, que se refiere a toda la serie de acciones realizadas desde la sociedad civil, encaminadas a garantizar soportes materiales, políticos y culturales con el objetivo de satisfacer las libertades públicas y privadas (Mance, 2001). Estas acciones serían una alternativa al trabajo asalariado y son fruto del trabajo voluntario de las personas, de donación de parte de sus recursos para el funcionamiento de las mismas o ambas, y abarcan una diversa gama de proyectos que van desde servicios comunitarios de salud hasta la defensa del medio ambiente

Un tercer principio es el de diversidad, con el cual se reconoce que las unidades dentro de las RCS actúan en distintos ámbitos como son la protección del medio ambiente, la defensa de derechos de los animales, la equidad de género, la justicia social, el comercio justo, entre otras. De esta manera, se reconoce no únicamente diversos temas a los que el capitalismo afecta de

⁷ El bien vivir es entendido desde el punto de vista de las RCS como la actividad humana a través de la cual se dispone de mediaciones materiales, políticas, educativas e informativas, no sólo para satisfacer de manera ética necesidades biológicas y culturales individuales, sino para garantizar la realización de aquello que pueda concebir y desear cada persona con su libertad personal, sin negar la libertad pública (Mance, 2001)

manera negativa, sino también distintos grupos y movimientos sociales excluidos por el mismo sistema (Gandini, 1998; Mance, 2001).

El cuarto y quinto principio van de la mano y son la intensividad y extensividad de las redes. El primer concepto se refiere a la capacidad de cada unidad dentro de la red para sumar la cantidad de personas que crea necesario para el funcionamiento de la misma. Si bien esto significa el crecimiento de la red, se circunscribe a lo local. Extensividad, por su parte, significa ampliar las redes a otros territorios externos, surgiendo de esta manera nuevas unidades que a su vez fortalecen y expanden las redes en sí (Mance, 2001; Rifkin, 1997).

Un sexto principio es el de integralidad y significa la incorporación de diversos temas a la acción de cada unidad. Si bien cada unidad defiende una causa en particular, como las mencionadas anteriormente, esto no quiere decir que no puedan realizar acciones que defiendan, al mismo tiempo, otras causas, que posteriormente fortalecerán el funcionamiento de las redes de colaboración solidaria en su conjunto (Mance, 2001; Singer, 2008).

El séptimo y último principio es el de realimentación, el cual es la base de supervivencia de las RCS, puesto que, fruto de las acciones de cada unidad se generan nuevas acciones de la propia red, ampliando su rango de acción con la incorporación de nuevos sujetos y por lo tanto nuevos ámbitos de lucha de la red (Mance, 2001).

Tabla 1: Principios para la constitución de una Red de Colaboración Solidaria

PRINCIPIO	SIGNIFICADO	CONSECUENCIA DE SU APLICACIÓN
Colaboración Solidaria	Vínculo recíproco existente entre individuos de una misma sociedad que trabajan para conseguir un mismo objetivo, acordado por un sentido de corresponsabilidad	Se promueve el bien-vivir de cada uno en particular y de todos en conjunto

Público no estatal	Acciones realizadas desde la sociedad civil, encaminadas a garantizar soportes materiales, políticos y culturales con el objetivo de satisfacer las libertades públicas y privadas	Promover una alternativa al trabajo asalariado para aquellas personas excluidas del mercado laboral
Diversidad	Reconocimiento de que las unidades dentro de las RCS actúan en distintos ámbitos	Inclusión de diversos temas a los que el capitalismo afecta de manera negativa, así como también grupos y movimientos sociales
Intensividad	Capacidad de cada unidad dentro de la red para sumar adherentes a nivel local	Crecimiento de cada célula, por lo que la red no se expande
Extensividad	Ampliación de las redes a otros territorios externos	Crecimiento de la red a nivel externo, se incorporan células de producción o de consumo y por ende la red crece
Integralidad	Incorporación de diversos temas a la acción de cada unidad	Al incluir diversos temas de acción se fortalece el funcionamiento de las redes, pues se incorporan nuevas unidades
Realimentación	Generación de nuevas acciones a partir de otras ya realizadas anteriormente por la red	Permite la reproducción de los demás elementos para continuar expandiendo la red

Fuente: Elaboración propia (Mance, 2001)

Junto a estos principios de acción hay ciertos supuestos que permiten, de manera complementaria, que las redes de colaboración solidaria operen en el seno del sistema capitalista, integrando a aquellos excluidos por la economía de mercado, para cumplir con la realización de las libertades públicas e individuales.

La primera suposición es que las RCS nacen en el seno de las crisis económicas, políticas y sociales, creadas por el mismo sistema capitalista, para su continua reproducción, pues éstas no se resuelven, sino que se trasladan de un lugar a otro, como lo expresa Harvey (2014) “las contradicciones tienen la desagradable costumbre de no ser resueltas, sino simplemente desplazadas”. De esta manera, se reconoce que las contradicciones⁸ tienen repercusiones en las relaciones sociales de producción, en las relaciones económicas, políticas y culturales (Harvey, 2014).

Una de esas repercusiones es el desempleo masivo debido, entre otras causas, al uso intensivo de tecnología para producir bienes materiales, relegando al ser humano a un rol secundario, en algunos casos, o excluyéndolo del proceso productivo. Esto genera que las personas busquen formas alternativas para satisfacer sus necesidades materiales, culturales y sociales, llegando a las RCS (Mance, 2001; Ostan, 1997).

Un segundo supuesto es que el consumo va más allá de la simple satisfacción de necesidades materiales, puesto que, al consumir, se contribuye a preservar o destruir la naturaleza, a generar empleados o desempleados en países y ciudades, a la explotación de los trabajadores y a la reproducción de las contradicciones propias del sistema, contrario a la economía de mercado que posiciona al consumo como fin último de toda actividad productiva (Mance, 2001).

⁸ En su libro *17 Contradicciones y el fin del capitalismo*, Harvey (2014) reconoce que existen contradicciones fundamentales, contradicciones cambiantes y contradicciones peligrosas, con las cuales pretende brindar una mejor comprensión sobre cómo funciona el motor económico del capitalismo, por qué funciona como lo hace y por qué podría colapsar.

Un tercer supuesto es que no se puede pensar que para promover las libertades públicas y privadas se puede prescindir de las mediaciones materiales necesarias. Esto significa que se debe asegurar que las personas dispongan de bienes a nivel público y privado para alcanzar el objetivo de las RCS.

Esto, sin embargo, no significa incurrir en prácticas de consumo alienante o compulsivo de bienes materiales, para satisfacer necesidades y deseos⁹ fabricados por un aparataje mediático, al contrario, significa practicar el consumo solidario¹⁰, el cual no afecta al medio ambiente ni va en contra de las libertades públicas ni privadas de los demás (Mance, 2001).

Por ello y, por último, se asume que todas aquellas personas que se adhieren al proyecto de las RCS, para promover las libertades públicas y privadas, practican el consumo solidario por encima del consumo compulsivo o alienante. Esto significa cambiar las motivaciones y objetivos por los cuales se consume: de buscar netamente la eficiencia económica, es decir mayor cantidad por el menor precio posible, a buscar la eficiencia social del consumo, la cual significa que éste sea aprovechado por el conjunto de la sociedad dentro de un círculo virtuoso entre bienestar colectivo y consumo. Esta práctica no solo que fortalecerá las RCS, sino que también protegerá el medio ambiente y reforzará el tejido social recuperando prácticas comunitarias de producción (Mance, 2001).

A lo largo de la historia, los cambios sistémicos que se han dado son fruto de tres factores: revoluciones políticas, culturales y económicas (Mance, 2001; Polanyi, 2001). Estos están interconectados entre sí y cambian las estructuras sociales y las formas de pensar de la sociedad en su conjunto.

De esta manera, con el fortalecimiento económico de las RCS, consolidándose el movimiento de multiplicación de sus células bajo los principios de intensividad, extensividad, diversidad, integralidad y agregación, se promoverá una revolución económica, particularmente desde la percepción

⁹ Dentro de esta categorización se incluyen las necesidades de reconocimiento social, mismo que es dado a través del consumo de bienes, caso contrario resulta en la exclusión de aquellas personas que deciden no consumir (Baudrillard, 2009).

¹⁰ El consumo solidario es la práctica de consumir responsablemente y en equilibrio con la naturaleza, sin pensar únicamente en la satisfacción de necesidades personales, sino también en el bienestar colectivo pues el consumo tiene un impacto sobre el ecosistema y la sociedad en general (Mance, 2001)-

del consumo, para proseguir con una revolución política, que fortalezca los mecanismos democráticos de participación e iniciando una revolución cultural que cambie los móviles de consumo en la sociedad.

2.1.2. Revolución política, cultural y económica

Para que una acción política, entiéndase esta como la toma de decisiones con miras a un cambio institucional (Weber, 1947), se lleve a cabo, es indispensable la mediación condicionante de elementos económicos y culturales; de igual forma, cualquier acción económica requiere de la organización colectiva del poder y de mediaciones simbólicas (Baudrillard, 2009); finalmente, las acciones culturales son condicionadas por elementos económicos y políticos (Mance, 2001). Es así que se considera que una sociedad se estructura a partir del resultado de la interdependencia de la esfera política, la cultural y la económica. En este apartado se analizará la propuesta de las RCS para construir una sociedad post-capitalista a través de revoluciones en estos tres ámbitos en su conjunto.

Las RCS proponen un cambio civilizatorio en su conjunto, para lo cual es fundamental, en primera instancia, un cambio cultural. Por cultura se entiende a la esfera simbólica de nuestra existencia, manifestada en los denominados aspectos culturales (Galtung, 1990) como son la religión, la ideología, el lenguaje, el arte, la ciencia empírica y formal. Estos aspectos crean el marco institucional para el desarrollo de la sociedad, y son fruto del consenso sobre normas, principios, prácticas y valores que surgen de las dinámicas interpersonales (Portes, 2007).

La sociedad de mercado configuró un sistema cultural a escala global basado en la mercantilización de todos los aspectos de la vida humana y en el consumo como el modo activo sistémico de relacionarse, no solo entre persona y objeto, sino también entre persona y comunidad y entre persona y mundo (Baudrillard, 2009).

Este sistema cultural se pretende cambiar a través del consumo solidario, pues este cambia las dinámicas de relacionamiento entre consumidor y productor y entre producto y consumidor. De esta manera, las RCS pretenden revolucionar

la esfera cultural por medio del consumo solidario, pues se plantea reestructurar la dinámica mencionada anteriormente y así influir en las esferas económica y política. Para practicar este tipo de consumo se requiere de dos factores: educación y acceso a la información (Mance, 2001).

La educación es esencial puesto que permite modificar hábitos de consumo, en la medida en la que desarrolla criterios de evaluación y discernimiento en la selección de los bienes materiales disponibles, incluida la información, y el efecto de su consumo en la sociedad. En la sociedad moderna, se relaciona el status social con la posesión de bienes materiales, lo que lleva a personas de escasos recursos a practicar el consumo alienante y compulsivo para obtener un reconocimiento social y sentirse incluidos dentro de la sociedad (Baudrillard, 2009; Mance, 2001).

El acceso a la información es necesario, puesto que, el percibir y comprender acontecimientos o realidades desde múltiples perspectivas amplía el ejercicio de las libertades individuales y públicas, ya que se puede tomar decisiones con mayor conocimiento de causa. Estos dos factores permitirán que ideas dispersas se transformen en conceptos amplios, capaces de reestructurar dinámicas sociales (Mance, 2001).

De esta manera se podría dar una revolución económica a largo plazo, con efectos en las relaciones de producción capitalista, particularmente en lo concerniente al trabajo asalariado, que es cada vez más precario y más escaso y en lo relacionado a los hábitos de consumo (Mance, 2001; Standing, 2011)..

El capitalismo ayuda, con sus contradicciones, a lograr estos cambios y esto se debe a la intensa investigación en ciencia y tecnología, que busca ser más eficiente en la producción de bienes materiales, y esto se traduce en mayor producción a menor costo. Estos costos se reducen, volviendo al ser humano cada vez más prescindible en el proceso productivo, eliminando de esta forma puestos de empleo y obligando prácticamente a las personas a aceptar empleos precarios (Harvey, 2014; Mance, 2001).

Para combatir este proceso de precarización, las RCS pretenden aglutinar a estos actores, a través del consumo solidario, no solo con el objetivo de

satisfacer sus necesidades materiales individuales inmediatas, sino con el objetivo de ampliar su libertad y la de los demás. De esta manera, el trabajo en las unidades domésticas o células de las redes busca reducir la jornada laboral para buscar el bien vivir individual y público (Mance, 2001; Standing, 2011).

Esto significa que, al mismo tiempo que las células dan la oportunidad para que las personas desempleadas obtengan su sustento, crean espacios para la reproducción de trabajos que no son considerados económicamente rentables por el capitalismo, pero sí son socialmente eficientes. Por lo tanto, se restaura de esta manera el tejido social fracturado a causa de las relaciones de producción capitalistas (Mance, 2001; Polanyi, 2001).

El establecimiento del consumo solidario como medio para ampliar las libertades públicas y privadas es fundamental para lograr cambios en la esfera política, puesto que al ser un principio ético de acción, es capaz de reemplazar al individualismo que, lo que hace es generar la exclusión progresiva de las personas (Mance, 2001).

Dichos cambios suceden a nivel micro, en cada unidad doméstica, hasta alcanzar el nivel macro, expresando cambios en las políticas públicas para reemplazar al capitalismo neoliberal por la colaboración solidaria (Mance, 2001). Asimismo, tienen que ver con la inclusión de un mayor número de actores en la toma de decisiones productivas, económicas, culturales, de seguridad, en la planificación estratégica, por tanto una democratización de la política (Mance, 2001). Así, a nivel interno, cada unidad doméstica es un núcleo de gestión de acciones, ya que cada decisión de carácter económico, político o cultural debe ser aceptada por el conjunto de las células pertenecientes a la RCS, siempre que ello vaya en función de la reproducción de las redes para cumplir con su objetivo estratégico (Mance, 2001).

A nivel macro, las RCS aglutinan toda una serie de actores, como son movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales prestadoras de servicios, sindicatos, incluso partidos políticos siempre y cuando acepten el principio de colaboración solidaria. De esta manera, se crea un bloque social que, a través de la presión, pretenderá influir en la elaboración de políticas públicas, avanzando de esta manera en la democratización del poder político,

decisiones sobre presupuestos y elaboración de leyes que sean una expresión de una ética solidaria (Mance, 2001).

2.1.3. Articulación internacional de las RCS

Con la solidaridad y el consumo solidario como condiciones indispensables para participar en las RCS, este modelo propone revoluciones a nivel económico, político y cultural, que planteen una alternativa al modelo excluyente del capitalismo neoliberal de características globales.

Como se expuso anteriormente, las redes son establecidas bajo los distintos principios que les dan la capacidad, por un lado, de ser autosustentables y, por otro lado, de incluir a un número cada vez mayor de personas llevadas al desempleo, a causa de las contradicciones sistémicas del capitalismo

Como ya se mencionó en el apartado anterior, la unidad básica de la red son las células y es la interconexión entre ellas lo que permite conformar una red. Estas células están destinadas a satisfacer las demandas materiales de personas que a causa del desempleo, falta de recursos o falta de oportunidades no pueden hacerlo a través del mercado laboral, por lo que existen las células de consumo y las células de producción, lo cual se detallará más adelante en el capítulo (Gandini, 1998; Mance, 2001). Cabe mencionar que estas células, interconectadas entre sí, permiten crear RCS a nivel local que intercambian productos entre sí, pero también información de consumo, demanda y tecnología para continuar con la reproducción de más células ya sean de consumo o de producción. Estas unidades ayudan también a aglutinar intereses ya sean estos políticos, económicos o culturales (Ferrero, 1997; Mance, 2001).

Al consolidar bloques sociales en base a principios de solidaridad y consumo solidario, las RCS permiten obtener ciertas ventajas en las diferentes esferas mencionadas. Por una parte, se puede comprar al por mayor, abaratando costos y así tener un excedente económico que permitirá reinvertir en la red y facilitará su reproducción en más unidades.

Por otra parte, se facilita el influir en la toma de decisiones políticas, puesto que se consolidan los intereses de la población en uno solo que es

promover el consumo solidario, por lo tanto, se forman grupos de presión para que las políticas públicas incentiven estos principios.

Finalmente, en la esfera cultural, el objetivo es reemplazar al individualismo, competitividad y otros valores capitalistas por principios como la solidaridad y la reciprocidad. De esta manera, es necesario tener acceso a información de calidad, así como contenido cultural diverso que incluya a los distintos grupos existentes en cada territorio y que envíen un mensaje que impulse la solidaridad en la comunidad (Mance, 2001). , Un ejemplo de ello es la red *Fora do Eixo* (fuera de eje) en Brasil, la cual pretende desafiar la hegemonía cultural mantenida por el eje Sao Paulo-Río de Janeiro a través de producciones culturales que visibilicen a los grupos históricamente excluidos de Brasil (Savazoni, 2015).

Por otro lado, la reproducción de las células fortalece la red, ya que amplía la diversidad de productos ofertados, aumenta su demanda y la cantidad de excedente, el cual se reinvierte dentro de la red, para crear más células de consumo o producción. También se crea un mayor intercambio de información, con lo que se amplía la base de datos disponible para la creación de nuevas células, esta información incluye tecnología sin derecho de exclusividad que permitirá a redes de otras localidades apropiarse de ella para continuar con el objetivo de colaborar solidariamente y ampliar las redes (Fontana, 1997; Mance, 2001).

Posteriormente, se incurre en la conexión regional entre diversas redes locales, con la pretensión de integrar las redes locales en redes regionales. El modelo clásico de integración, aquel propuesto por la Unión Europea, propone que ésta consiste de 5 etapas: área de libre comercio, unión aduanera, mercado común, unión económica y plena integración económica (Corral, 2011; Primera, 2014).

Sin embargo, estas redes regionales promoverán otros principios distintos a los de integración económica, los de la ventaja comparativa, ventaja competitiva, el principio de nación más favorecida o aquellas inscritos en los estatutos de la OMC, que están destinados a mantener la estructura comercial asimétrica capitalista. En su lugar, se enfocarán en los principios de solidaridad,

complementariedad, reciprocidad y redistribución. Además se promovería el comercio, según la visión de Polanyi, en lugar de la creación de un mercado mundial de redes, puesto que con el comercio se pretende instaurar un sistema de intercambio sujeto a costumbres que conservan las sociedades que participan de él, a diferencia del mercado donde prima el interés individualista de la ganancia (Coraggio, 2014; Mance, 2001)

Al privilegiar la producción de las redes locales como medio para atender las demandas regionales, existen beneficios en la balanza comercial, pues mejorará el desempeño de la misma, ya que habrá una reducción de las importaciones desde los países desarrollados, y, además, esto permitirá que los grupos de países que practiquen los principios de las RCS negocien de manera más simétrica en el ámbito internacional (Mance, 2001).

La consolidación de una red mundial de RCS permitirá que existan relaciones de complementariedad económica internacional, y que los ahorros canalizados por las redes se hagan en función de la universalización de las libertades y no a favor de la acumulación de la riqueza global en manos de pequeños grupos de personas (Mance, 2001; Oxfam international, 2016) .

Esto permitirá, a su vez, que los países adopten posiciones en el ámbito internacional, pues existirá esta demanda a nivel nacional, con el objetivo de reestructurar organismos internacionales cuya institucionalidad no ha variado en gran medida desde la Segunda Guerra Mundial (Corral, 2011). Se instaurará, entonces, un nuevo orden mundial basado en la cooperación, el consumo solidario y la colaboración solidaria (Mance, 2001).

2.2. El Consumo Solidario como herramienta de consolidación de las Redes de Colaboración Solidaria

Dentro de las líneas de acción para la implementación de las RCS como una alternativa de globalización solidaria, el más importante es el consumo solidario por su capacidad para hacer transformaciones económicas, políticas y culturales. En este subcapítulo se analizará cómo se practica este consumo desde las unidades domésticas de las RCS, así como la alternativa que genera en

procesos de financiamiento y finalmente la confrontación que esto genera con la economía de mercado.

2.2.1. Producción y consumo en las células de las Redes de Colaboración Solidaria

Como ya se mencionó anteriormente, las células creadas a partir de la libre iniciativa solidaria son la unidad básica de las RCS y es la interconexión entre ellas lo que permite el establecimiento de las redes. En este apartado se desarrollará lo relativo a las células de producción y consumo, su funcionamiento e interconexión (Ferrero, 1997; Mance, 2001).

Por un lado, en la lógica capitalista, están las empresas como forma elemental de organización microeconómica del capital (Coraggio J. L., 2003), las cuales producen bienes y cuya subsistencia se basa en su capacidad para satisfacer necesidades en el mercado. Para hacerlo deben conjugar la eficiencia productiva con un adecuado medio de distribución, calidad y publicidad (Mance, 2001).

La eficiencia productiva se refiere a varios factores entre ellos la capacidad de integrarse a una cadena de proveedores que suministren los insumos, de la calidad y precio esperados, necesarios para producir bajo ciertos estándares de calidad; disponer de equipos y maquinaria que maximicen el rendimiento de la fuerza de trabajo y de las materias primas, consumiendo el mínimo de energía e infraestructura física. Además se debe encontrar los medios para distribuir la mercancía incurriendo en el menor gasto posible, pero que asegure calidad (Gandini, 1998; Mance, 2001).

Esto da como resultado que aquellos emprendimientos de iniciativa solidaria que operan aisladamente, fracasen al no ser competitivos en términos de eficacia productiva, distributiva o publicitaria, debido a la falta de recursos y de tecnología, lo cual a su vez les impide tener productos finales con la misma calidad que la empresa capitalista (Mance, 2001).

Por otro lado, en las RCS hay dos tipos de células: de producción y de consumo. Las primeras son las encargadas de proveer los insumos para producir más bienes o servicios, mientras que las segundas producen aquellos bienes para satisfacer las necesidades generales de la población. Se destaca que toda célula

productiva es una célula de consumo a su vez, y que, por lo tanto, todas las células están interconectadas por flujos de producción y consumo (Mance, 2001). De la misma manera, existen dos tipos de consumo que se asocian a las células antes mencionadas: consumo productivo y consumo final.

Cabe destacar que dentro de las células productivas se llevan a cabo los dos tipos de consumo por dos razones. La primera es porque las personas dentro de una célula productiva también tienen necesidades y deben satisfacerlas. La segunda razón es que una célula no es capaz de producir todo lo necesario para satisfacer sus necesidades. Es por eso que es necesario que se integren en redes bajo los principios antes descritos y así orienten las actividades al propio crecimiento de la red para incluir cada vez a más personas (Mance, 2001).

Se debe distinguir también que el consumo final de las personas viene a ser considerado como la demanda de las células de consumo, y el consumo productivo como la demanda de las células de producción para la continua elaboración de bienes y servicios. Esta distinción se la debe hacer porque no todas las personas trabajan en células productivas, por lo que se puede crear redes de consumidores de trabajadores asalariados en el sistema capitalista, pero que desean practicar el consumo solidario (Ferrero, 1997; Mance, 2001).

Con el consumo de las células se consigue que los precios y la calidad de los bienes y servicios no estén sujetos a las fuerzas de mercado, específicamente a las leyes de oferta y demanda, pues están determinados por la misma capacidad de fluir en las redes, reafirmando su capacidad de autogestión. Así los precios se definen a través de mecanismos democráticos establecidos por cada célula (Mance, 2001)

Las redes productivas surgen de cuatro formas: generación espontánea, cadencia, fisión y conversión de sistema. La primera se da bajo el principio de la libre iniciativa solidaria y donde se genera una célula que produce bienes que sustituyen aquellos comprados en el mercado capitalista, satisfaciendo la demanda de los consumidores solidarios (Mance, 2001).

La segunda forma se da cuando surgen nuevas células direccionadas a satisfacer las demandas de consumo productivo de otras células, puesto que el

proceso productivo de una célula supone una cadena productiva con fases intermedias, por lo tanto, la actividad de una célula que produzca un bien final provocará que otras células surjan para proveer de insumos (Gandini, 1998; Mance, 2001).

La tercera forma se da cuando la demanda de un bien final supera la capacidad productiva de la célula por lo que surge una nueva para que el conjunto de la demanda sea atendido por ambas células. Por lo tanto la idea básica de fisión es que ninguna célula debe producir a su máximo límite, con el afán de acumular, sino que se comparte el esfuerzo productivo con el mayor número de células posibles (Mance, 2001).

La cuarta y última forma es la de conversión del sistema. Esta consiste en la incorporación de micro, pequeñas y medianas empresas que operan bajo la lógica capitalista, al modelo de colaboración solidaria. Esto se da debido a las dificultades sistémicas de carácter progresivo que experimentan dichas unidades productivas, ante la posibilidad de quebrar deciden acatar los principios de la colaboración solidaria (Mance, 2001).

Para establecer una red productiva es de vital importancia impulsar el crecimiento de las redes de consumidores solidarios bajo los principios de intensividad y extensividad, ya que esto permitirá que la red productiva se reproduzca de igual forma (Mance, 2001). Se debe entender entonces que existe una corresponsabilidad para la reproducción de las RCS entre consumidores y productores.

2.2.2. Financiamiento Solidario

Las diferentes células productivas y de consumo que existen en una red son producto de la libre iniciativa solidaria y son fruto de diversas luchas sociales, como la lucha por la protección del medio ambiente, por la igualdad de derechos, por la protección animal, por la redistribución de la riqueza, entre otras. La provisión de financiamiento para un emprendimiento productivo es un factor clave para su crecimiento, expansión y competitividad dentro del mercado, por lo que la obtención del mismo se traduce en el buen desempeño de la empresa (Hall, 1989)

Paralelamente a estas células productivas, se encuentran la micro, pequeña y mediana empresa (MIPYME) la cual tiene un rol fundamental en la generación de empleo, por ejemplo en México el 75,4% de los puestos de trabajo son generados por este grupo empresarial que a su vez representa el 97,6% del mismo (Sustainable Development Goals Fund, 2017). Su rol se vuelve aún más importante en las economías emergentes donde, según datos del Banco Mundial (2017), contribuyen con un 33% del PIB y un 45% del empleo formal total.

Es justamente en esta capacidad de generación de empleo en dónde radica su importancia para la construcción de alternativas post-capitalistas, puesto que emplea a personas pertenecientes a los sectores de la sociedad que han sido afectados negativamente por el capitalismo, al excluirlos del sistema socioeconómico, como las mujeres y jóvenes de zonas rurales (Sustainable Development Goals Fund, 2017).

A pesar de su importancia en la economía, tanto las MIPYMEs como las células productivas no disponen de formas estructuradas de financiamiento debido a las normas y requisitos solicitados por las instituciones financieras, lo que dificulta la obtención de créditos productivos (Girón & Correa, 1999) (Mance, 2001).

Se suele confundir a las MIPYME con aquellos emprendimientos relacionados a la economía del trabajo como son las unidades domésticas, en particular debido al tamaño de sus operaciones, sin embargo, cabe distinguir, como ya se mencionó anteriormente, la lógica bajo la cual operan ambos tipos de emprendimientos: teniendo los primeros como objetivo la acumulación y como base los principios de la competencia e individualidad; mientras que los segundos operan bajo la lógica de la colaboración solidaria. Empero, ambos grupos tienen acceso limitado a fuentes de financiamiento externo (Mance, 2001).

Por ello, los emprendimientos de características solidarias deben incurrir en actividades alternativas para obtener financiamiento como son rifas, fiestas, bazares y demás iniciativas solidarias para obtener recursos para el funcionamiento de las redes, su expansión, construcción de infraestructura, obtención de insumos productivos (Mance, 2001).

A pesar de la creatividad empleada en estas iniciativas, el verdadero potencial de las redes para obtener financiamiento radica en la modalidad de consumo, ya que toda célula perteneciente a una red al consumir productos elaborados por otras células, genera un fondo a partir del excedente, el cual se destina a la expansión de la red como un todo (Centro Nuovo Modello di Sviluppo, 1998; Mance, 2001).

Dicho fondo contribuirá a la creación de más células productivas, especialmente bajo la forma de cadenciamiento, es decir abastecer de insumos a células ya existentes. Esto promoverá, a su vez, el crecimiento de las actividades de consumo y producción dentro de la red, lo cual se traduce en el crecimiento de la red misma. En este punto se incorporan de igual manera aquellas MIPYME que operan bajo la lógica capitalista. Esto permitiría la puesta en marcha de un banco que capte y administre los depósitos solidarios, que podría adoptar la forma de una cooperativa de ahorro y crédito (Centro Nuovo Modello di Sviluppo, 1998; Mance, 2001).

Ejemplos de este tipo de bancos existen alrededor del mundo, como es el caso de Bangladesh donde los microproductores se han organizado para captar su ahorro y redistribuirlo en actividades solidarias, por lo que no se realizan préstamos a personas individuales sino a grupos que asumen la responsabilidad en conjunto (Mance, 2001).

En Europa existen los llamados *Bancos Éticos* las cuales son instituciones de crédito que no operan bajo la lógica capitalista del máximo beneficio y la especulación. Invierten únicamente en la economía real, lo que quiere decir que los créditos deben producir directamente bienes o servicios sin que medie la especulación para la generación de recursos o los créditos de consumo personal, por lo tanto, se especializan en brindar financiamiento a cooperativas, asociaciones, entidades comunitarias o sociedad de capitales que estén administradas por cooperativas (Mance, 2001).

En Brasil existe la cooperativa llamada *Cresol*, la cual busca promover la inclusión de la agricultura familiar en el sistema socioeconómico, a través de la concesión de créditos, generación de conocimiento, desarrollo institucional y sostenible. Al día de hoy, es la mayor cooperativa en Brasil con más de 200 000

familias miembro, con presencia en nueve estados y referente a nivel mundial en lo concerniente a créditos solidarios (CRESOL, 2018).

Estas iniciativas surgen fruto del deseo ciudadano de aportar a la construcción de una sociedad mejor, establecer un sistema crediticio basado en principios éticos y no utilitarios, y apoyar de manera real a las diversas iniciativas existentes que no cumplen con las condiciones requeridas por los bancos para la obtención de créditos (Mance, 2001).

Además, con el afán de democratizar las instituciones crediticias y recuperar el control de los recursos para financiar células pertenecientes a las RCCS y que aporten de manera positiva a la sociedad, la ciudadanía emprende dichas cooperativas y cuestiona el destino de sus depósitos en las instituciones bancarias, los cuales eran destinados en algunos países a la fabricación de armas o a financiar actividades rentables económicamente, pero ineficientes socialmente (Mance, 2001).

Si se considera la creciente desigualdad económica global, que deja sin capacidad de ahorro a los sectores más desfavorecidos, la desigualdad de oportunidades para acceder al crédito comercial y el capital perteneciente a los trabajadores en la forma de fondos de pensiones, los cuales se destinan a generar intereses en mercados seguros, pero aun así participan de los mercados especulativos, estas alternativas de financiamiento solidario adquieren mayor importancia para satisfacer las necesidades de financiamiento productivo de los sectores históricamente excluidos.

2.2.3. Confrontación con la economía de mercado

El éxito en la propagación global del capitalismo ha sido su capacidad para cambiar las estructuras de la sociedad en todos sus niveles: político, económico y cultural. Al proponer las RCS un modelo revolucionario justamente en esas tres esferas, viene a confrontar las ideas de la economía de mercado en un aspecto filosófico. En este apartado se analizará cuáles fueron los principios de la economía de mercado en sus inicios, luego con la posmodernidad y finalmente las ideas detrás de las RCS.

La economía de mercado en su afán de crear una sociedad de mercado utilizó al liberalismo económico como principio organizador de la sociedad (Polanyi, 2001) el cual se basaba en la corriente filosófica del utilitarismo que surgió paralelamente a la economía de mercado. El utilitarismo tiene como principio básico conseguir la mayor felicidad posible para el mayor número de personas a través del intercambio de mercancías (Rawls, 2007). Es así que Polanyi (2001, p. 229) explica que “el liberalismo económico fue un proyecto social que debía ser puesto en práctica para felicidad del mayor número de sujetos”.

La economía de mercado, como se indicó en el primer capítulo, se basó en tres dogmas que se resumen en la creación de un mercado de trabajo, el patrón oro y el libre cambio, cada uno de ellos, a partir de su implementación a lo largo de la Revolución Industrial, cambió la estructura social que hasta entonces había estado vigente, basada en relaciones de reciprocidad y solidaridad, e introdujo nuevas dinámicas bajo las cuales se relacionaban las personas en los diferentes ámbitos de sus vidas sometiéndolo todo a las fuerzas del mercado y al principio utilitario de la ganancia (Polanyi, 2001).

El primero de ellos supone que el trabajo debe encontrar su precio en el mercado, por lo tanto, cada persona pone en oferta su fuerza laboral y la vende a cambio de un salario que viene a ser su ingreso, con el cual satisface sus necesidades en el mercado de bienes y servicios. Este mecanismo fue impuesto a la fuerza¹¹ por la intervención estatal durante la Revolución Industrial y destruyó todas las instituciones y estructuras sociales solidarias, obligando a las personas a trabajar bajo cualquier tipo de condiciones para no morir de hambre (Polanyi, 2001).

El segundo es el patrón oro, el cual fue, a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, el símbolo de una organización única de la economía mundial,

¹¹ Polanyi explica que como mecanismo de autodefensa la sociedad implementaba medidas para protegerse de la arremetida del mercado, que a pesar de su intención fueron contraproducentes. Así explica que la Ley de Speenhamland, la cual era un subsidio complementario al salario que se basaba en el precio del pan y era entregado sin importar los ingresos de la persona, terminó por generar tal nivel de pobreza que la solución más beneficiosa en términos rentables, fue la de permitir la creación del mercado de trabajo y la eliminación de este subsidio, lo que a su vez significaba “*nada menos que la destrucción masiva de las bases tradicionales de la sociedad*” (Polanyi, 2001. p. 191).

pues se basa en un entramado institucional definido utilizado como mecanismo social para restaurar las economías domésticas de países deudores en interés de los financistas rentistas, y tiene su representación en la moneda. La moneda viene a ser una mercancía, que según la economía clásica, es utilizada como medio de intercambio, los billetes son utilizados por conveniencia y su valor viene dado por la certeza de que este puede ser utilizado para adquirir la mercancía en sí, que es el oro (Polanyi, 2001).

Al representar el dinero el poder adquisitivo, producto de un mecanismo elaborado por la banca o las finanzas del estado, significa que éste no es solamente un medio de intercambio sino un medio de pago, con el cual se puede comprar cualquier mercancía existente en el mercado, estas incluyen tierra, trabajo y el mismo dinero (Polanyi, 2001).

El tercero y último dogma es el del libre cambio, con el cual se asocia la libertad de cada individuo para entrar en el mercado a comprar y vender mercancías. Cuando la economía de mercado empezaba a surgir en el siglo XVIII, se debía asegurar un marco institucional que lo permitiera, así, el estado tuvo un rol fundamental en la regulación de la economía de mercado a través de distintas leyes y subsidios, aun cuando estas acciones eran fruto de la autodefensa de la sociedad ante los embates de dicho sistema (Polanyi, 2001).

A partir de estos tres dogmas, se implanta el *laissez faire* a partir del año 1820 (Polanyi, 2001) como filosofía social característica de la economía de mercado, la cual se presenta como innata al ser humano, por lo tanto, cualquier intento de frenar su mecanismo, como el intervencionismo estatal, es innatural y resultado de una acción deliberada en contra de los principios liberales (Rawls, 2007). Los fracasos continuos de esta doctrina se deben siempre a estas intervenciones en el libre funcionamiento de los mercados o por no aplicar con suficiente ímpetu las medidas sugeridas (Polanyi, 2001).

A mediados del siglo XX, de la sociedad industrial creada por la economía de mercado se pasa a la sociedad moderna, debido a tensiones de ruptura entre el dogma liberal y los mecanismos de autodefensa de la sociedad, caracterizada por la profundización de los valores capitalistas que marcan las relaciones humanas y las torna precarias, como son el individualismo, la

flexibilidad, la competitividad, la volatilidad y la fluidez (Bauman, 2000; Harvey, 1990; Rawls, 2007) .Esta sociedad moderna vive, además, el fenómeno de la globalización, donde la idea de un modelo supuestamente capaz de generar el mayor bienestar posible a la mayor cantidad de gente sobrepasa las barreras étnicas, geográficas, religiosas, ideológicas y de nacionalidad y fluye sin ninguna restricción, convirtiendo a lo efímero en sinónimo de éxito y a lo estable y duradero en obsoleto (Bauman, 2000). De esta manera, esta creencia se impone como única alternativa para el desarrollo de la humanidad , y la sociedad se organiza a partir de verdades absolutas, planificación racional de regímenes sociales ideales y la uniformización del conocimiento y la producción, aun cuando esto resulta autodestructivo (Harvey, 1990).

El posmodernismo, si bien reconoce lo efímero, propone romper con los discursos que pretenden universalizar verdades para legitimar una historia universal. No es posible aspirar a una representación unificada del mundo, ya que eso sería represivo y convierte así al pragmatismo en la única filosofía de acción posible. Esta consiste en reducir lo verdadero a lo útil, por lo que para juzgar cualquier acción moral, social, religiosa o científica se debe tomar en cuenta sus consecuencias prácticas (Harvey, 1990).

Las RCS reconocen que ésta es la sociedad del rendimiento, término acuñado por el filósofo Byung-Chul Han, caracterizada por el verbo modal positivo poder, a diferencia de la sociedad del control descrita por Foucault, regida por el verbo deber (Han, 2010). Esto lleva a un estado de permanente acción, realizando algún proyecto, trabajo, metas, sueños, aun cuando esto sea una ilusión, puesto que la flexibilidad, característica del capitalismo, destruye cualquier proyección a largo plazo (Bauman, 2000).

Es dentro de este contexto que las RCS emergen como una alternativa para construir una sociedad pos-capitalista, que base sus acciones en la solidaridad para ampliar las condiciones de vida de la comunidad a través de la realización de las libertades públicas y privadas. Y es aquí donde surge la confrontación fundamental con la economía de mercado.

Es por ello que, ante la hiperactividad característica de la sociedad del siglo XXI, las RCS proponen a la vida contemplativa como método para

contrarrestar las consecuencias de la búsqueda desenfadada del rendimiento en todas las esferas y ámbitos. Es de esta contemplación que surge la creatividad en el ser humano y nacen instrumentos como la democracia, la filosofía o el buen vivir colectivo (Han, 2010).

Esta vida contemplativa se alcanza progresivamente, puesto que dentro de las células de consumo y producción se va liberando tiempo, el cual se lo dedica a la ampliación de las libertades individuales y públicas o, lo que es lo mismo, a alcanzar el bien vivir.

2.3. Globalización Solidaria como alternativa a la Globalización Neoliberal

En este subcapítulo se expondrán los elementos con los cuales se establecería un nuevo modelo de globalización basado en principios y valores distintos a la economía de mercado. Al mismo tiempo supone un cambio en las estructuras, mencionadas anteriormente, que permiten la reproducción de la economía de mercado, por otras que impulsen una globalización solidaria,

2.3.1. Reestructuración de lógicas económicas a través de la difusión de principios y valores distintos

A fin de hablar de una alternativa global, se deben reestructurar las lógicas económicas, para que hacer economía de una manera solidaria sea algo permanente y no algo coyuntural para resolver las crisis del sistema capitalista. Se pretende desarrollar un proceso de recuperación de la economía como un espacio donde se realicen y actúen valores y principios solidarios (Razeto, 2017).

A lo largo de la historia, la humanidad, en sus diferentes civilizaciones, se ha caracterizado por la existencia de relaciones sociales complejas, basadas en la solidaridad y expresadas en la reciprocidad, el intercambio y la redistribución. Es con la sociedad de mercado que el móvil de la ganancia pasa a ser el más importante y a subordinar toda actividad social a las fuerzas del mercado (Polanyi, 2001).

De esta manera, los actos solidarios son relegados a llenar vacíos dejados por la economía de mercado y se implementan una vez que la economía ha

cumplido con su ciclo de producción y distribución, para satisfacer en alguna medida las necesidades de los rezagados de la economía, es decir los pobres (Razeto, 2017).

Sin embargo, es necesario introducir la solidaridad, tanto en la práctica como en la teoría económica, para que opere en las distintas fases de producción, circulación, consumo y acumulación¹² y produzca, de esta manera, una nueva racionalidad económica en una dimensión global y una dimensión local que se retroalimenten recíprocamente entre sí (Razeto, 2017).

Cabe mencionar que, para la teoría económica clásica, la economía se compone de los factores económicos o fuerzas productivas que son el trabajo, los medios materiales, la tecnología, el financiamiento y la gestión, y es el aporte de cada uno de ellos, expresado en términos de productividad, lo que produce riqueza (Razeto, 2017).

Desde la lógica de la economía del trabajo, existe un sexto factor llamado *factor C*, el cual consiste en la cooperación, compañerismo y la solidaridad presentes en las actividades económicas, expresados en la colaboración en el trabajo, intercambio fluido de información y la adopción participativa de decisiones. Si bien este factor se encuentra presente en las empresas capitalistas, es más intensivo en las cooperativas o iniciativas de la economía solidaria (Razeto, 2017).

En estos emprendimientos, los factores de producción mencionados anteriormente son de baja intensidad, es decir medios materiales e infraestructura deficiente, conocimiento técnico incompleto, financiamiento reducido o inexistente, fuerza de trabajo reducida, debido a que los emprendimientos son realizados por personas desempleadas, con conocimientos de gestión reducidos, sin embargo, la productividad resulta mayor a la suma de los factores (Razeto, 2017).

Por lo tanto existe una mayor intensidad del *factor C* -con el que se suple las carencias de los demás factores, a través de la colaboración solidaria, así

¹² La acumulación bajo la lógica solidaria es entendida como el proceso mediante el cual se produce un excedente que permite la reproducción ampliada de los factores de la producción permitiendo repetir el ciclo productivo solidario.

como otras empresas intensivas en capital, financiamiento, trabajo o gestión lo hacen. No obstante, el problema es que este factor no es cuantificable para la teoría económica, donde cada factor debe ser remunerado en la medida en que aporta a la producción, y, por lo tanto, es explotado por la empresa capitalista para acumular riqueza (Razeto, 2017).

Existen diferentes racionalidades dependiendo de la intensidad de los factores utilizados. De esta manera, existen distintos tipos de empresa, por ejemplo, las empresas públicas, donde la producción se organiza en base al factor gestión y al factor tecnología; las entidades financieras enfocadas en los factores de gestión y de financiamiento; entre otras (Razeto, 2017).

Es justamente la intensidad del *factor C* lo que viene a cambiar la racionalidad económica. Bajo la lógica capitalista, la producción se organiza con base en su eficiencia económica y la ganancia que se pueda obtener al emplear los distintos factores de producción, siempre buscando el interés individual que es la ganancia. Cualquier otra forma de organizar la producción son alteraciones en la racionalidad económica que producen efectos adversos para el bienestar (Razeto, 2017).

Los emprendimientos de la economía solidaria son aquellos intensivos tanto en trabajo como en *factor C*, por lo tanto, constituyen una relación estrecha entre trabajo y comunidad y, de esta manera suplen las carencias de los demás factores de la producción, al mismo tiempo que refuerzan los lazos sociales que permiten la reproducción ampliada de esta lógica (Razeto, 2017).

Esta nueva racionalidad económica tiene que ver, a su vez, con un cuestionamiento del concepto de desarrollo, asumido desde la definición dada por Rostow (1960), donde básicamente los países llamados subdesarrollados deben alcanzar los altos niveles de industrialización y estándares de vida de los países desarrollados. Es en este sentido que la economía de mercado ha funcionado como teoría racionalizadora de la actividad humana, al prometer el mayor beneficio para el mayor número de personas (Razeto, 2017).

Desde la perspectiva de la solidaridad se plantea un desarrollo no visto desde el punto de vista económico, sino como el tipo de sociedad que se quiere.

Por lo tanto, se plantean relaciones sociales basadas en la integración socioeconómica y política para evitar la explotación de ciertos grupos y alcanzar la utilización plena de recursos en armonía con la naturaleza. También, es necesario que el acceso a educación, salud e información sea equitativo para que las necesidades básicas, individuales y colectivas sean adecuadamente satisfechas a través de la decisión y participación democrática de la mayoría sin depender de factores externos limitantes (Razeto, 2017).

De esta manera la globalización solidaria pretende incluir a la gran diversidad de actores de la sociedad y transformarlos en agentes del desarrollo alternativo que actúan bajo lógicas de comunidad y trabajo, intensificando los principios solidarios para introducirlos tanto en la práctica como en la teoría económica.

2.3.2. Eliminación de estructuras de la economía de mercado

En este apartado se analizará cómo se pretende modificar, desde la perspectiva de las RCS, las estructuras características de una economía de mercado capitalista, para reemplazarlas por otras de carácter global, capaces de incluir a los segmentos de la población excluidos por el capitalismo.

Partiendo del hecho de que una economía de mercado no puede existir sin una sociedad de mercado (Polanyi, 2001), se plantea que el sometimiento de las estructuras sociales, entendidas como un conjunto de relaciones sociales continuas de carácter dialéctico, a las fuerzas del mercado, destruye su carácter recíproco, incluyente, complementario y solidario (Coraggio, 2014).

No obstante, las redes de colaboración solidaria proponen retomar dichas características e introducirlas en las estructuras sociales nuevamente, a través de la acción colectiva y participativa. Para ello, es indispensable un cambio civilizatorio a través de la modificación de las estructuras sociales y políticas de la economía de mercado capitalista que excluyen a un gran segmento de la población (Mance, 2001) (Razeto, 2017).

Las dos grandes estructuras sobre las que reposa la sociedad actual son, por un lado, la relación capital – trabajo y, por otro lado, la relación estado –

sociedad civil. Estas dos estructuras han construido un orden social basado en relaciones definidas en cada campo: la industria y la empresa en lo económico; el Estado y las macroinstituciones en lo político; y los medios de comunicación en lo cultural. (Razeto, 2017).

En lo concerniente a la primera, que es la relación capital – trabajo, caracterizada en la economía de mercado por la explotación y exclusión de las personas, relegándolas a condiciones de precariedad, las RCS proponen recuperar el rol del trabajo en el proceso productivo y que deje de ser el modo en el que el ser humano vende su fuerza laboral para obtener ingresos y satisfacer necesidades materiales.

En lugar de esto, se busca eliminar la diferencia entre empleo y trabajo, misma que ha derivado en la exclusión de aquellos que no están capacitados para ocupar un puesto de trabajo en el mercado laboral. Por lo tanto, el trabajo debe ser visto como elemento cohesionador en la sociedad, puesto que con él se transfieren conocimientos y se crean relaciones sociales más complejas que una relación monetaria entre empleado y empleador (Polanyi, 2001).

Para integrar a la sociedad alrededor del trabajo, las RCS plantean, por un lado, el reconocimiento de las diversas formas de trabajo, como son las cooperativas o asociaciones, que trascienden la lógica de la eficiencia económica, ya que como se vio anteriormente, la solidaridad es capaz de suplir la carencia de los demás factores de la producción, aun cuando esta no sea cuantificable (Mance, 2001).

Por otro lado, plantean el consumo solidario como condición indispensable para la creación de redes, lo cual redefine el proceso productivo ya que la finalidad no es el consumo como tal, impulsado por un aparato mediático que produce y reproduce mensajes que reafirman la relación entre persona y objeto, entre persona y comunidad, y entre personas basada en el consumo compulsivo individualista, sino la reproducción ampliada de las condiciones de vida (Mance, 2001).

Esto permite generar estructuras social y ambientalmente eficientes, capaces de eliminar el sentido de escasez material colectiva, generada mediante

la acumulación individual del capital que concentra la riqueza en pocas manos. Esto significaría una producción en armonía con el medio ambiente, pero también una mejor distribución y redistribución basada en la solidaridad y justicia que permitan la reproducción ampliada de los medios de vida de la población.

En lo concerniente a la relación Estado – sociedad civil, se plantea la recuperación del rol del Estado como ente unificador de intereses de los diversos colectivos humanos y culturales existentes en un territorio. La desvinculación entre Estado y sociedad civil, se debe sobre todo a la operación de un capital transnacional que muchas veces supera la capacidad del Estado y es capaz de influir en sus decisiones, limitando la política a la toma de los medios de producción por parte de las élites económicas y la toma del poder político para mantener el status quo (Borrego, 1998; Singer, 2008).

La democracia actual se ha reducido a un mero rol representativo, donde se participa únicamente durante el periodo electoral. Para recuperar este rol es indispensable la participación activa y colectiva de las personas en los procesos de toma de decisiones en distintos niveles: comunitario, parroquial, cantonal, municipal, nacional. De esta manera se recuperaría el sentido de lo colectivo dentro del Estado, idea destruida por el capitalismo neoliberal al intentar reducir al Estado a su mínima expresión, ya que se incluiría a la población por ejemplo en la elaboración de presupuestos participativos (Singer, 2008).

Por último, se necesita una reestructuración en el modelo de acceso a la información, para que la población tenga acceso a ella y pueda tomar mejores decisiones, pero, principalmente ayudaría a eliminar el gran aparataje mediático que reproduce los mensajes a través de los cuales se domina culturalmente a la población. Este acceso también significa mayor libertad para producir información y, por lo tanto, visibilizar la acción de grupos excluidos por la economía de mercado.

Polanyi (2001) manifiesta que ninguna sociedad es capaz de existir sin un sistema que asegure el orden en la producción y en la distribución de bienes (2001), por lo que las RCS son una propuesta de un sistema donde el orden económico esté al servicio del orden social, por lo tanto debe basarse en otros

principios para crear estructuras dentro de la sociedad, que sean socialmente eficientes en lugar de económicamente eficientes.

En este segundo capítulo se comenzó por exponer los supuestos y principios de acción de las Redes de Colaboración Solidaria de Euclídes André Mance, puesto que ésta se plantea, a través del Consumo Solidario, realizar cambios a nivel político, económico y cultural que sean capaces de incluir a diversos grupos que por diferentes motivos son excluidos por la economía de mercado en términos de productividad y consumo. Más adelante, se analizó la manera en la cual esta iniciativa pretende ser una alternativa de globalización solidaria frente a la globalización neoliberal y los efectos que esto tendría en las lógicas y estructuras de la economía de mercado. De esta manera se cumplió con el objetivo particular número 2 el cual era analizar si las redes internacionales de colaboración y consumo solidario pueden constituir una alternativa de “globalización solidaria” a la exclusión generada por la economía de mercado en términos de productividad y consumo, puesto que

CAPITULO III

CONSTITUCIÓN DE UNA RED INTERNACIONAL DE COLABORACIÓN Y CONSUMO SOLIDARIO, A PARTIR DEL PROYECTO HUERTOMANÍAS, DEDICADO A LA INTEGRACIÓN SOCIOECONÓMICA DE PERSONAS AQUEJADAS POR ENFERMEDADES DE ÍNDOLE MENTAL EN ECUADOR, SIGUIENDO EL MODELO DE XARXA CONSUMI SOLIDARI.

3.1. Red internacional de colaboración y consumo solidario

Durante este subcapítulo se abordará la manera en la cual se pretende materializar los elementos expuestos en los capítulos anteriores, en una opción viable como son las Redes de Colaboración y Consumo Solidario (RCCS) a nivel internacional, partiendo del análisis de proyectos locales. Así, se describirán los elementos constitutivos de una RCCS así como los desafíos para su funcionamiento.

3.1.1. Elementos constitutivos de una red de colaboración solidaria y consumo solidario

Para aterrizar lo expuesto en los anteriores capítulos en una propuesta concreta, se busca constituir una red de colaboración y consumo solidario (RCCS) de carácter internacional conformada por proyectos locales. En este apartado se analizarán los elementos constitutivos de una RCCS que serán tomados en cuenta para adaptarlos a un proyecto local.

Un primer elemento a tomar en cuenta, que justifica la necesidad de crear una RCCS es la exclusión generada por el sistema capitalista de un gran segmento de la población ya sea por etnia, género, edad, nacionalidad, salud, ingresos, conocimientos, nivel educativo, entre otras. Las personas excluidas son imposibilitadas de satisfacer sus necesidades materiales, políticas, culturales, económicas e incluso biológicas, ya que entran en una situación precaria de trabajo, de ingresos y de oportunidades (Standing, 2011).

Esta exclusión se debe a la desigualdad, sobre todo en la concentración de la riqueza medida con el índice Gini¹³, con la que opera el sistema capitalista que resulta en desigualdad para acceder a las oportunidades de obtener el bienestar. De hecho, existen desigualdades de carácter económico, político, social y cultural que llegan a afectar de manera negativa la integración social, teniendo como problemas recurrentes la violencia, la delincuencia, el desinterés político, sentido de injusticia y desconfianza entre los individuos (LATINOBAROMETRO, 2000).

Parte de esta exclusión se evidencia en las estadísticas de acceso a la educación, donde según Ordóñez (2011) 85% de personas en Ecuador con algún tipo de discapacidad no tiene posibilidades de acceder a educación primaria, y tan sólo el 15% ha terminado el colegio o tiene una profesión, lo que dificulta en mayor medida obtener un empleo en el mercado laboral.

En Ecuador, el Ministerio de Trabajo ha elaborado, a través de un Acuerdo Ministerial (2017), una normativa que busca eliminar cualquier trato desigual o exclusión por las siguientes cuestiones:

identidad de género, orientación sexual, edad, discapacidad, vivir con VIH/SIDA, etnia, tener o desarrollar una enfermedad catastrófica, idioma, religión, nacionalidad, lugar de nacimiento, ideología, opinión política, condición migratoria, estado civil, pasado judicial, estereotipos estéticos, encontrarse en periodo de gestación, lactancia o cualquier otra, que tenga por efecto anular, alterar o impedir el pleno ejercicio de los derechos individuales o colectivos, en los procesos de selección y durante la existencia de la relación laboral

No obstante, las mujeres de la población económicamente activa en situación de desempleo superan a los hombres en 1,9% (INEC, 2017); y del 12,14% de población con discapacidad, alrededor de 816.156 personas, es decir, el 50% se encuentran dentro de los quintiles 1 y 2, lo que significa que reciben entre 0 a 30 dólares mensuales para subsistir (Consejo Nacional para la Igualdad de Discapacidades, 2014).

¹³Es un número entre 0 y 1 utilizado para medir la desigualdad por recursos, donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad y donde 1 corresponde con la perfecta desigualdad.

Según el diagnóstico llevado a cabo durante la elaboración de la Agenda Nacional para la Igualdad en Discapacidades (2013), menos de la mitad de la población con discapacidad (44%) reporta haber trabajado la semana anterior a la aplicación de la encuesta; y apenas el 25% con limitación grave declara estar trabajando dentro de un empleo especial protegido (1.659 personas) y en empleo regular con apoyo (444 personas).

Este sector de la población junto a desempleados, trabajadores ocasionales, trabajadores informales y demás excluidos que practican el consumo compulsivo, son potenciales consumidores solidarios, ya que se beneficiarían en mayor medida al asociarse e integrarse dentro de un modelo diferente (Coraggio, 2014; Mance, 2001). Para esto se debe generar bases de datos con información precisa para poder llevar a cabo acciones con el objetivo de incluirlos en las iniciativas solidarias.

Un segundo elemento que explicaría la constitución de las RCCS es la solidaridad, que viene a ser el principio organizador para toda actividad, ya sea esta económica, política o cultural. La solidaridad es el vínculo moral entre la actividad del individuo, con sus consecuencias personales, y la actividad del colectivo al que pertenece. De esta manera el individuo no puede existir plenamente si el colectivo al cual pertenece no lo hace en la misma medida (CEPAL, 2007; Mance, 2001).

Así, como se mencionó en el capítulo anterior, se ha logrado identificar el *factor C* como un componente dentro de la economía de la solidaridad que permite suplir las carencias de otros factores de la producción en los emprendimientos solidarios. A través del compañerismo, la colaboración y la complementariedad se logra cubrir con deficiencias presupuestarias, carencia de conocimiento gerencial, falta de infraestructura o capital productivo, entre otros (Razeto, 2017).

Un tercer elemento que apunta a la constitución de la RCCS es la diversidad. Esta se entiende en el contexto de las organizaciones y movimientos

sociales que luchan por la conquista de derechos y defienden determinados intereses en distintos ámbitos, como son la equidad de género, el cuidado ambiental, la migración, la paz, equidad salarial, discriminación racial, inclusión laboral, discriminación por discapacidad, en fin todas las luchas llevadas a cabo dentro del sistema capitalista (Mance, 2001)

Con este reconocimiento de la diversidad de luchas existentes en el sistema, se facilita, por un lado, la obtención de información para una mejor toma de decisiones, ya que cada movimiento y organización aportará con sus conocimientos adquiridos para llegar al objetivo de las RCCS, que es la reproducción ampliada de las condiciones de vida (Coraggio, 2014; Mance, 2001).

Por otro lado, se posibilita diversificar la producción y obtener bienes con distintos grados de calidad para satisfacer las demandas de la sociedad. Esta diversificación posibilita, a su vez, la difusión de conocimientos para poner en práctica la solidaridad dentro de la economía en todas las fases de su ciclo, como son producción, distribución, acumulación y consumo (Mance, 2001; Razeto, 2017).

La educación es el cuarto elemento en la construcción de una RCCS. Esta es importante porque como se mencionó en el capítulo anterior, a través de la educación se forman los futuros líderes y en el actual sistema educativo se fomenta la competitividad por encima de la cooperación y se promulgan una serie de valores y principios funcionales al modelo capitalista neoliberal (Elteren, 2009). También se forma un mejor criterio para obtener información, tomar decisiones sobre qué, por qué y cómo consumir y discernir de mejor manera los mensajes publicitarios obtenidos de los medios de comunicación que promueven el consumo compulsivo (Mance, 2001). También ayuda al momento de tomar decisiones políticas para saber qué acción política debe tomarse y en función de qué intereses se lo hace.

Un quinto y último elemento es la acción participativa de la población dentro de los procesos de creación de una RCCS. Es indispensable que la gente se empodere de estos proyectos, puesto que suponen una alternativa viable a la exclusión generada por el sistema capitalista que los obliga prácticamente a vivir en condiciones precarias. Este empoderamiento se evidencia en la participación política y económica (Mance, 2001).

En lo concerniente a lo político, la población debe participar en la elaboración de políticas públicas, de presupuestos municipales y nacionales, en el diagnóstico de problemas y necesidades, en la fiscalización y rendición de cuentas y en la ejecución de las políticas elaboradas. De esta manera se asegura que la política adquiera un carácter verdaderamente democrático y no en función de los intereses económicos de una minoría y así poner en la agenda la elaboración de RCS (Mance, 2001).

En lo concerniente a lo económico, la recuperación de la participación del ser humano dentro del proceso productivo, traducida en el involucramiento de los trabajadores en las decisiones sobre qué y cuánto producir, permitiría la formación de unidades de producción en función de las necesidades de los trabajadores. Además de alcanzar la armonía con el medio ambiente y no generar los procesos de sobreproducción característicos del capitalismo (Borrego, 1998). Al mismo tiempo, la población debe entender que el ciclo económico no finaliza con el consumo, ya que este tiene implicaciones en los distintos ámbitos de la sociedad.

Los cinco elementos clave propuestos en este apartado son las bases para la implementación de una RCCS. Debido al desarrollo institucional, condiciones culturales, condiciones ambientales y a la historia, cada grupo humano tendrá sus particularidades para implementar las redes, sin embargo, su aplicación es de carácter universal, ya que se trata de avanzar en la construcción de una alternativa al sistema capitalista.

Tabla 2

Elementos constitutivos de una Red de Colaboración Solidaria

ELEMENTO	DEFINICIÓN	VENTAJAS QUE PROPORCIONA
Exclusión	La exclusión implica el imposibilitar a un grupo de personas de satisfacer sus necesidades materiales, políticas, culturales, económicas e incluso biológicas	Permite la inclusión de personas excluidas del mercado laboral en emprendimientos productivos de libre iniciativa solidaria, así pueden satisfacer sus necesidades
Solidaridad	Es el vínculo moral entre la actividad del individuo, con sus consecuencias personales, con la actividad del colectivo al que pertenece	Factor C suple la carencia de otros factores de la producción
Diversidad	Significa el reconocimiento de derechos en distintos ámbitos como son la equidad de género, el cuidado ambiental, la migración, la paz, equidad salarial, discriminación racial, inclusión laboral, discriminación por discapacidad.	Se facilita la obtención de información para una mejor toma de decisiones; se posibilita diversificar la producción y obtener bienes con distintos grados de calidad; difusión de conocimientos para poner en práctica la solidaridad dentro de la economía en todas las fases de su ciclo
Educación	A través de la educación, se forma un mejor criterio para obtener información	Mejor toma de decisiones acerca de qué, por qué, para qué y cómo consumir, y en el ámbito político
Acción Participativa	Es la forma de empoderar a la población en favor de proyectos que suponen una alternativa al capitalismo	En lo político: involucramiento de las personas en la elaboración de políticas públicas, de presupuestos municipales y nacionales, en el diagnóstico de problemas y necesidades, en la fiscalización y rendición de cuentas y en la ejecución de las políticas elaboradas. En lo económico: recuperación de la participación del ser humano dentro del proceso productivo, traducida en el involucramiento de los trabajadores en las decisiones sobre qué y cuánto producir

Fuente: Elaboración propia (Mance, 2001; Razeto, 2017).

3.1.2. Desafíos del funcionamiento de las redes de colaboración y consumo solidario

Existen ciertos cuestionamientos al proyecto de globalización de las redes de colaboración y consumo solidario, ya que pretenden cambiar el statu quo y emprender un verdadero cambio civilizatorio. En este apartado se analizarán cuáles son dichos cuestionamientos y si suponen un obstáculo para la puesta en marcha de estas iniciativas.

La economía solidaria y sus subdivisiones, como la economía del trabajo, han sido vistas como una alternativa de pobres y para pobres (Razeto,

2017) y, a pesar de su creciente aceptación como una verdadera alternativa al capitalismo, existen en la literatura sobre el tema varios cuestionamientos como expresa a continuación Pérez Mendiguren (2014):

Algunas plantean la pura imposibilidad epistemológica de construir un sistema económico solidario. Otras cuestionan la capacidad de los agentes de la Economía Solidaria para establecer circuitos económicos propios que funcionen acorde a lógicas alternativas sin sucumbir a la lógica capitalista. Algunas otras señalan que incluso en el caso de que se logre la supervivencia de experiencias de este tipo, éstas tendrían tal nivel de fragilidad y vulnerabilidad que serían incapaces de ofrecer condiciones dignas a sus protagonistas más allá de la mera subsistencia en condiciones de precariedad.

Además, la literatura cuestiona el papel del Estado en la construcción de un sistema hegemónico solidario¹⁴, puesto que sería necesario reinventar institucionalmente al Estado y a la propia democracia para poder incluir a todos los sectores de la sociedad en la formulación de políticas (Martínez & Álvarez, 2009).

Se analizará uno por uno cada cuestionamiento, con el fin de observar sus limitaciones. En primer lugar, se encuentra la cuestión epistemológica de combinar un proyecto solidario con la economía. En diversos textos de teoría económica, dice Razeto (2017), nunca se menciona a la solidaridad, porque la lógica que subyace a la teoría económica neoclásica y la solidaridad vienen de campos de razonamiento distintos.

Cabe mencionar que siempre han existido sistemas económicos de diversos tipos, pero es desde la economía de mercado que se cree que la economía basada en el móvil de la ganancia es la única opción, ya que, supuestamente, se desprende de la naturaleza humana (Polanyi, 2001). Es así que, al hablar de economía implícitamente se habla de escasez, utilidad, necesidades, y los valores de libertad, eficiencia, individualismo y competencia (Razeto, 2017).

La solidaridad, por su lado, es parte de un discurso ético y hace referencia a las relaciones sociales basadas en la reciprocidad y en la ayuda mutua para resolver problemas comunes (Polanyi, 2001) (Razeto, 2017). Esta ayuda no siempre es eficiente en términos económicos, por lo que entra en contradicción con los principios y preceptos del liberalismo económico.

Sin embargo, en la propuesta de Razeto se pretende incluir la solidaridad como elemento sustantivo dentro de la teoría y de la práctica económica, para que esta sea una forma permanente de hacer economía y no sea un instrumento del capitalismo para cubrir sus falencias sistémicas (Razeto, 2017). Es así que se debe producir, distribuir, comerciar y acumular con solidaridad.

Un segundo cuestionamiento viene del lado del rol que el Estado puede desempeñar para impulsar esta propuesta y permitir que llegue a globalizarse. Desde la perspectiva del neoliberalismo, el Estado debe reducirse a su mínima expresión para que el mercado funcione libremente. Es así que el Estado, entre una de sus pocas funciones, debe intervenir para abrir nuevos mercados eficientes y competitivos, las cuales no son características propiamente dichas de los emprendimientos solidarios, que son vistos como anomalías del mercado (Razeto, 2017).

Se habla de anomalías de mercado, sobre todo, en relación a la eficiencia en la utilización de recursos y en los precios establecidos por los mercados (Koopmans, 1951). Esta alternativa es vista como anomalía, por su naturaleza empresarial, su compleja organización interna y externa, su forma de actuar en el mercado, la manera de interrelacionarse con el territorio, incompatibilidad con normas microeconómicas, y por la pluralidad de objetivos económicos y sociales (FLACSO, 2017; Razeto, 2017)

Desde otra perspectiva, de los gobiernos llamados progresistas del siglo XXI, el Estado debe ocupar un rol más decisivo para asegurar una mejor redistribución de la riqueza y reducir las desigualdades sociales, por lo que se

¹⁴ Coraggio (2014) habla de la necesidad de articular las diferentes iniciativas de la economía popular en un solo sistema económico como es la economía del trabajo, y así reemplazar en su totalidad al sistema económico capitalista.

debe iniciar un proceso de institucionalización del Estado para volverlo más democrático (Romo, 2008).

Aun cuando esta última perspectiva ofrece mejores oportunidades para desarrollar una institucionalidad funcional al proyecto de las RCCS, el verdadero cambio se da por la acción participativa y colectiva de las personas excluidas por el sistema capitalista; de esta manera se pretende revolucionar las esferas política y cultural para volverlas más democráticas e incluyentes, pues, como dice Löwy (2006): “un cambio de las formas de producción que no está acompañado de una gestión democrática y de una reorganización del sistema productivo sólo puede conducir a un callejón sin salida”

Otro cuestionamiento es aquel sobre la dificultad para crear sistemas económicos alternativos sin caer en la misma lógica capitalista. Son varias las iniciativas que nacen como cooperativas o asociaciones y que buscan satisfacer necesidades de aquellos excluidos por el capitalismo, pero que terminan por reproducir la misma lógica económica, convirtiéndolas en una economía capitalista a pequeña escala (Monzón, 2003).

La propuesta de las RCCS nace justamente en el seno del sistema capitalista fruto de sus contradicciones sistémicas, por lo tanto no pretende desconocer las herramientas brindadas por el capitalismo para facilitar el desarrollo de las redes, como la tecnología y las herramientas de comunicación o internet. No obstante, el uso dado a estas tecnologías tiene un propósito diferente, que es el de la reproducción ampliada de las condiciones de vida (Mance, 2001).

Un cuarto cuestionamiento se relaciona con la calidad de vida que pueden ofrecer las RCCS, puesto que son consideradas como anomalías económicas e ineficientes, que minan la libertad individual. Se asume que habrá un aumento de las desigualdades, puesto que, se discriminaría a las personas con

menos capital relacional¹⁵ para invertir en las relaciones de reciprocidad (Mance, 2001).

El capitalismo promete mejorar la calidad de vida de las personas, tal como lo expone Bentham (2005) “brindar el mayor beneficio posible para la mayor cantidad de gente”. Entonces el éxito personal depende del esfuerzo que cada uno realice dentro de una lógica competitiva e individualista. Este bienestar se basa en un estrecho vínculo entre los objetos o bienes materiales y la felicidad de las personas, impulsada por un aparato mediático que reproduce mensajes con el objetivo de crear necesidades que serán satisfechas únicamente en el mercado (Borrego, 1998; Elteren, 2009).

Por lo tanto, la mejora en la calidad de vida es fruto de practicar el consumo compulsivo con el objetivo de alcanzar la felicidad. Al no llegara satisfacerla completamente se generan sentimientos de inseguridad y fracaso personal (Bauman, 2000; Harvey, 1990).

Las RCCS no basan su criterio de estilo de vida únicamente en el acceso a bienes materiales, sino también en las condiciones del medio ambiente, las condiciones del tejido social construido a través de las relaciones económicas y del funcionamiento de las instituciones políticas. Por lo tanto, una persona no puede gozar de bienestar individual a menos que la sociedad a la que pertenece, en su conjunto goce de bienestar político, cultural y económico (CEPAL, 2007; Mance, 2001).

Los cuestionamientos al proyecto de las RCCS son varios y van desde cuestionamientos epistemológicos hasta el rol que juega el Estado en la implementación de este modelo. No obstante, sus limitaciones radican en que se cuestiona desde una perspectiva capitalista y hay que comprender que, como se ha mencionado anteriormente, las RCCS pretenden sustituir modelos de pensamiento, racionalidades y lógicas capitalistas, por lo que cualquier

¹⁵ Se refiere al valor intangible que tienen las relaciones sociales dentro de un proceso de producción y que le pueden dar valor al mismo

interrogante futura sobre la aplicabilidad de este modelo debe hacérsela a partir de criterios de análisis diferentes.

3.2. Proyecto Xarxa Consumi Solidari

Para establecer una RCCS se escoge un proyecto que se encuentre en sintonía con los principios y supuestos tanto de la Economía del Trabajo como de las RCS. En este sentido, durante este subcapítulo se hace la exposición del funcionamiento de Xarxa Consumi Solidari, proyecto radicado en Barcelona, y la posibilidad de articularse con proyectos similares a nivel internacional.

3.2.1. Funcionamiento y organización a nivel local

Tomando en cuenta los elementos necesarios para constituir una RCCS, y los desafíos que esta enfrenta, se analizará una RCCS ya en funcionamiento llamada *Xarxa Consumi Solidari*, ya que se considera que es una propuesta viable para replicarla en Ecuador y llegar a la constitución de una red internacional de colaboración y consumo solidario. En este apartado se describirá la misión, visión y objetivos de este proyecto para analizar su concordancia con los elementos antes descritos.

Xarxa Consumi Solidari es una asociación que funciona en Cataluña desde el año 1996, reconoce los problemas generados por el sistema capitalista, mismos que van más allá del campo económico y, ante esto, propone construir otros mundos con otras prácticas, así se ve en su misión:

contribuir a la movilización política y al empoderamiento popular frente al actual sistema “capitalista y patriarcal generador de explotación, opresión y depredador del ecosistema y la construcción de otros mundos posibles en especial de otra forma de producción comercio y consumo” (Xarxa Consumi Solidari, 2017).

En este enunciado se observa que, por un lado, la organización reconoce que es necesaria la acción colectiva y participativa de la ciudadanía para hacer frente a las injusticias y falencias sistémicas del capitalismo, dentro de las cuales

ubica al patriarcado como causa de la desigualdad de género que deriva en desigualdad salarial y otra serie de problemas; y, por otro lado, propone la creación de alternativas, particularmente en las formas de producir, de comerciar y de consumir.

Del mismo modo, plantea que es a través de la democracia participativa de sus miembros que esta asociación llega a tener un verdadero potencial transformador, pues de esa manera se pueden implantar nuevas perspectivas, ya que son los asociados quienes deciden qué, cuánto y cómo producir, comerciar y consumir. Así se demuestra en su visión

Como organización autónoma política y financieramente, se basa en sus asociados/as activos/as en l@s que reside la soberanía de la organización ejercida a través de la democracia participativa, parte significativa de un movimiento social transformador, especialmente en el consumo y el comercio desde una perspectiva de solidaridad internacional y de desarrollo local, y constructora de discurso, consciencia y prácticas alternativas (Xarxa Consumi Solidari, 2017).

En primera instancia, se destaca que esta asociación busca la autonomía política y financiera. Esto significa que es consciente de las dificultades para acceder a créditos productivos u otros instrumentos financieros, sobre todo para emprendimientos solidarios, pero también de las injusticias sociales causadas por el sistema financiero capitalista basado en la especulación. Además, supone que el sistema político basado en una democracia liberal representativa tiene varias falencias, la más grave de ellas, la exclusión de un gran segmento humano en función de términos económicos, por lo que propone autonomía de este sistema ejerciendo una verdadera democracia participativa.

En segunda instancia, a través del cambio en las prácticas de consumo de la sociedad y también la manera de comerciar, pretende ser un movimiento social transformador, que trabaje, entre otras cosas, por crear términos de intercambio más justos para que a nivel nacional se dé prioridad al desarrollo local, en lugar de enriquecer a multinacionales, y a nivel internacional poniendo a la solidaridad como eje para las relaciones entre países (Mance, 2008).

En tercera instancia, se expone la necesidad de que este proyecto construya, a través de sus diferentes acciones, un discurso alternativo, pues, a través de éste, la sociedad acepta en términos culturales los conceptos, principios y valores de las RCCS (Foucault, 1980; Van Dijk, 1999). De esta manera, se crea conciencia en la población para lograr la implementación de prácticas alternativas al sistema capitalista que sean socialmente eficientes.

Para cumplir con su misión y visión, la asociación se ha planteado varios objetivos estratégicos que se configuran como guía ineludible, así como para establecer prioridades en sus acciones y trazar un camino coherente y coordinado (Xarxa Consumi Solidari, 2017). Estos objetivos se enumeran a continuación:

- 1.- Constitución de un movimiento social transformador por la soberanía alimentaria y por unas relaciones comerciales equitativas, siendo referentes en los temas de comercio internacional, local y de consumo
- 2.- Constitución de movilización y participación, en primer lugar de sus propios asociados que, sobre una base local, incidan en su entorno y en la marcha de la propia organización, construyendo una red nacional, estatal y participando en redes internacionales con unos mismos objetivos estratégicos
- 3.- Construcción y difusión de un discurso crítico y alternativo al actual modelo de desarrollo, comercio y consumo, ampliación de una conciencia colectiva crítica, basada en personas activas, autónomas y críticas, mediante el trabajo de sensibilización y educación tanto en la propia organización como en su incidencia social y política
- 4.- Creación de alternativas prácticas en el terreno de la cooperación internacional, del comercio justo y el consumo responsable como partes del trabajo general de empoderamiento y movilización en una perspectiva transformadora

5.- Creación de una organización independiente que en los aspectos fundamentales de su actividad solo dependa de sus propios recursos

De entre todos, se destacan los objetivos número 1, 3 y 5, puesto que dan cuenta de tres ejes sobre los cuales se basa la acción de la asociación, que pueden ser replicables en otro proyecto de similares características. Ellos son la soberanía alimentaria y relaciones comerciales equitativas, construcción de un discurso crítico y la autogestión como forma de administración. Posteriormente se analizarán los objetivos 2 y 4 para completar el análisis.

El primero de ellos es la soberanía alimentaria como elemento para construir una sociedad activa y participativa, pues ésta consiste en el derecho de las personas a definir los sistemas productivos para obtener alimentos culturalmente adecuados y ecológicamente sostenibles (Constitución, 2008). De esta manera, la población se involucra en la definición de los sistemas productivos, de donde nacen relaciones sociales basadas en la reciprocidad y en la solidaridad y, al mismo tiempo, se incentiva la participación política para definir aspectos que incumben a la sociedad en su conjunto (Poveda, 2017).

Además, la soberanía alimentaria se opone a lo que significa el capital transnacional de la agroindustria, que, además de controlar la cadena alimentaria, controla las cadenas de distribución y define los términos de intercambio, los cuales perjudican al pequeño productor y al medio ambiente (Borrego, 1998; Elteren, 2009).

El segundo eje es la construcción de un discurso crítico que desafíe los conceptos, principios y valores del capitalismo. En este sentido, se deben difundir la solidaridad, la reciprocidad y el consumo solidario para cambiar las prácticas sociales basadas en la competitividad, el individualismo y la ganancia y crear una sociedad con estructuras socialmente eficientes.

Para esto, se usan herramientas propias del capitalismo como son las tecnologías de la información y las redes sociales. Un ejemplo de esto es la iniciativa Midia Ninja¹⁶ llevada a cabo en Brasil, que propuso romper, a través de las redes sociales, con el monopolio cultural mantenido por el eje Sao Paulo y Río de Janeiro y de esta manera visibilizar las relaciones sociales alternativas que se encuentran en toda la diversidad cultural del Brasil (Savazoni, 2015).

El tercer y último eje es la autogestión, sobre todo en los aspectos fundamentales como son el financiamiento y la administración. Al decidir sobre sus propios recursos pueden definir a qué se destinan dichos recursos, por ejemplo en la reinversión de la red y la salida del sistema especulativo (Mance, 2008).

De esta manera, se observa que Xarxa Consumi Solidari ha logrado implementar varios de los elementos considerados como fundamentales en la construcción de las RCCS y propone directamente la construcción de una globalización alternativa debido a las fallas estructurales del capitalismo. Por lo mismo, considera que se constituir una alternativa de carácter global que, por lo tanto, debe articularse con proyectos de similares características (Xarxa Consumi Solidari, 2017).

3.2.2. Articulación con proyectos regionales e internacionales

La asociación Xarxa Consumi Solidari (XCS) reconoce que este es un proyecto de dimensiones globales. Por lo tanto, plantea una serie de elementos para articularse con asociaciones a nivel regional e internacional que persigan el mismo objetivo de crear alternativas al sistema capitalista. Es así que, en este apartado, se analizará cuáles son los elementos que propone XCS para iniciar la construcción de alternativas a nivel regional e internacional.

¹⁶ Es un medio de comunicación independiente y autogestionado conformado como medio alternativo a la prensa tradicional. Se caracteriza por realizar transmisiones en vivo por redes sociales tales como Facebook o Twitter, sobre temas invisibilizados por los medios de comunicación como protestas, marchas, debates parlamentarios entre otras (Savazoni, 2015).

Con el objetivo de articularse con proyectos de similares características a nivel regional e internacional, XCS expide una serie de principios, que junto a los objetivos 2 y 4 configuran una línea de acción en este ámbito. Estos objetivos son los siguientes:

2.- Constitución de movilización y participación, en primer lugar de sus propios asociados que, sobre una base local, incidan en su entorno y en la marcha de la propia organización. Construyendo una red nacional, estatal y participando en redes internacionales con unos mismos objetivos estratégicos

4.- Creación de alternativas prácticas en el terreno de la cooperación internacional, del comercio justo y el consumo responsable como partes del trabajo general de empoderamiento y movilización en una perspectiva transformadora

En el objetivo número 2 se evidencia que se persigue la construcción de redes nacionales a través de la movilización y participación activa de los asociados¹⁷, para que estos incidan en los distintos temas de su interés y participen, de esta manera, en redes internacionales con proyectos que compartan similares características y objetivos.

En el objetivo número 4 se mencionan los ámbitos dentro de los cuales se plantean crear alternativas prácticas, siendo la cooperación internacional uno de ellos, junto al comercio justo y al consumo responsable. La ausencia de estos tres aspectos conjugados entre sí, mantiene estructuras desiguales no solo al interior de cada país, sino también en las relaciones entre estos, pues crean términos de intercambio asimétricos, así como dinámicas de consumo compulsivo (Borrego, 1998).

Mediante varias aristas, como son la cooperación al desarrollo, la sensibilización y la acción crítica, el turismo responsable, la comercialización de productos y la venta en tiendas y cooperativas ecológicas, se pretende abordar la

¹⁷ Todas aquellas personas que forman parte de Xarxa Consumi Solidari ya sea como socios aportantes o

temática acerca del comercio justo y el consumo responsable (Xarxa Consumi Solidari, 2017).

La cooperación al desarrollo la realizan como acompañamiento a los procesos llevados a cabo en cada comunidad. Su objetivo es el de fortalecer su autonomía en su interior y en las relaciones con otras comunidades, además de inculcar el comercio justo y el consumo responsable. De esta manera trabajan con diversos tipos de organizaciones como son organizaciones de mujeres, de pequeños productores, campesinos, comunidades LGBTI (Xarxa Consumi Solidari, 2017).

La cooperación se lleva a cabo en el marco de iniciativas de diversificación productiva, energías renovables, desarrollo agroecológico y el impulso de procesos participativos para fortalecer su capacidad de autodeterminación. Este trabajo lo llevan a cabo en países como Cuba, República Dominicana, Bolivia y Senegal (Xarxa Consumi Solidari, 2017).

Los procesos de cooperación van acompañados de campañas de sensibilización y acción crítica para dar a conocer a distintos colectivos identificados como perjudicados por la economía de mercado los conceptos de comercio justo, consumo responsable y soberanía alimentaria. A través de exposiciones, publicaciones, guías didácticas y conferencias, se busca concientizar sobre las injusticias del sistema capitalista y de la necesidad de crear alternativas socialmente justas y ecológicamente sustentables (Xarxa Consumi Solidari, 2017).

De igual manera, su articulación con iniciativas a nivel internacional se realiza en el ámbito de la comercialización y de los grupos de consumo. En el primer aspecto, importan alimentos y artesanías de organizaciones del Sur, particularmente de África y América del Sur. En lugar de enfocarse en las certificaciones obtenidas por los productos, priorizan los componentes sociales y

como parte de las distintas iniciativas como grupos de consumo solidario.

ecológicos, por lo tanto, no comercializan productos de transnacionales, por más certificaciones que éstos tengan (Xarxa Consumi Solidari, 2017).

Paralelamente, organizan redes de tiendas y cooperativas de comercio justo donde consumen de manera responsable los productos importados en base a circuitos cortos de comercialización. Éstos son una forma de comercio de venta directa de productos de temporada y sin intermediarios entre productor y consumidor (CEPAL, 2013; FAO, 2017). Entre sus beneficios, como destaca CEPAL (2013) “acercan a los agricultores al consumidor, fomentan el trato humano, y sus productos, al no ser transportados a largas distancias ni envasados, generan un impacto medioambiental más bajo”. Estas cooperativas tienen el potencial de convertirse en células productivas, ya que les es más fácil alcanzar economías de escala al consumir de manera conjunta (Mance, 2001; Xarxa Consumi Solidari, 2017).

Por un lado, XCS reconoce que, al trabajar conjuntamente con organizaciones e iniciativas de otros países, es indispensable respetar y fomentar su autonomía y autodeterminación, ya que a partir del fortalecimiento de estas iniciativas se generan procesos de participación y movilización de la población, los cuales a su vez tienen gran capacidad transformadora y son capaces de influir en la política pública y en los procesos de comercialización (Mance, 2001; Xarxa Consumi Solidari, 2017).

Sin embargo, consideran igualmente indispensable que, aun cuando cada organización es autónoma para definir sus propios intereses e ideales, estos deben ser siempre concordantes con el objetivo estratégico de crear alternativas al sistema capitalista, particularmente en lo referente al consumo. En este sentido, existen una variedad de cursos en línea dirigidos a estudiantes universitarios y de colegios locales, así como profesores. Un ejemplo es el curso Comercio justo y consumo responsable para formadores el cual ya va en su séptima edición (Xarxa Consumi Solidari, 2017).

También se pueden encontrar los *grupos de consumo solidario*, autodenominados como un grupo de personas críticas con el actual modelo de comercio y consumo (Xarxa Consumi Solidari, 2017). Desde estos grupos promueven el consumo consciente, justo y sostenible, acercando a los productores locales y consumidores y así eliminar intermediarios. Además impulsan la participación activa de sus miembros a través de asambleas, comisiones, talleres, seminarios de formación entre otras (Xarxa Consumi Solidari, 2017).

De esta manera, se conoce por un lado los ámbitos en los cuales XCS trabaja y considera importantes al momento de establecer redes con proyectos de otros países; y, por otro lado, se identifican los elementos necesarios para replicarlos en un proyecto de similares características.

3.3. Proyecto Huertomanías

A lo largo de este subcapítulo se describirá al proyecto Huertomanías, el cual funciona en el Ecuador en la ciudad de Quito, mismo que por incorporar elementos de la Economía del Trabajo y de las RCS, supone un potencial actor para articularse con Xarxa Consumi Solidari y de esa manera conformar una RCCS a nivel internacional.

3.3.1. Funcionamiento y organización a nivel local

En este apartado se analizará el proyecto Huertomanías en el Ecuador, el cual se pretende articular con Xarxa Consumi Solidari para crear una red internacional de consumo y colaboración solidaria. Se analizará la problemática por la cual surge el proyecto, así como su funcionamiento y organización a partir de entrevistas realizadas los días 13 y 17 de julio del 2018, a cuatro trabajadores del proyecto y a la persona que dirige el mismo.

En el Ecuador existe la Ley de Discapacidades, la cual promueve la equidad, planteando que toda empresa que quiera funcionar dentro del país debe garantizar que al menos el 4% de todo su personal esté compuesto por personas con algún tipo de discapacidad. Como se mencionó anteriormente, del 12,14%

de población con discapacidad, alrededor de 816.156 personas, el 50% se encuentran dentro de los quintiles 1 y 2, lo que significa que reciben entre 0 a 30 dólares mensuales para subsistir y no tienen un empleo estable y con salario digno (Consejo Nacional para la Igualdad de Discapacidades, 2014).

En el Ecuador existen, según el CONADIS (2017), 20.884 personas registradas con discapacidad psicosocial, la cual es definida como cualquier alteración en las capacidades para relacionarse con otros individuos con base en los términos culturalmente aceptados. De este grupo, un 45,6% tiene un grado de discapacidad entre 50% a 74%; la mayoría se concentra en el rango etario entre 30 a 65 años; y la población masculina representa un 56%, mientras que la población femenina el 44%.

Huertomanías considera que son dos las problemáticas relacionadas a las personas con enfermedades mentales en el Ecuador. La primera es el estigma creado alrededor de estas personas, por el cual la sociedad piensa que son inútiles, agresivas, irracionales. La segunda problemática es la imposibilidad de entrar en el mercado de trabajo por el estigma alrededor de los trastornos mentales (Dubois, 2018). Por ello, a pesar de la existencia de la ley, se privilegia la contratación de personas con cualquier otro tipo de discapacidad (Consejo Nacional para la Igualdad de Discapacidades, 2014).

Es así que a partir de la necesidad de crear espacios donde las personas con problemas de salud mental puedan ejercer su derecho al trabajo, se proponen dos objetivos estratégicos: promover el alcance de autonomía a través del trabajo y la generación de ingresos económicos, en un contexto donde se respete su subjetividad; y cambiar el estigma alrededor de las personas con enfermedades mentales, a través de la participación e inclusión de estas personas en los procesos de toma de decisiones (Dubois, 2018).

En el año 2014, en la ciudad de Quito, en el contexto de una asamblea organizada por un colectivo de familiares de personas con enfermedades mentales y profesionales de salud mental, se discutieron las diferentes

preocupaciones que este grupo tenía en torno a temas vitales y que estarían relacionados con su condición. Así, se vio como primera preocupación la posibilidad de alcanzar autonomía financiera, ya que son completamente dependientes, en términos económicos, de sus familiares, lo que representa una carga para ellos (El Telégrafo, 2017; Gestión Digital, 2017)

Se evaluaron diferentes opciones, revisando documentos legales que podrían apoyar en el proceso, con lo cual fue evidente que existen limitados recursos para facilitar la autonomía de personas con alguna enfermedad mental, o que ya tienen alguna discapacidad asociada. La Asamblea decidió iniciar una cooperativa de trabajo y específicamente se propuso un huerto urbano, al tener uno de los integrantes formación en ingeniería agrónoma, que además fuera un complemento a la terapia médica pues el trabajo en la tierra es terapéutico, según los profesionales asistentes a dicha asamblea (Minga por la Pachamama, 2017; Dubois, 2018).

De esta manera, Huertomanías empezó a funcionar en un terreno provisional en Quito desde marzo del 2015. Su órgano máximo de decisión es la asamblea, surgida como un dispositivo para impulsar la participación democrática donde participan todos los trabajadores con voz y voto, por ende son responsables de aciertos y equivocaciones. Sirve como un espacio para analizar de manera conjunta los problemas del proyecto y soluciones, ya sean financieros, orgánicos, operativos o interpersonales (Dubois, 2018).

Esta Asamblea se reúne una vez al inicio de cada mes para discutir lo sucedido el mes anterior y los proyectos para el mes que viene. Dentro de este espacio se evalúan resultados periódicamente (mensual, trimestral y semestralmente), se elabora normativa, se toma decisiones acerca de la organización del trabajo y se definen criterios para la selección de nuevos trabajadores.

Huertomanías considera que las personas parte del proyecto son trabajadores en lugar de socios, pues su pertenencia al proyecto no se basa en

una aportación económica como es entendido en el campo del derecho mercantil, sino en el aporte que estén dispuestos a realizar a través del trabajo. Esto impulsa un sentido de corresponsabilidad para que las actividades se lleven a cabo y los objetivos se cumplan. Para formar parte de Huertomanías, existe un proceso de selección donde participan todos los miembros de la Asamblea (Dubois, 2018).

En primer lugar debe existir el deseo expreso de querer formar parte del proyecto. Este no debe ser impuesto por la familia, pues de esa manera no existe un verdadero compromiso y, según la experiencia relatada, se abandona el proyecto al poco tiempo de empezar.

Una vez haya este consentimiento, se procede a una entrevista utilizando una herramienta llamada proyecto terapéutico singular el cual busca ampliar la concepción que se tiene del sujeto y considerar los aspectos biopsicosocial, espiritual y cultural (Pinto, 2011); además permite realizar preguntas de verificación de 5 requisitos: querer venir¹⁸, ser mayor de edad, depender económicamente de alguien, haber sido excluido del mercado laboral y estar en tratamiento dentro de una institución psiquiátrica o con un profesional (Dubois, 2018).

En tercer lugar se revisa la disponibilidad de vacantes, la cual está definida en función de los ingresos obtenidos por Huertomanías, pues estos se dividen entre todos los socios. Una vez verificada la vacante, se acepta en Asamblea y la persona entra en un período de prueba de 3 meses bajo la figura de voluntario. Este periodo lo realiza dentro del huerto formalmente, aunque puede asistir a los otros grupos de trabajo que se detallarán más adelante. Habiendo aprobado este periodo se pasa a formar parte como trabajador y puede rotar dentro de los grupos de trabajo (Dubois, 2018).

Huertomanías funciona los días lunes, martes, miércoles y viernes en las instalaciones de Nayón, los fines de semana realizan ferias en distintos puntos

¹⁸ Puesto que al no haber ese deseo, consideran que sería un trabajo esclavo y que sume al sujeto a un

de la ciudad y el día jueves es libre para realizar cualquier actividad que crean pertinente. Se organizan en 3 grupos que son: el equipo huerto, que se encarga del riego, cosecha, siembra y mantenimiento del espacio (cabe recalcar que todas las personas pasan por este grupo); el equipo de valor agregado que se encarga de producir con los productos del huerto, mermeladas, pastas y más; y finalmente el equipo ferias que se encarga de la venta de los productos en las ferias realizadas los fines de semana (Dubois, 2018).

El trabajo se basa en 3 pilares que son flexibilidad, justicia y productividad. Es flexible porque hay la posibilidad de no asistir bajo justificación, al no existir una relación de dependencia laboral no se puede incurrir en despido por visto bueno o inasistencia, sin embargo la persona debe asistir mínimo un 50% de jornadas laborales sino se asume que renuncia a su calidad de trabajador/a. Es justo porque la remuneración la reciben de acuerdo al porcentaje de asistencia, acumulan puntos de acuerdo a los días que asisten y reciben dinero a cambio de esos puntos. Y es productivo porque el trabajo debe generar un beneficio tangible o no, pero se debe generar algo (Dubois, 2018).

Las actividades que realizan son diversas entre las que se destacan talleres de huertos urbanos, cine foros, exposiciones fotográficas, visitas guiadas, el programa “cosecha con nosotros” y los puntos de venta en ferias u otros establecimientos aliados donde practican el consumo consciente (Dubois, 2018). Estas actividades buscan cumplir con los objetivos de Huertomanías y aparte se busca combatir el concepto de institución total implementado por Goffman (1961) que habla de lugares donde no existe autonomía de los sujetos para tomar decisiones, un ejemplo son las cárceles, escuelas o centros psiquiátricos.

Para el financiamiento del proyecto han realizado lo que se conoce como *crowdfunding*, las cuales son campañas de recolección de fondos a través de internet. Para el 2018 se propusieron recolectar 7000 USD para la construcción de una cocina, un invernadero y un sistema de riego. La recaudación fue más exitosa de lo planeado y recaudaron más allá de los 7000 USD (Dubois, 2018).

Huertomanías se ha planteado, de igual manera, metas a mediano y largo plazo. A mediano plazo buscan poder elaborar un modelo que sea replicable en otros aspectos, pues buscan crecer hasta el punto en el que sea sostenible y que el modelo se replique en emprendimientos de distintos tipos como pueden ser panaderías, peluquerías entre otras. Cabe mencionar que estas mismas iniciativas han surgido dentro de la *asamblea* (Catapultados, 2018; Dubois, 2018).

A largo plazo buscan ser una incubadora de empleo para personas con discapacidad. Esto significa que brinden capacitaciones, en alianza público-privada, para personas con enfermedades mentales y así puedan insertarse en el mercado laboral (Dubois, 2018).

Huertomanías se constituye, entonces, como un espacio para motivar el alcance de la autonomía de las personas que han tenido dificultades para ser insertadas en el mercado laboral por causa de estigmas relacionados con la salud mental y el sufrimiento psíquico. Así lo reconocen sus socios (Ramírez; Aime; Medina, 2018) pues creen que los beneficios son intangibles, ya que a través del trabajo han recuperado la dignidad y evitan la cosificación del individuo; además, han recuperado un espacio en la sociedad mediante la eliminación de estigmas relacionados a su condición. Son un huerto urbano, donde se promueve el trabajo y la generación de ingresos, en un marco de respeto de la subjetividad y un modelo de producción que desafía los modelos de consumo y distribución tradicionales en la sociedad capitalista (El Telégrafo, 2017; Gestión Digital, 2017).

3.3.2. Potencialidades de articulación con proyectos regionales e internacionales y de constitución de una red de colaboración y consumo solidario

Una vez vistos los elementos del proyecto Huertomanías y su funcionamiento y organización a nivel local, se pueden destacar algunos puntos sobre los cuales concentrar el trabajo para articular esta organización con Xarxa

Consumi Solidari. En este apartado se analizarán aquellos puntos donde convergen ambas organizaciones y sobre los cuales se puede trabajar por la implementación de una red de colaboración y consumo solidario.

En primer lugar se analizarán los puntos de convergencia de ambos proyectos. El primero de ellos es la necesidad de construir alternativas a la exclusión generada por el capitalismo, particularmente en el ámbito del consumo, a través de la concientización sobre la incidencia del consumo en las diferentes fases de la economía, puesto que va más allá de satisfacer necesidades (Dubois, 2018; Xarxa Consumi Solidari, 2017).

Es así que durante las ferias, en el caso de Huertomanías, se explica a través de folletos y por parte de los mismos miembros, lo que significa el consumo solidario y se busca demostrar cómo se está promoviendo la distribución de la riqueza, ya que esta no quedará concentrada en transnacionales o grandes empresas que ofrecen mayor cantidad por menor precio, comprometiendo la calidad, sino que irá a los productores locales cuyos productos sean socialmente eficientes y ecológicamente sostenibles (Dubois, 2018).

El segundo punto es la urgencia de incluir a grupos humanos que, debido a diversas causas, han sido excluidos del mercado de trabajo y, por lo tanto, se han visto imposibilitados de obtener su sustento dentro del mismo. Esto los lleva a vivir en condiciones precarias, pero, al mismo tiempo, a buscar formas alternativas de satisfacer sus necesidades (Mance, 2001; Standing, 2011; Xarxa Consumi Solidari, 2017).

XCS asegura que la desigualdad del capitalismo se debe en gran medida a una reducida soberanía alimentaria por acción de las transnacionales que establecen términos de intercambio comerciales que perjudican al pequeño productor, crean hábitos alimenticios culturalmente inapropiados y ambientalmente destructivos. Por lo tanto, es la población rural la que queda relegada a estas condiciones precarias además de que se destruye sus estructuras sociales basadas en lógicas diferentes al capitalismo (Xarxa Consumi Solidari, 2017).

De manera similar, Huertomanías reconoce que, a pesar de la existencia de una ley que promueva la inclusión de personas con algún tipo de discapacidad, las personas aquejadas por enfermedades mentales no pueden acceder al mercado laboral debido al estigma generado alrededor de su enfermedad y quedan, de igual manera que los pequeños productores, relegados a condiciones precarias. Entonces, el proyecto debe generar estas posibilidades para que este grupo de personas satisfaga sus necesidades (Dubois, 2018; El Telégrafo, 2017; Gestión Digital, 2017).

El tercer punto es la perspectiva sobre la participación ciudadana. Ambos proyectos consideran necesario empoderar a sus socios para que las iniciativas que se propongan puedan llevarse a cabo y que los beneficios sean repartidos en igual medida para cada uno, o que las pérdidas sean asumidas solidariamente. Esto lo realizan a través de dispositivos como la *asamblea* donde se deciden temas de trascendencia para la organización (Dubois, 2018; El Telégrafo, 2017; Gestión Digital, 2017; Xarxa Consumi Solidari, 2017).

Huertomanías considera entre sus objetivos estratégicos que es necesario dotar de autonomía económica a sus socios, porque a partir de ella pueden participar activamente en la toma de decisiones dentro de otros espacios, como es su barrio, comunidad, o incluso en la vida política a nivel de municipio o parlamento (Dubois, 2018).

XCS valora la creación de un movimiento social transformador que parta de la acción crítica y la participación y movilización activa, ya que esto permite que, a partir de la autodeterminación de cada colectivo u organización, se construya el camino hacia alternativas al capitalismo (Xarxa Consumi Solidari, 2017).

El cuarto punto de convergencia se refiere a los principios, pues ambas organizaciones tienen como principio rector a la solidaridad y es a partir de ella que se generan distintas dinámicas sociales, las cuales al juntarse forman una RCCS. Particularmente, XCS tiene como principio la solidaridad internacional, lo que promovería la articulación con grupos de similares características (Mance, 2001; Xarxa Consumi Solidari, 2017).

Habiendo visto que existen temas de convergencia entre ambas organizaciones, desde este punto se retomará el análisis de aquellos temas sobre los cuales podrían trabajar para establecer una red internacional de consumo y colaboración solidaria.

El primero de ellos es la perspectiva de internacionalización ofrecida por XCS. Esta organización, como ya se mencionó, considera que la alternativa del consumo solidario debe ser proyectada de manera global, por lo que ya plantea las bases para trabajar conjuntamente con proyectos de distintos países, como son los principios de cooperación al desarrollo y respeto de autonomía y autodeterminación.

El segundo se refiere a la visión de que, para articularse con otros proyectos, se lo debe hacer a manera de red. Esto implica que exista un constante flujo de información de ambos lados para retroalimentar las actividades; además de un intercambio constante de productos para mantener en constante crecimiento la red.

Un tercer punto es lo concerniente a los grupos de consumo solidario establecidos por XCS. Ellos son potenciales compradores de los productos elaborados por Huertomanías, ya que priorizan la compra de productos que sean socialmente eficaces y producidos de manera sustentable. Esto generaría una posible expansión de mercado de Huertomanías con proyección internacional (Xarxa Consumi Solidari, 2017).

Asimismo existen desafíos en cuanto al proceso de constitución de una RCCS y están relacionados al margen de ganancia y a los medios utilizados para la difusión de estos proyectos. Esto dificulta en cierta medida el hecho de actuar al margen de las instituciones de la economía de mercado.

Por un lado, los precios a los que se comercializan los productos permiten subsistir al proyecto con márgenes mínimos de ganancia. Esto se debe a que venden los productos en ferias alternativas donde no existe gran afluencia de gente. También, al ser productos de carácter artesanal, existe la percepción de que éstos deben tener un precio menor y los consumidores están dispuestos a pagar una menor cantidad (Dubois, 2018).

Por otro lado, los medios para difundir las iniciativas de estos proyectos, a través de los cuales se obtienen ingresos, se restringen a redes sociales como Facebook, Twitter, Instagram y Whatsapp, y medios autónomos como son elaboración de panfletos, trípticos y folletos informativos. Esto limita el alcance de las iniciativas, pues no llega a la cantidad de personas necesarias para obtener mayores ingresos.

Durante este último capítulo se describieron los elementos necesarios para constituir una red de colaboración y consumo solidario, así como sus desafíos al momento de implementar esta iniciativa. Además se analizaron dos proyectos, uno local y otro internacional siendo Huertomanías y Xarxa Consumi Solidari respectivamente. A través de entrevistas, en el caso de Huertomanías, y de información primaria, para Xarxa Consumi Solidari, se identificaron los elementos que coinciden con la teoría antes expuesta y bajo los cuales se podría establecer una red internacional de colaboración y consumo solidario entre ambos proyectos. Así, se cumplió con el objetivo particular de identificar los elementos necesarios para que el proyecto Huertomanías pueda constituir una red internacional de colaboración solidaria y consumo solidario, a partir del modelo de Xarxa Consumi Solidari.

VI. ANÁLISIS

El objetivo del presente trabajo de investigación es analizar el surgimiento de alternativas, como son la Economía del Trabajo y la constitución e implementación de redes internacionales de colaboración y consumo solidario a partir del análisis de proyectos locales, como respuesta a la exclusión generada por la institucionalización del paradigma de la economía de mercado. Para ello, se realizó una investigación de carácter descriptivo acerca de diferentes teorías para obtener un panorama claro, junto a fuentes primarias de información del caso de estudio, como son los estatutos, página web y entrevistas a quienes forman parte del proyecto.

A lo largo del primer capítulo se examinó la contribución de la Economía del Trabajo al proceso de construcción de alternativas al paradigma de mercado y su aparato institucional, caracterizado por ser excluyente. En primer lugar, con los aportes de Karl Polanyi, se analizó cómo la economía de mercado del siglo XVIII, ha sido una particularidad en la historia de la humanidad, ya que fue fruto de un proceso intencionado de institucionalizar y crear orden social alrededor del principio de intercambio, para lo cual se necesita de un mercado. A pesar de que, como Polanyi lo demuestra, el mercado ha estado presente en distintas sociedades, nunca antes tuvo la capacidad de regular los aspectos económicos y extraeconómicos de la vida como son el trabajo, la tierra y las relaciones sociales. Es así que durante la Revolución Industrial se procuró la creación de mercados para el intercambio de bienes y servicios, con la particularidad de que éstos debían ser libres de cualquier intervención, pues se autorregulan a través de la oferta y la demanda.

Si bien esta escuela de pensamiento produjo el despojo de la esencia humana (Polanyi, 2001), a partir de los años 70 se profundizó en la aplicación de este modelo bajo el proceso de globalización neoliberal, donde gobiernos y actores privados transnacionales emprendieron acciones en cinco puntos: privatización de las riquezas colectivas; fragmentación de las estructuras sociales y mecanismos de movilidad social como son los sindicatos; reducción del Estado a su mínima expresión; normalización de la democracia liberal representativa

como sistema político; y difusión de una cultura que globaliza el discurso neoliberal. Como consecuencia, se excluyó del ámbito socioeconómico a parte de la población a nivel mundial en beneficio del capital transnacional de carácter especulativo.

Estas acciones derivaron en la exclusión de un mayor número de personas por distintas razones como son: etnia, condición socioeconómica, proveniencia geográfica, nivel educativo, estado de salud, entre otras. Esto a su vez provocó, como dice Standing (2011), la precarización de la sociedad: reducción de seguridades laborales, de beneficios laborales, de salario, de oportunidades, de beneficios estatales; dejando así a grandes segmentos de la población desprovistas de medios para satisfacer sus necesidades económicas, políticas, culturales e incluso biológicas. Es en este sentido que como menciona Polanyi (2001) existe un movimiento de autodefensa¹⁹ de la sociedad ante las fuerzas del mercado y surge así la Economía del Trabajo.

Esta teoría reconoce las innumerables contradicciones sistémicas generadas por la globalización neoliberal en los aspectos culturales, económicos, políticos y sociales; y que, si bien existen iniciativas desde la sociedad civil como la agroecología, MIPYMES y cooperativismo²⁰, continúan sujetas a lógicas capitalistas: dentro de un sistema capitalista, con un Estado capitalista y con valores y principios capitalistas. Por lo tanto es necesario agrupar estas iniciativas bajo la Economía del Trabajo con su propia lógica: la reproducción ampliada de la vida de todos en sociedades más igualitarias y democráticas, lo que implica niveles de diálogo y cooperación, de decisión colectiva, de reconocimiento de las necesidades, de diseño de estrategias para su gestión colectiva y de la exclusión de todos aquellos excluidos por el capitalismo.

No obstante, esta teoría ofrece una visión limitada en cuanto al alcance de esta alternativa, pues se enfoca en el desarrollo de iniciativas a nivel local.

¹⁹ Polanyi explica, a partir del análisis de legislación con respecto a la salud pública, condiciones de trabajo en las fábricas, la seguridad social, los servicios municipales y los derechos sindicales en la Inglaterra victoriana, como estas medidas funcionaron como equilibrio para controlar los efectos sociales de la desencadenada expansión del capital. Así determina que este doble movimiento es una contradicción existencial entre los requerimientos de la economía de mercado capitalista para su expansión ilimitada y los de la gente para vivir en una relación de sociedad mutuamente responsable.

²⁰ Lo que José Luis Coraggio define como Economía Popular, pues son iniciativas que provienen de la

Por ello, durante el segundo capítulo se analizó si las redes internacionales de colaboración y consumo solidario pueden constituir una alternativa de globalización solidaria. Las redes de colaboración y consumo solidario (RCCS) consisten en el entrelazamiento entre diversos emprendimientos, llamados células o unidades domésticas, que a partir de la implementación del consumo solidario pretenden cambiar las lógicas capitalistas en materia económica, política y cultural. Estas redes se articulan en función de 7 principios que son: colaboración solidaria, lo público no estatal, diversidad, intensividad, extensividad, integralidad y realimentación.

Llegado a este punto se procedió a encontrar un caso que recabara las particularidades tanto de la Economía del Trabajo como de las RCCS, para posteriormente identificar los elementos necesarios para que se pueda constituir una RCCS de carácter internacional. Así, se partió de dos proyectos, uno local y otro internacional: Xarxa Consumi Solidari, radicado en Barcelona, España; y Huertomanías, que funciona en Quito, Ecuador. Se analizaron ambos proyectos para observar coincidencias con los supuestos de la Economía del Trabajo y las RCCS mencionados en los capítulos 1 y 2 respectivamente.

Los tres supuestos de la Economía del Trabajo son alcanzar una revolución cultural que cambie los valores y principios capitalistas; alcanzar la eficiencia social de las actividades; y que existan otros medios, aparte del dinero, para acceder al trabajo ajeno.

En este sentido, en cuanto al primer supuesto, las iniciativas de Huertomanías y Xarxa Consumi Solidari apoyan un cambio cultural, por ejemplo con los cursos de formación en línea acerca de comercio justo y consumo solidario. Asimismo, la Asamblea de Huertomanías promulga la participación activa de sus miembros por lo que cambia las dinámicas de individualización del capitalismo.

En relación al segundo supuesto, las entrevistas realizadas a los socios evidenciaron que, a pesar de que los beneficios monetarios no sean los suficientes para alcanzar autonomía, encuentran mayor satisfacción pues sienten

que se dignifican a través del trabajo, lo cual se traduce en eficiencia social ya que las relaciones sociales surgidas del trabajo permiten suplir en cierta medida la falta de resultados económicos.

Con respecto al tercero, los grupos de consumo solidario organizados por Xarxa Consumi Solidari permiten acceder al producto de otras personas no necesariamente a través del dinero; así también los puntos de venta en ferias de Huertomanías permiten el intercambio de bienes por servicios.

En lo concerniente a las RCCS existen cuatro supuestos: que iniciativas de este tipo nacen del seno de las contradicciones sistémicas del capitalismo; que se debe entender al consumo más allá de simplemente satisfacer necesidades; que se necesitan medios materiales para promover la libertad pública y privada; y que todas aquellas personas parte de una RCCS practican el consumo solidario.

Huertomanías nace fruto de la exclusión dentro del mercado laboral que sufren las personas con enfermedades mentales para darles autonomía a través del trabajo. Esto se enmarca dentro de la contradicción acerca de la necesidad de consumidores para alimentar al sistema capitalista, que, al mismo tiempo los excluye de la posibilidad de consumir en el mercado. Asimismo las ferias de consumo consciente promueven el consumo solidario, además de difundir los beneficios de incurrir en este consumo. Por último, reconocen que su trabajo no es de caridad hacia las personas con enfermedades mentales, pues necesitan de bienes para tener autonomía de tomar decisiones y en este sentido ampliar la libertad pública y privada.

Xarxa Consumi Solidari parte, de igual manera, de reconocer el daño ambiental y en las relaciones sociales causadas por la actividad capitalista. Es por eso que promueven el consumo solidario y dentro de sus grupos de consumo todos realizan este tipo de consumo. De esta manera obtienen bienes que les permiten satisfacer sus necesidades biológicas y económicas.

Ambos proyectos coinciden en que el sistema capitalista actual es excluyente por naturaleza, por ende no es posible integrarse a este sistema una vez que ya se ha sido excluido. Es así que, a través de las diferentes iniciativas

mencionadas anteriormente se pretende elaborar una alternativa en todo sentido: de producción, de distribución, de acumulación, de consumo, de participación, de toma de decisiones, de vida.

Sin embargo se identificaron dificultades para su funcionamiento, pues al funcionar al margen de la economía de mercado existen obstáculos para su financiamiento y difusión. En cuanto al financiamiento, los márgenes de ganancia, en el caso de Huertomanías, no son suficientes para alcanzar su objetivo de alcanzar autonomía. Por ello, deben solicitar préstamos para cumplir con objetivos mínimos de ingresos y de esta manera incurren en deuda con entidades financieras capitalistas. Paralelamente, los canales de difusión de sus iniciativas y proyectos, a través de los cuales obtienen ingresos, son limitados y se restringen a las redes sociales como Facebook y Twitter, dejando de lado medios de comunicación de difusión masiva. Esto deriva en la complicación para insertarse en el sistema mundo de manera global y constituirse en una alternativa de globalización solidaria.

Realizado este análisis y contraste entre teorías y caso práctico se concluye que esta investigación cumple con su objetivo general, puesto que se analizaron alternativas prácticas y viables a la exclusión generada por la institucionalización de la economía de mercado y que cumplen con los postulados de las teorías utilizadas que fueron la Economía del Trabajo y las Redes de Colaboración y Consumo Solidario, aun cuando existen ciertas dificultades para su implementación.

VII. CONCLUSIONES

Al inicio de este trabajo de investigación se planteó la siguiente hipótesis: Frente a la exclusión generada por la institucionalización del paradigma de la economía de mercado, una alternativa de globalización solidaria podría estar basada en la Economía del Trabajo y en la constitución e implementación de Redes internacionales de Colaboración y Consumo Solidario, representadas en la posible proyección internacional del proyecto Huertomanías, dedicado al fomento del consumo solidario y a la integración socioeconómica de las personas aquejadas por enfermedades de índole mental en Ecuador, misma que se cumple parcialmente mediante las siguientes conclusiones:

- La economía de mercado en su fase de globalización neoliberal excluye por naturaleza, a grandes segmentos de población humana en beneficio del capital transnacional, a través de medidas de flexibilización
- Como producto de la globalización neoliberal surge una clase transnacional de carácter elitista que concentra altos porcentajes de la riqueza generada a nivel mundial, así como el poder político y cultural
- A raíz de la flexibilización existe un proceso de precarización de la sociedad, sobre todo en lo referente al ámbito laboral
- La Economía del Trabajo se constituye como una alternativa a la exclusión generada por la economía de mercado a nivel económico, político, cultural y social
- Las Redes de Colaboración y Consumo Solidario son la materialización de una alternativa global al capitalismo neoliberal enmarcada en el contexto de la Economía del Trabajo donde el orden económico esté al servicio del orden social
- Las RCCS son el mecanismo para difundir los conceptos elaborados por la Economía del Trabajo a través de los principios de colaboración solidaria, lo público no estatal, diversidad, intensividad, extensividad, integralidad y realimentación

- Las RCCS reemplazan las estructuras capitalistas por otras de carácter global y capaces de incluir a los segmentos de la población excluidos
- Los cuestionamientos para la implementación de una RCCS deben ser realizados a partir de criterios de análisis diferentes a los capitalistas actuales
- Xarxa Consumi Solidari ha construido un modelo viable para replicarlo en otras localidades o establecer lazos de cooperación
- Tanto Xarxa Consumi Solidari como Huertomanías cumplen con los elementos de constitución de una RCCS
- Huertomanías es la materialización de los postulados de la Economía del Trabajo y de las RCCS
- Huertomanías y Xarxa Consumi Solidari cumplen con las condiciones para establecer una red dentro del marco de las RCCS
- Existen dificultades para alcanzar un margen de ganancias capaz de generar autonomía
- El acceso a medios de comunicación de difusión masivos es limitado por lo que el alcance de los proyectos queda relegado a lo local

VIII. RECOMENDACIONES

Tras haber realizado la investigación acerca de la Economía del Trabajo y las Redes de Colaboración y Consumo Solidario se recomienda:

- Crear canales pertinentes de comunicación y difusión de proyectos como Huertomanías
- Establecer vínculos con entidades públicas para replicar estos modelos en mayores escalas
- Realizar campañas de difusión acerca del carácter alternativo que tienen proyectos como Huertomanías, tanto en redes como en medios de comunicación como televisión y radio
- Incluir a diversos segmentos de la población como son la academia, empresa privada, movimientos sociales y entidades públicas para avanzar en la construcción de políticas y normativa, así estas alternativas no se quedan en el discurso únicamente
- En cuanto al objeto de estudio de esta investigación se recomienda que para futuras investigaciones se amplíe el análisis sobre diversas fuentes de financiamiento, pues este es un factor clave en el desempeño de una organización.
- El alcance de la economía solidaria debe plantear una verdadera alternativa civilizatoria y no quedar relegada a iniciativas para incluir a grupos excluidos previamente por el capitalismo, es así que se recomienda que Huertomanías difunda sus principios y proyectos para que demás sectores de la población se integren a esta alternativa

IX. LISTA DE REFERENCIAS

- Adell, C. B. (30 de Enero de 2002). *EXCLUSION SOCIAL: origen y características*. Obtenido de Universidad de Murcia:
http://enxarxats.intersindical.org/nee/CE_exclusio.pdf
- Banco Mundial. (20 de junio de 2016). *Los emprendedores y las pequeñas empresas impulsan el crecimiento económico y crean empleos*. Obtenido de
<http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2016/06/20/entrepreneurs-and-small-businesses-spur-economic-growth-and-create-jobs>
- Baudrillard, J. (2009). *La sociedad de consumo: sus mitos y estructuras*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Bauman, Z. (2000). *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity Press.
- Blanchard, P. (2011). *In the Wake of the Crisis: Leading Economists Reassess Economic Policy*. Cambridge: MIT Press.
- Borrego, J. (1998). Dos mil cincuenta: el momento hegemónico del capitalismo global. *Investigación Económica vol. 58*, 43-89.
- Brauchli, M. (enero de 1993). Bangalore takes on tasks a world away: foreign companies flock to India's high tech capital. *Wall Street Journal*, pág. A8.
- Catapultados. (2018). *Huertomanías*. Obtenido de Catapultados:
<https://catapultados.com/proyecto/huertomanias/>
- Centro Nuovo Modello di Sviluppo. (1998). Guida ao Consumo Critico -Informazioni sul comportamento delle imprese per un consumo consapevole. *EMI*.
- CEPAL. (2007). Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe. *CEPAL*.
- CEPAL. (2016). *Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible Una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Santiago: ONU.
- Chen, S., Liu, P., & Marsh, C. (2012). *Exploring the Dynamics of Global Liquidity*. Washington DC: FMI.
- Claessens, S., & Forbes, K. (2004). *International Financial Contagion: The Theory, Evidence and Policy Implications*. Amsterdam: FMI.
- Coraggio, J. L. (2003). Economía del trabajo. *A Outra Economia*, 169-202.
- Coraggio, J. L. (2014). Una lectura de Polanyi desde la economía social y solidaria en América Latina. *Cad. Metropolitano*, 17-35.

- Coraggio, José Luis. (2004). Una alternativa socioeconómica necesaria, la economía social. *Colección Lecturas sobre Economía Social UNGS*, 168-200.
- Corral, M. M. (2011). La integración económica. *TENDENCIAS Y NUEVOS DESARROLLOS DE LA TEORÍA ECONÓMICA*, 1-14.
- Correa, R. (24 de noviembre de 2014). La supremacía del trabajo humano. *El Ciudadano*.
- CRESOL. (2018). *O Crédito da Agricultura Familiar*.
- Dehesa, D. I. (2002). *Comprender la Globalización*. Madrid: Alianza Editorial.
- El Telégrafo. (15 de noviembre de 2014). Las reformas laborales se centran en cinco ejes. *El Telégrafo*.
- El Telégrafo. (7 de octubre de 2017). Huertomanías, una alternativa inclusiva para personas con trastornos mentales. *Redacción País Adentro*. Recuperado de: <https://www.eltelgrafo.com.ec/noticias/179/11/huertomanias-una-alternativa-inclusiva-para-personas-con-trastornos-mentales>
- Elteren, M. v. (02 de agosto de 2009). Neoliberalization and transnational Capitalism in the American Mold. *Journal of American Studies*, 177-197.
- Epstein, G. (2005). *Financialization and the world economy*. Massachusetts: Edward Elgar Publishing limited.
- Fabregat, C. E. (1984). *Antropología Industrial*. Barcelona: Anthropos.
- Ferrero, V. (1997). *Economia di Comunione e gestione delle imprese: dall'utopia alla proposta*. Torino: Università degli Studi di Torino.
- FMI. (2012). *The liberalization and management of capital flows: an institutional view*. Nueva York: FMI.
- Fontana, F. (1997). Il Commercio Equo e Solidale in Europa. *AMATUCCI*, 78-91.
- Galindo, C. (5 de noviembre de 2017). Cuando las empresas son más poderosas que los países. *El País*.
- Galtung, J. (1990). Cultural Violence. *Journal of Peace Research*, 291-305.
- Gestión Digital. (2017). Un huerto orgánico con una loca misión. *Gestión Digital*. Recuperado de: <http://www.revistagestion.ec/empresas/un-huerto-organico-con-una-loca-mision>
- Girón, A., & Correa, E. (1999). *Mercados financieros globales: desregulación y crisis financieras*. Obtenido de <http://www.ub.edu/prometheus21/articulos/nautas/25.pdf>

- Global Justice Now. (12 de septiembre de 2016). *10 biggest corporations make more money than most countries in the world combined*. Obtenido de <http://www.globaljustice.org.uk/news/2016/sep/12/10-biggest-corporations-make-more-money-most-countries-world-combined>
- Goffman, E. (1961). *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Obtenido de <https://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n6/02102862n6p198.pdf>
- Hall, G. (1989). *Lack of finance as a constraint on the expansion of innovatory small firms*. Londres: Routledge.
- Han, B.-C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Berlín: Herder.
- Harvey, D. (2005). A Brief Histor of Neoliberalism. *Oxford University Press*, 44-54.
- Harvey, David. (1990). *La condición de la posmodernidad*. Oxford: Amorroutu Editores.
- José Luis Coraggio. (2014). Una lectura de Polanyi desde la economía social y solidaria en América Latina. *Cad. Metropolitano*, 17-35.
- Kotz, D. M. (2008). Financialization and Neoliberalism. *University of Toronto Press*, 1-23.
- Landes, D. S. (1969). *Prometheus Unbound: Technological Change and Industrial Development in Western Europe from 1750 to the Present*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Linera, Á. G. (2006). Discurso de Álvaro García Linera. Cómo desmontar los cuatro pilares del neoliberalismo y con qué sustituirlos. *Mientras Tanto*, 125-132.
- Linton, R. (1945). *The Cultural Background of Personality*. New York: Appleton Century Crofts.
- Magud, N., Reinhart, M., & Rogoff, S. (2011). *Capital Controls: Myth and Reality—A Portfolio Balance Approach*. Cambridge: National Bureau of Economic Research.
- Mance, E. A. (2001). *La revolución de las redes: la colaboración solidaria como una alternativa pos-capitalista a la globalización actual*. Petrópolis: Editora Vozes.
- Minga por la Pachamama. (2017). *Huertomanías: Un espacio creado a pulso en pos de la autonomía de personas con problemas de salud mental*. Obtenido de Minga por la Pachamama: <http://www.mingaporlapachamama.org/huertomanias/>
- Nairn, G. (2009). Telework cuts office costs. *Digital Business*, 4.
- Neumann, R. A. (2007). Las empresas multinacionales en la globalización. Relaciones con los Estados. *Estudios Internacionales*, Año 40, No. 158, 59-99.

- North, D. (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- O'Brien, R. (1992). *Global Financial Integration: The End Of Geography*. Chatham House Papers.
- Ostan, S. (1997). *Stato e Mercato: dall' economia del benessere all'economia civile*. Piacenza: Universidade Católica de Piacenza.
- Oxfam International. (2016). *Una Economía al Servicio del 1%*. Oxford: Oxfam GB.
- Picchi, A. (4 de agosto de 2017). *Moneywatch*. Obtenido de America's job problem: Low-wage work is growing fastest: <https://www.cbsnews.com/news/americas-job-problem-low-wage-work-is-growing-fastest/>
- Pinto, D. (2011). Proyecto terapéutico individual en la producción del cuidado integral: una construcción colectiva. *Texto & Contexto - Enfermagem*, 493-502
- Polanyi, K. (2001). *The Great Transformation*. Boston: Beacon Press Books.
- Polanyi, Karl. (1947). On belief in economic determinism. *The Sociological Review*, 96-102.
- Portes, A. (2007). Instituciones y Desarrollo: una revisión conceptual. *Instituto de Desarrollo Económico y Social*, 475-503.
- Prasad, S., Rogoff, K., Wei, S. J., & Kose, M. (2003). *Effects of Financial Globalization on Developing Countries: Some Empirical Evidence*. Washington DC: FMI.
- Primera, J. G. (2014). La teoría económica de la integración y sus principios fundamentales. *Revista Venezolana de Análisis y Coyuntura* , 137-162.
- Randle, P. (2004). *Soberanía Global. Adónde lleva el mundialismo*. Buenos Aires: Ediciones Ciudad Argentina.
- Rawls, J. (2007). *Lectures on the history of political philosophy*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Razeto, L. (2017). *Los caminos de la Economía Solidaria*. Santiago de Chile.
- Rifkin, J. (1997). Come creare occupazione nel terzo settore. *Prefazione*, 5-9.
- Ríos, O. (sin fecha). *Recursos financieros destinados a ciencia y tecnología en la región: avances y retos*. México D.F.: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología .
- Romo, M. P. (2008). ¿Cómo es el socialismo del siglo XXI? *La Tendencia*, 119-121.
- Sánchez, A. L. (1999). La crítica de la economía de mercado en Karl Polanyi: el análisis institucional como pensamiento para la acción. *Revista Española de*

Investigacionaes Sociales, 27-54.

- Sassen, S. (2015). *Expulsiones: Brutalidad y complejidad en la economía global*. Amsterdam: Katz Editores.
- Savazoni, R. (2015). Brasil: participación ciudadana y cultura digital. *Teknocultura*, 597-606.
- Singer, P. (2008). Relaciones entre sociedad y Estado en la economía solidaria. *ICONOS*, 51-65.
- Standing, G. (2011). *The Precariat. The new dangerous class*. Londres: Bloomsbury Academic.
- Subramanian, A. (2012). *International Regulation of the Capital Account, in Regulating Global Capital Flows for Long-run Development*. Boston: Fredrick S. Pardee Center for the Study of the Longer Range Future.
- Sustainable Development Goals Fund. (2017). Obtenido de <http://www.sdgfund.org/es>
- Thompson, E. P. (1967). Time, Work-Discipline and Industrial Capitalism. *Past and Present*, 58-97.
- Torns, T. (2001). ¿Para qué un banco de tiempo? *Mientras Tanto*, 117-125.
- UNCTAD. (2017). *World Investment Report*. Ginebra: United Nations.
- Wanniski, J. (1978). *The way the world works: how economies fail and succeed*. Nueva York: New York Basic Books.
- Weber, M. (1904). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Berlín.
- Weber, Max. (1947). *The Theory of Social and Economic Organization*. New York: Free Press.
- Xarxa Consumi Solidari. (2017). *Xarxa Consumi Solidari*. Obtenido de <http://xarxaconsum.net/es/index.html>
- Yellen, J. L. (2011). Improving the International Monetary and Financial System. *Banque de France International Symposium*. Paris: Federal Reserve Board.

ENTREVISTAS

- Dubois, A. (17 de julio de 2018). Situación de Huertomanías, funcionamiento y proyección. (S. Jarrín, Entrevistador)
- Ramírez, O., Aime, R., Medina, S. (13 de julio de 2018). Situación de Huertomanías, funcionamiento y proyección: perspectiva trabajadores. (S. Jarrín, Entrevistador)